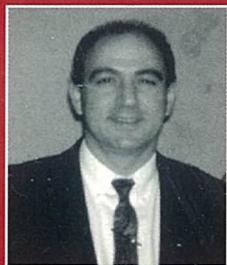




# EL DISFRAZ DE MI COMPARSA

Andrés Peña Cózar



Andrés Peña, caballa de nacimiento hace 36 años, único hijo varón fruto de la unión de las familias "Peña" y "Cozar" de las que también lo son sus hermanas Emi y Maru.

Culmina sus estudios de bachiller Superior en el Colegio San Agustín, C.O.U. en el Instituto de Bachillerato de Enseñanzas Media (lugar donde lo conocí), y posteriormente el primer curso de Peritaje Mercantil. A los 18 años ingresa en la Oficina de Casa Ros y más tarde forma parte de la plantilla de la Policía Local durante 18 meses donde, transcurrido este plazo, renuncia arriesgando un puesto de trabajo para, mediante libre promoción ingresar como funcionario de carrera de la Administración Central en la Delegación del Gobierno de Ceuta como responsable informático en estos últimos diez años donde ha sido y es amigo y compañero.

Desde pequeño, está inmerso en el mundo de las coplas carnavalescas. Precursor del resurgimiento de estas fiestas en el año 83 donde, desde entonces con su afán, contagió a este que suscribe. Maestro de muchos y profesor de pocos, mentor del bien hacer, estudioso de las peculiaridades de este mundillo y alumno aplicado del que para él es la cuna "el de Cádiz".

Desde el año 93 y alejado del concurso oficial, se identifica plenamente con su familia y amigos, y su día a día se basa en hacer feliz a su gran amor, una criatura encantadora de tres años y medio: su hija Ali.

Aún se sigue notando su ausencia.

*Luis Pérez*

Andrés Peña Cózar



# EL DISFRAZ DE MI COMPARSA



ASAMBLEA DE LA CIUDAD DE CEUTA

Consejería de Presidencia  
Consejería de Educación y Cultura

COMPOSICION Y MAQUETACION:  
Diego Sastre Ruiz

---

Fotos:  
Nicol's, J. M. Carmona, J. C. Gil, Manolo, archivo del autor y Chiky.

Composición de portada:  
Juan Carlos Gil.

Imprime Imprenta Olimpia - Ceuta

Depósito Legal CE. 10/1997

*A mi padre,  
que no tuvo las suficientes fuerzas  
para leer, ni tan siquiera,  
parte del borrador de este libro.*

---

*A mi madre,  
que a pesar de su doble dolor,  
es la que sigue ocupándose  
de su eterno "Andresito".*



## Presentación

“¡¡Ole, Ole y Ole!!”

Es lo mínimo que puedo decir de *Andrés Peña*.

¡Ole!, como comparsista.

¡Ole!, como persona.

Y sobre todo... ¡Ole!, como buen amigo.

Todo comienza a mediados de los setenta cuando, siendo unos chavales, decide reunir a un grupo de amigos para, posteriormente sacar la famosa “*Murga*”.

¿Quién podía imaginar que aquel inicio, a modo de juego de chiquillos, haya logrado mantenernos tantos años unidos y enganchado a esta maldita droga que se llama “Carnaval”?

*Andrés Peña*, empezó a componer hace veintitrés años y, desde el primer momento, la música se convirtió en el vehículo ideal para expresar sus sentimientos.

Hombre sencillo y de fuerte personalidad; amigo de sus amigos y a la vez, maestro de todo aquel que quiso dejarse enseñar, de lo cual me siento orgulloso y llevo muy a gala el haber pertenecido a todas sus agrupaciones:

“*La Murga Los Platanitos*”

“*Renacimiento Caballa*”

“*Mar Adentro*”

“*Mi Tierra*”

“*Claqué*”

“*Loca Pasión*”

“*Cunas de Piedra*”

“*Como Dios Manda*”

“*Con Papelillos, Palito y Alfiler*”

“*Por Arte de Magia*”

“*Trastos Viejos*”



El éxito de *Andrés Peña* radica en la transparencia, su capacidad para componer música, escribir un repertorio y, a la vez, dirigir la comparsa. A pesar de todas estas facetas, y nunca mejor dicho, sabe aguantar los chaparrones y zancadillas que acarrearán este mundillo.

Probablemente, no me permitiría terminar estas líneas, sin testimoniar mi agradecimiento a mi gran amigo *Andrés* por haber contado conmigo para derramar un poquillo de tinta en su primer libro. Por eso y aunque a muchos les duela...

*Tú siempre serás mi “Pataleto” y yo siempre seré tu “Viejo Lobo”*

P. Javier Barceló “PAYTO”



## Prólogo

*...Que difícil se me hace hablar de Andrés Peña...  
... No por nada; sino por todo...*

Posiblemente, algunos que tengan la suerte de adquirir este libro, no comprenderán que sea precisamente yo, quien haga las veces de “telonero” en unas páginas donde, Andrés, cuenta su propia vida carnavalesca. Serán los menos. Esos mismos “menos”, que siempre optaron por compararnos, por diluirnos en un mar de rencillas, por hacer leña del tronco caído o simplemente por hacerse eco de la rumorología que sobre nosotros existe. Mas también es verdad, que habrá quien al leer estas líneas aceptará para siempre, lo que siempre fue un hecho y que no es otra cosa más que nuestra amistad, que como todas, ha tenido altibajos; momentos dulces, momentos amargos, momentos buenos y momentos malos.

Ya lo he dicho otras veces y además públicamente, por lo que repetir ahora que Andrés Peña fue mi maestro carnavalescamente hablando, me parece una somera idiotez, máxime, cuando no tengo por que dar explicaciones a nadie sobre mis propios actos, con sus propios errores. Pero sí me parece de recibo, incluir en estas líneas algo que pocas personas conocen y que son mis sentimientos personales.

Andrés ejercía una atracción extraña sobre los que le conocíamos. Era un líder por naturaleza, cockteleando a la vez la simpatía y la madurez, que más tarde, con el paso de los años, se tradujo en una personalidad de carácter fuerte, pero constante y estable. Es la clásica persona que pone rumbo y no lo varía aunque tenga que estrellarse contra las piedras, y de esas, de las piedras, también es cierto que ha tenido que sortear bastantes, antes y ahora...

Andrés era aquella persona capaz de liarle en un proyecto con tan sólo decirte: “cuento contigo”. El no necesitaba a nadie, pero todos le necesitábamos a él. Era curioso. Yo, me agarré a él como un clavo ardiendo. “Elvis”, (era mi mote) apenas cruzó palabras con este murguero de COU cuando vino buscando refuerzos para su Murga de Ceuta. Simplemente nos presentaron y



con su habitual magnetismo, innato y persuasivo, me captó. Por ponerles un ejemplo, les diré que ya quisieran algunas sectas tener ganchos como éste. Era, y sigue siendo, aunque los vientos la hayan dejado algunas estrías en su corazón, un ser de los llamados “elegidos”.

Pues bien, allí empezó una amistad por la que he tenido que tragarme muchos sapos, pero de la que no me queda duda, merecía la pena. Amistad, sin más. Sin otros calificativos. Sin condiciones... tan grande como para depender psicológicamente de él o tan débil como para llorar cuando en la esquina de Casa Fernando se me escapaba del carnaval. Y las vueltas que damos... Aquí estoy ahora, tratando de ejercer de prologuista para quien, a decir de algunos “retorcidos” es mi enemigo por aquello de unos premios de Carnaval, que si bien defendimos en su día con uñas y dientes, bien nos pasaron factura...

De Andrés “el Pataleto”, se puede escribir otro libro y yo tengo la suerte de archivar en mi memoria páginas suficientes como para ello, aunque, la verdad, prefiera guardarlas para mi sólo. De las niñas de COU... De La Cueva... Del Constantinopla... Del Wiski de los Millonarios... De las pruebas del traje con las niñas de Angelita, la modista... De Alfredo bailando claqué... De las tres chiquillas disfrazadas de semáforo en la Cabalgata... Del garaje de Fructu...

De todo aquello que se fue quedando atrás, solo nos queda un poco más de barriga, menos pelos en la cabeza y los recuerdos... Y ojalá, que éstos no se nos pierdan, porque lo demás, no tiene mayor importancia.

Pongo fin, por fin, a este soliloquio sentimental al tiempo que afloran las gotitas saladas en mis ojos, pues ya no tengo edad para estar bajo su embrujo, mientras dedico mi plática a quienes actualmente me hacen el honor de ser mi público y que no son otros que mi mujer y mis hijos. Por lo demás, si nada lo impide, volveremos a cantar juntos, aunque solo sea porque nos de la gana hacerlo.

... Volveremos con el tiempo a cojer la bicicleta...

Francisco L. Jiménez “Chiki”



# E

n cierta ocasión, oí decir a la que fue una excelente profesional de la radio, Encarna Sánchez, que escribir un libro, sin ser tu medio de vida, era algo pretencioso. Realmente no se si estaría en lo cierto pero mi intención, no es otra que la de entretenerme mientras dure todo mi relato y, al propio tiempo, dejar constancia en unas cuartillas de ese entretenimiento y, si a alguien le interesa, pues mejor que mejor.

Por ello, hace mucho tiempo que rondaba en mi cabeza la idea de escribir todas o casi todas mis vivencias en ese mundo tan especial que es el carnaval y, mira por donde, me doy cuenta que para ello, no tengo más remedio que retroceder algunos añitos atrás (algo así como 23), detalle este que, a excepción de algunas, a la mayoría de las personas les gusta de vez en cuando recordar.

Yo nací en esta bendita tierra hace 36 años. Por aquél entonces todavía no se estilaba eso de ir a un Hospital para



que te trajesen al mundo, así que Emilia, mi siempre preocupada madre, no tuvo más remedio que conocerme en una pequeña habitación de una casita situada en "el campo", que era como se conocían todas aquellas viviendas que estaban a partir de Las Puertas del Campo, más concretamente en la Bda. O'Donnell. La casa en cuestión era de mi querida, aunque desaparecida, abuela África, donde vivían, aparte de ella, mis padres junto a mi hermana Emi, 21 meses mayor que yo, mi tío Pepe y mi tía Friqui, por aquél entonces ambos solteros.

Mi padre, contable de profesión en unos almacenes del Mercado Central de Abastos, aprovechó la ocasión que le brindó un amigo suyo para "coger" la vivienda que éste, unos meses antes, había comprado para casarse; ceremonia que no se llevó a cabo por previa separación y consiguiente pelea con su novia. La vivienda, que estaba situada a unos doscientos o trescientos metros de distancia de la de mi abuela, junto a "La Campana" bajando la cuesta del Hospital Militar, fue la anfitriona de un Andresito que llegaba con piquillos y con unas piernas, un tanto más pataletas que ahora, que empezaban a conocer el movimiento de los primeros pasos de un niño con nueve meses en unas losetas rojas y negras totalmente desconocidas para él.

Desde entonces, la mayor parte de mi juventud transcurrió en un barrio del que siempre he presumido y siempre me sentí orgulloso de pertenecer, a pesar de no vivir en él desde hace aproximadamente nueve años.

En mi barrio, al igual que en los demás, había de todo:





*Mi padre, a la derecha, junto a Pepe, el siguiente de sus hermanos, en los Carnavales de Ceuta antes de la Guerra Civil.*

... En primer lugar, mi familia materna al completo. El hermano y las hermanas de mi madre, una vez casados decidieron también ubicarse en la misma barriada.

.... La típica María que estaba siempre en la puerta de la tienda controlando a todo el que pasaba para, más tarde,



darle al pico, o contarle a tu madre las travesuras típicas de los niños.

... El famoso de turno como era el caso de Migueli, jugador del C.D. O'Donnell que más tarde fichó el Cádiz y al que los más jovencitos nos acercábamos para hablar con él en el bar de "Roberto" mientras jugábamos a las máquinas recreativas y al fútbolín.

... El Campamento de Pepito o Monte Negrito. Un campo que sigue existiendo a lo largo de las murallas del Hospital Militar y que enlaza con la Carretera Nueva donde recientemente se ha construido el pabellón polideportivo y donde los niños del barrio acudíamos a pegarle perdigonazos a los gorriones o a tirarles piedras a los de enfrente (los de La Curva Amaya).

... El Alcalde de Ceuta, D. José Zurrón Rodríguez, que habitaba por detrás de nuestros bloques en un bonito chalet.

... ¡¡Y como no!!, mi amigo Luis Alberto San José Ulzurrun de Asanza. Menudo nombrecito. Pues si señor, un nombre que se las trae y al propio tiempo desconocido para la mayoría de nosotros pero que tuvo mucho que ver en el comienzo de mi andadura por nuestro querido Carnaval.

Luis era algunos meses mayor que yo. Vivía en el último portón de nuestra calle, la Avda.. Doctor Marañón, frente a las murallas del Hospital y del Campamento de Pepito. Desde muy pequeños congeniamos de una forma especial hasta hacer-



nos más o menos adultos y seguir manteniendo en la actualidad la misma amistad, a pesar de que él reside en Granada desde hace muchísimos años.

Recuerdo que al llegar la festividad de Los Reyes Magos, la calle amaneció inundada de un juguete que se llamaba "Yuti-Boti". Era un balón bastante fuerte que hacía una función parecida a un amortiguador y atravesándolo y en dirección ascendente, se erguía un tubo metálico con una especie de manillares adosados a él. Tenía como finalidad que los niños diesen saltos sin apoyar los pies en el suelo.

El nombre del juguete nos llamó la atención y enseguida nos bautizamos con él, de forma que Luis era "Yuti" y yo "Boti" o viceversa. Con este apodo llevábamos a cabo nuestras incursiones en mi bicicleta a la otra parte del barrio cruzando la carretera para vacilar un poco con las niñas. Nuestra meta era impresionarlas, de forma que él iba de pie en el "trasportín" agarrado a mis hombros mientras yo conducía y gritábamos al unísono como si de una función circense se tratara:

*"Aquí están Yuti-Boti"*

Alguna que otra se rendía a nuestros pies pero de lo que estoy seguro es que, sin darnos cuenta, nuestra afición por el espectáculo iba aumentando día a día. No le teníamos ningún respeto al ridículo y el calor de un público de "dieciañeras", que solían esperar nuestra aparición todas las tardes, nos agradaba. En una palabra, que no nos importaba comportarnos como verdaderos payasos. Nuestros juegos, debido a la inexistencia de



las video-consolas y ordenadores, iban desde las pachanguitas de fútbol, pingo, rescate, canicas, escondite, trompo... hasta saltar la muralla del Hospital y que el portero del mismo, te llevase a tu madre cogido por las orejas para darle las quejas.

Entre nosotros, algún que otro conocido:

- Luis Pablo Bermúdez y su hermano Jesús (siento decirlo pero se me acaba de poner la piel de gallina al recordarlo). "Chuchín", así lo llamábamos aunque a su madre nunca le gustó, era bastante más pequeño que nosotros pero insistía continuamente en acompañarnos. Era el típico niño que incordiaba a los mayores y que, cuando podíamos, le dábamos de lado por su corta edad. ¡¡Quién me iba a decir a mi que ese pequeñajo, al cabo de los años vendría a mi casa con sus primos para que le escribiese música y letra para una chiri-gota que querían sacar nueva!!; pero esto ya vendrá en su momento.

- José M<sup>e</sup> Zurrón, el hijo del Alcalde. Mayor que nosotros pero como uno más.

- Mi vecino, José Manuel Navas. Era el manitas del grupo. Lo mismo te planchaba un huevo frito que te freía una corbata.

- Vicente Álvarez. ¡¡Ese nombre me suena!! –dirán algunos–. Pero si les digo que es el autor y escritor de las historias de "Pepe Caballa" con la Pavana incluida, seguro que saben de quién se trata.



- José Antonio Roldán. También mayor que nosotros pero compartiendo muchos momentos. Era todo un maestro jugando al fútbol y más tarde al tenis.

- Y por último, Betina. Esta mujer se merece una mención aparte por dos razones:

La primera, porque era la única niña que se ponía a la altura de cualquiera de nosotros y lógicamente, aprovechábamos su condición de mujer para estar en el equipo contrario al que formaba ella cuando jugábamos a pingo o, nos peleábamos para irnos a su lado cuando nos escondíamos.

La segunda, porque fue la responsable de mi afición por la música y sobre todo porque me dio mis primeras clases para aprender a tocar la guitarra.

Betina cantaba y tocaba la guitarra como una verdadera profesional; componía sus propios temas y los interpretaba con un estilo de "canta-autora" algo especial. Mientras, los demás, la oíamos asombrados por su potente, dulce y melancólica voz.

Luis y yo, le propusimos que nos diera una oportunidad en el coro de la Iglesia de San José o de Santa Teresa (no recuerdo muy bien porque llegamos a cantar en los dos) donde ella figuraba como directora. Empezamos a ir por los ensayos y muy pronto cantamos nuestra primera Misa un sábado por la tarde. Los domingos por la mañana, un grupo más reducido, repetíamos en la Capilla del Hospital Militar.



Los días entre semana me solía tomar la lección impuesta la tarde anterior para perfeccionar mi toque en la guitarra.

Lo primero que hizo fue apuntarme en una libreta los acordes más básicos que se utilizaban. Me detallaba cuidadosamente la cuerda que debía pisar y el dedo que debía poner. Por comodidad mía, alguna que otra vez, solía desobedecerla y por tanto me ganaba la bronca correspondiente. Así estuve algunos días hasta dominar con cierta lentitud todos los acordes.

Nunca se me olvidará la primera canción que Betina me obligó a aprender. Buscó algo tan sencillo (al comienzo no lo era tanto) como ir de un "La Mayor" a un "Mi Mayor" insistentemente al compás de un tema de Luis Aguilé:

*"Es una lata el trabajar  
todos los días te tienes que levantar  
y aparte de eso, gracias a Dios  
la vida pasa felizmente si hay amor "*

Yo estaba loco de contento porque aquello sonaba. Me daba cuenta que iba a más y que, porque no, podría llegar a la misma altura que ella.

Muy pronto llegaron nuevas canciones como La Bamba, Perfidia, Soledad, algo de Beatles y una de mis grandes aspiraciones y mayor ilusión: ser uno de los guitarras del coro de la Iglesia.

A los pocos meses, la ausencia de Betina que se desplazó





*Mi padre, con micrófono en mano, en las fiestas organizadas en "El Mambo"*

a vivir a Algeciras con sus padres, fue llorada en el Barrio. Desgraciadamente, no la he vuelto a ver desde entonces.

Yo tenía alrededor de los doce años y compaginaba mis estudios de bachillerato, en el colegio "San Agustín", con mecanografía, taquigrafía, fútbol, balonmano... y los fines de se-



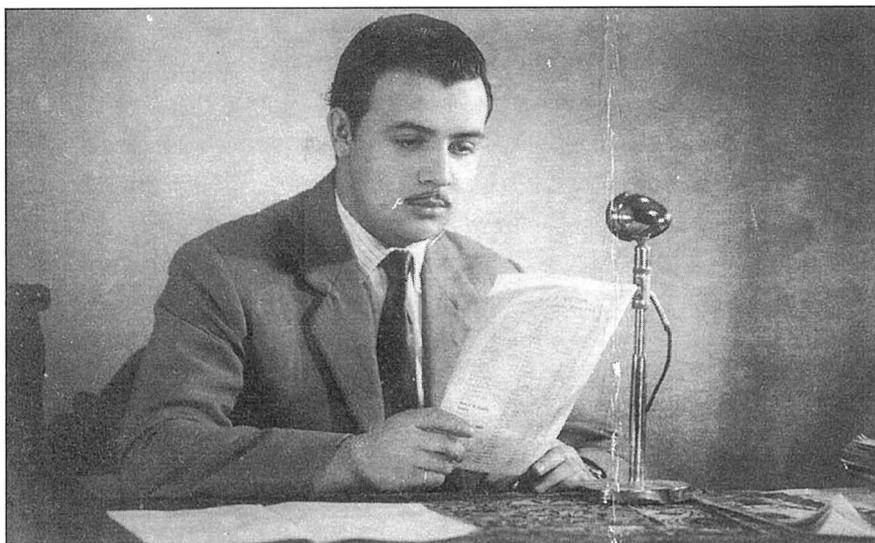
mana tocando y cantando Misa, siempre que los curas me lo permitiesen, porque era raro el sábado que no me castigaban a pasar casi todo el día en la galería del colegio.

Aquellos eran otros tiempos y los estudiantes "regulares" tirando para "malos", como yo, ya sabíamos lo que nos esperaba. O empollabas o te confesabas, en la misa de los viernes,



*Mi madre, a la izquierda -de cocinera- el día que conoció a mi padre*





*Mi padre, pinchando y dedicando discos en "La emisora"*

con el Padre Albino, Urturi, ... para que te levantase el castigo. Por la cuenta que te traía, terminabas aprobando todas las asignaturas.

Por aquel entonces, en el Instituto "Siete Colinas", se solían celebrar unos festivales con el fin de recaudar fondos para los viajes de fin de curso. Luis, que cursaba allí sus estudios, me propuso formar un grupo con unos compañeros suyos para participar en los mencionados festivales. Aquello me gustó pero, al propio tiempo, no teníamos muy claro que íbamos a hacer. La idea principal quedó zanjada desde un primer momento: "Tiene que ser algo muy cachondo"; los dos coincidimos plenamente.



Mi padre, nacido de madre gaditana, mi abuela Gloria, empezó muy joven a codearse con el mundo del Carnaval. Con un espíritu alegre y desenvuelto, desarrollaba su inquietud en los escenarios a modo de presentador de espectáculos. De esta forma, conoció a mi madre en una fiesta de disfraces que se celebraba en el cruce del Morro, (más concretamente en el antiguo Parque de Bomberos), en un local que se llamaba "El Mambo". Al solicitar su presencia para entregarle el premio que le correspondió por su disfraz de "cocinera", aprovechó la ocasión para "tirarle los tejos".

Más tarde, pinchaba y dedicaba discos en "La Emisora". Por aquél entonces, nuestros mayores, mataban el tiempo dando paseítos y ronroneando por la actual Plaza de la Constitución. Allí, en el edificio del Mercado, estaban habilitados unos grandes altavoces por donde salía la voz de mi padre presentando las canciones y atendiendo las clásicas peticiones.

En mi casa sonaba muy continuamente una cinta de los carnavales de Cádiz. Se trataba de una mezcla de Los Tarantos, Los Cristobalitos y Los Bedúidos de Cádiz. Se canturreaban, de vez en cuando, al son de un antiguo magnetofón, los estribillos de los cuplés. El ritmo y los compases de aquellas canciones, junto a sus letras, me iban calando cada día más, hasta el punto de igualar el tono en mi guitarra y emularlas lo mejor posible. El visto bueno y definitivo siempre era del Baba (así se auto-definía mi padre). La duda que teníamos sobre el tipo de grupo que debíamos formar quedó totalmente aclarada. Le mostré a Luis la correspondiente cinta y sin pensarlo decidimos:



*“¡¡Cantaremos con el estilo de las Murgas de Cádiz!!”.*

Nos repartimos el trabajo entre ambos.

El se encargaría de buscar al personal entre estudiantes del Instituto. El requisito único e imprescindible era “tener mucha cara”. Saber cantar era lo de menos.

A mi padre y a mí, nos tocó elegir el repertorio más adecuado de la famosa cinta, transportarlo a nuestro tono y cambiar en las letras todo lo relacionado con Cádiz por Ceuta.

Los ensayos comenzaron muy pronto. Al finalizar las clases por la tarde, con el permiso de los conserjes del Instituto, nos metíamos en cualquier clase y, sentados encima de las mesas, al ritmo de mi guitarra y los clásicos “pitos” o “güiros”, entonábamos como podíamos:

*“Como los aparcamientos (tutuá–tutuá)  
hoy es una papeleta, (tutuá–tutuá)  
volveremos con el tiempo a coger la bicicleta  
antes que llegue el momento....  
yo ya lo tengo pensao....  
me compro mi bicicleta y eso tengo adelantao.  
Ya compré mi bicicleta (cicleta–cicleta)  
me costó 3.000 pesetas (peeta–peeta)  
y con los entrenamientos  
me estoy haciendo un atleta,  
que feliz y que contento  
yo voy con mi bicicleta*



*porque en los aparcamientos  
yo la meto donde quepa.  
Toma que toma que toma  
dale que dale que dale  
para ir en bicicleta  
hay que darle a los pedales.”*

○ aquella otra que decía:

*“Yo juego al golf, yo juego al golf  
meto las pelotas en el agujero con palo y tó.”*

También montamos otra canción de Fernando Esteso. El estribillo era así de tonto:

*“Los niños con los niños,  
las niñas con las niñas.”*

Y entre otras, que sinceramente no recuerdo, nuestro pasodoble “estrella” que con el tiempo daría la vuelta a España en los autocares de los viajes de estudio:

*“A nuestra Ceuta graciosa y bonita  
los más hermoso que hizo Dios  
le saludamos estos muchachitos  
poniendo el alma en esta canción.  
Te han dicho tantos piropos castizos  
que no encontramos otro para ti  
te compararon con el Paraíso  
por tus encantos que hay que morir.”*



*Tó los caballas son de verdad  
nobles, sinceros y caballeros como el que más.  
Y sus mujeres bellas y hermosas  
por su elegancia y su fragancia son como rosas.  
Y entre las olas y el sol que baña  
como mi Ceuta ya no la hay en toda España“*

Se acercaba la fecha de nuestro debut y aún nos faltaba un detalle primordial:

*¿Que nombre le ponemos al grupo?.*

Sé barajaron varios. No éramos capaces de ponernos de acuerdo y alguien calificó la situación de desastre; que hacíamos de todo menos cantar y que aquello era un caos. En ese momento dijo Luis:

*¡¡Ya lo tenemos. Seremos la “MURGA CAOS”!!.*

Nos quedamos un poco fríos porque el nombre no entraba en nuestros planes pero, al analizarlo más detenidamente, nos gustó. Tan solo sustituimos la letra “C” por la “K” para darle un matiz más informal y de esta forma nos dimos a conocer a los organizadores de nuestro primer festival.

Desde un primer momento empezamos con exigencias e imposiciones.

Nuestro caché, un tanto especial, obligaba a “los contratantes” a tan solo dos cosas:



1<sup>º</sup>.— Algo para beber. No importaba el que; menos agua... lo que ellos quisieran.

2<sup>º</sup>.— Cerrar el espectáculo.

Esta última condición no les gustó ni un pelo. Se echaron las manos a la cabeza recriminándonos nuestra vanidad y nuestros injustificados alardes de grandeza. Le propusimos dejarlo en el aire hasta que nos viesen en los ensayos generales. La cosa no pudo ir mejor. Tuvieron que cambiar de sitio el número que tenían preparado para el final e incluirnos a nosotros.

El gran día llegó y, aunque parezca mentira, me es imposible recordar con exactitud los nombres (las caras sí) de los primeros componentes que formaron la Murga Kaos. He tenido que recurrir a Luis y, desgraciadamente, tampoco se acuerda demasiado bien debido a los numerosos cambios que tuvimos a lo largo de los años siguientes. Para mayor complicación, tampoco tenemos ninguna foto. Aunque alguno quede en el olvido, recuerdo a Alfredo Caballero, Luis Pablo, Luis Espinosa, Kino, Pipi, Malla, Luis, Manolo Creo, ... Y por cierto, y con respecto a este último miembro, como "creo" que es justo darle a cada uno lo suyo (empezando por mí), con permiso de Paco Sánchez, me gustaría rectificar lo de "uno de los promotores de la Murga" —que es lo que aparece en su libro—, por "un miembro de la misma" —que es la pura realidad— y lo que yo le dije a Paco, en su día, cuando estuvo en mi casa recopilando fotos y datos. Pero, al igual que otros, ya llegará el turno para hablar de Manolo, no por nada, sino porque desde entonces no volvió a formar parte de nuestro grupo hasta 1983.



INSTITUTO NACIONAL DE BACHILLERATO FEMENINO

GRAN FESTIVAL  
PRO-VIAJE FIN DE CURSO COU

**ENTRADA**

Domingo 26 de Febrero, a las 11:30 de la mañana

Donativo: 50 Ptas.

Nº 0068

IMPRESA GODINO.-OBRERA

*Una entrada de uno de los festivales del Instituto*

Lo que nunca podré olvidar fue el rotundo éxito de nuestra actuación. Llevábamos tipos distintos. La elección fue libre y cada uno se buscó la vida como pudo.

En este aspecto, habría que recordar que hace 22 años no se respiraba ambiente de Carnaval por ningún lado. La Murga de Roque era una total desconocida para nosotros, posiblemente por tratarse de personas más mayores y haber desaparecido, según he podido enterarme más tarde, un año antes de todo esto. Quizás algún que otro baile aislado, organizado por y para adultos, que se atrevían a desafiar al régimen de Franco y por tanto a la prohibición de esta fiesta. Por



ello, el hábito de disfrazarse así como encontrar la prenda más adecuada era un tanto complicado. A todo esto, había que sumarle la edad de todos nosotros (en torno a los 13 años) en la que solo andas buscando diversión y no sabes (porque no te dejaban saberlo) que significaba la palabra "Dictadura" y sus consecuencias.

Salvando estos problemas, la Murga salió a cantar y a distraer al público como pudo. El Salón de Actos del Instituto Siete Colinas estaba a reventar. La mayoría del aforo estaba ocupado por los familiares de todos los participantes en el festival y, lógicamente, los aplausos se sucedían ininterrumpidamente.

Nosotros, dentro de nuestras posibilidades, no lo hicimos mal. Los nervios nos traicionaron en algunas ocasiones pero, en general, nadie se daba cuenta de los fallos que cometíamos y, como consecuencia de ello surgió, espontáneamente, mi primer "cabreo".

Después de numerosas felicitaciones y alagos de mucha gente, nos retiramos a una clase donde yo, como en sucesivas ocasiones he vuelto a repetir, me puse como un verdadero energúmeno. Les recriminé que se había abusado de la bebida y que no habíamos sido fieles a todo lo aprendido en los ensayos, al tiempo que me daba un fuerte tirón de uno de los collares que llevaba puesto con mi disfraz de pirata. No entendían mi forma de proceder después de observar el éxito alcanzado. Yo no me daba cuenta que aquello era una distracción para ellos. A pesar de la edad, me lo tomé tan en serio que, incons-



cientemente, me creé una responsabilidad tal que no he podido nunca liberarme de ella.

Actualmente, mis pensamientos al respecto, siguen siendo los mismos que por aquel entonces. Reconozco que soy de ideas fijas pero, en este caso, siempre he intentado inculcar a "los míos" que encima de un escenario, aunque no lo seas, tienes que actuar como un profesional que vive de esto. Me di cuenta, desde el principio, que *"meterse en el tipo"* era tan importante como *"ir a tono"*.

Todo este asunto quedó en simple anécdota, sobre todo cuando comprobabas que por las clases no se hablaba de otra cosa que no fuera la actuación de la "Murga Kaos".

Mis idas y venidas de Los Agustinos al Instituto eran cada vez más frecuentes, hasta el punto que era mucho más conocido en un sitio que en otro.

Los cambios, dentro de los componentes del grupo, eran continuos. Algunos por desplazamientos a la Península. Otros por castigos de sus padres. Los menos, por pérdida de interés, pero nunca nos faltaron sustitutos que estaban muy pendientes por si había algún hueco que ocupar.

El siguiente festival fue una imitación de un programa de televisión llamado "Directísimo", presentado por José M<sup>a</sup> Iñigo. Se le denominó "Institufísimo" y tanto Luis como yo, compartimos la dirección musical de todo el evento junto al director artístico, un tipo muy alto, muy desgarbado y muy flaco: el "Flequi".





*Interpretando un repertorio a modo de "Hombre Orquesta"*

Pasamos muchísimas horas en el Salón de Actos. Llegamos incluso hasta dormir en él por la proximidad del estreno y, como consecuencia de ello, una de esas noches locas, el suelo del escenario se abrió en dos.

En esta ocasión, unificamos el "tipo" y salimos disfrazados de escoceses. El repertorio, después de pasar la oportuna censura por parte del Jefe de Estudios, se amplió con alguna que otra rumba y el popurrí de "Los Cristobalitos". De nuevo, volvimos a cerrar la función y el éxito fue mayor que el anterior. Tuvimos que doblarnos en algunas representaciones y mientras Luis imitaba a "Uri Gueller", doblando cucharas con la mente, yo hacía de "Hombre Orquesta", llevando el compás





*"La Murga Kaos" en el año 1973*

con los nudillos de las manos en una pizarra.

A partir de aquí, la fama de la Murga traspasó los muros del Instituto. Manteníamos intactas nuestras ilusiones y acudíamos donde nos llamasen. Verbenas de barrios, fiestas particulares e incluso en las carrozas de la Feria del año 1975.

De repente, nuestro primer contrato formal. Nos propusieron actuar en una elección de la "Maja de Ceuta" que se iba a celebrar en la sala de fiestas "El Candelero". En este caso, nuestro caché particular se modificó por el pago en metálico de 8.000 ptas, en ningún momento solicitadas por nosotros y sí ofrecidas por el contratante.





*"La Murga Kaos" en las carrozas de la Feria '75*

Nos citaron en la puerta del Hotel "La Muralla" dos horas antes del horario previsto. Desde allí, nos condujeron, para no ser vistos, por los sótanos hasta una pequeña habitación previa a la sala. Nos dieron algún que otro refresco y a esperar el momento. Con los nervios, nos vestimos demasiado pronto y la espera fue interminable. Estuvimos a la misma altura de siempre pero enseguida nos dimos cuenta que aquél no era nuestro público. Demasiados abrigos de visón, muchos chaqués y muy pocos aplausos. La tontería se respiraba en el ambiente y el rubor, al oír un "picha" o un "toto" en nuestras letras, se expandía por todo el local.



Quedamos bastante defraudados. Jamás tuvimos una actuación tan fría como esa pero aprendimos a conocer los distintos tipos de público con los que te puedes enfrentar. La cosa quedó como una experiencia más y nos sirvió para sumar puntos a la veteranía que le hace falta a todo el que se sube a un escenario.

A pesar de todo ello, nuestra fama se afianzaba cada día más y cuando estábamos en pleno apogeo, llegó algo que, aunque estábamos esperándolo de un momento a otro, nunca pensamos que llegaría: " Luis se marchó definitivamente a vivir a Granada " (después de haber estado interno en un colegio de Málaga).

A partir de aquí, la Murga sufre un parón importante en su carrera. Luis era el "alma-mater"; el verdadero y ÚNICO padre del grupo y su ausencia, para mi, no podía ser reparada. Se marchó mi mejor amigo, dentro y fuera de la Murga y por todo ello, estuvimos algunos meses sin hacer nada.

Dicen que el tiempo lo cura todo y el gusanillo del Carnaval, al que le gusta de verdad, permanece en tu cuerpo de una forma extraña. ¿Cuántas veces habré dicho? ¡Ya no salgo más!. Algunas las cumplí, pero siempre volvía.

Y en una de estas, el grupo reemprende su camino con la mayoría de los componentes nuevos.

Si no recuerdo mal, la Murga estaba formada por Payto, Chiky, Batore, Alfredo, Malla, Ángel -el negro-, Carlos -el



cobre, José, Julio,... y nuestro lugar de ensayo, después de estar en un pequeño cuarto donde se guardaban todos los utensilios para limpiar la piscina, pasó a ser los bajos de los graderíos de las Anejas que se destinaban a vestuarios.

Los estudios mandaban y al finalizar COU, al igual que ahora, la mayoría seguía su carrera en la Península a excepción de los repetidores.

Ese año, los que cursábamos "Segundo de COU" (era la última oportunidad de los estudiantes del bachillerato antiguo), coincidimos en el mismo pasillo del Instituto con los repetidores de segundo de BUP, concretamente con 2º D.

La característica común era palpable: "De estudiar... poco" y de las guerras de tizas, entre ambas clases, surgieron los "personajes" anteriormente citados.

Payto, se dedicaba a tocar la guitarra con la "curra". Así le llama él mismo a su pierna minusválida y cuando le cogías inspirado, te relataba la historia de la "Pesca del cangrejo en traje de luces".

Chiky, imitaba a Elvis Presley como nadie, de ahí que todo el mundo le llamase Elvis.

Los demás, teníamos menos virtudes pero llegamos a formar un buen grupo de amigos.

Añadimos a nuestro repertorio un estribillo algo despectivo:



*“Somos la Murga de Ceuta  
no nos metemos con nadie  
si se meten con nosotros...  
¡¡Asuca!! nos cagamos en su padre “*

y una parodia que consistía en organizar una especie de guerra entre nosotros para finalmente terminar todos muertos en el escenario. De esta forma, en uno de los festivales, nos dividimos en dos grupos. Uno, los “Hombres de Harrelson” (Serie televisiva, policiaca y super famosa). Otro, los gansters típicos que se aliaban con la mafia.

La parodia comenzaba con la música de la película “El Golpe” al tiempo que los gansters bajaban del escenario y raptaban a uno de nosotros, disfrazado de mujer (generalmente el último componente que hubiese entrado en el grupo —esa era la novatada—) que se encontraba sentado en una butaca como uno más. Después de subirlo al escenario y darle una verdadera paliza, sonaba la música de la serie televisiva y llegábamos “los buenos”, desde el final del Salón de Actos recorriendo todo el aforo por encima del público en general hasta llegar al escenario y entrar en batalla con “los malos” y terminar todos muertos.

La anécdota del día la llevó a cabo Malla. El era el encargado de bajar, a pulso, con una cuerda desde el gallinero. Lo hizo tan rápido que estuvo durante todo el repertorio soplandose la palma de las manos por la quemaduras producidas.

Después del alboroto ocasionado por los tiros, pisotones,



guantazos, chillidos de la gente, ... cantábamos el correspondiente repertorio.

Este festival estuvo organizado por las "niñas de COU" y quedaron tan agradecidas que, a pesar de cumplir con nuestro caché, el mismo de siempre pero especificando el tipo de bebida: "Una garrafa gigante de mistela de Casa Ortega", nos invitaron a una comida en una caseta militar de la playa, junto a "Casa Fernando" donde, si no es por la lluvia (ya de madrugada), creo que todavía estaríamos allí, escuchando uno tras otro, los chistes de un Javier Barceló (Payto) que, a pesar de no faltarle en ningún momento un botellín de cerveza en la mano, acabó con todos nosotros.

La fiesta terminó con alguna que otra parejita perdida por la arena de la playa. Hay que reconocer que, en ocasiones (todas las que podíamos) nos aprovechamos de nuestra relativa fama para darnos algún que otro refregón con nuestras fans. Se me viene a la memoria una vez en "la capilla" del Instituto, que estos años pasados se empleó de camerinos, y que justo en el momento en que la presentadora anunciaba nuestra puesta en escena, la mayoría de los componentes del grupo estábamos a medio vestir "liados" con las niñas. La actuación tuvieron que posponerla para más tarde alegando nuestra "indisposición". ¡¡Que tiempos!!

Pronto llegaron nuevas representaciones fuera del entorno escolar. La escena de los "Hombres de Harrelson" gustaba mucho y, por tanto, la explotábamos allí donde íbamos.



Las verbenas de los barrios, las elecciones de Maja y Mises en La Mazmorra (donde llevábamos a cabo algunas guarradas con las prendas interiores de ellas mientras estaban realizando los pases reglamentarios), las clausuras de campeonatos de fútbol–empresa e incluso la celebración del bautizo de un hijo de un conocido doctor (donde, en los camerinos de la Mazmorra, sustrajimos unos canastistas de mimbre con licores en su interior), contaban con la Murga de Ceuta para montar sus espectáculos.

De nuevo, y por los mismos motivos de siempre, los componentes entran y salen. Esta vez, cansado de tanto cambio, me decido por gente algo más joven o sin aspiraciones (a priori) de estudiar carrera, salvando al clásico recomendado que siempre estaba enchufado por alguien, y de esta forma quedamos compuestos por Chiky, Payto, El Cobre, Julio, El Negro, Chaparro, Aquiles, Boni y el último que entra Caco. A este, le tocó debutar en La Mazmorra, como marcaban los cánones, disfrazado de mujer. Ese día fue una elección de Maja de Ceuta y delante nuestra actuó José Luis Moreno y sus muñecos.

Volvemos al Salón de Actos con otro disfraz y parodia.

Las series candentes de televisión nos solían inspirar los tipos.

“Orzowei” trataba de las malas relaciones entre dos tribus africanas y de esta forma enfocamos nuestra particular guerra en el escenario. Ángel –el Negro– se arañó toda la cara con el



rabo de alambre de uno de los claveles que lucían en su cabeza. A Payto, cuando corría por el pasillo, al ritmo de la sintonía de la serie: *"Corre muchacho ya, no te detengas más,..."* se le cayó el pito que iba guardado dentro del pico de un pollo de plástico que llevaba colgado en la espalda. Al subir al escenario le pedía insistentemente al público:

*– Por..por.. por favor, por.. por.. por favor, que se me ha caído mi pito. A ver si pueden buscarlo y me lo traen.*

La gente, pensando que era una broma, no daban fe a sus palabras y Payto, abriéndose paso entre las carcajadas, los convenció de lo contrario hasta que "su pito" apareció. En ese momento, haciendo gala de una de sus mejores virtudes, la improvisación, se arrancó con un par de chistes que ni nosotros mismos conocíamos.

Al margen de nuestro clásico repertorio, Chiky imitó, como él solía hacerlo, a Elvis Presley con "Fiver" y yo, disfrazado de "Flor de Maíz" –el abuelo de Orzowei– a Richard Cochianti con su famoso tema "Bella sin alma". Ambos, contamos con las voces de fondo que el resto de la agrupación hacía en su papel de "El coro de las negras locas".

Ceuta, parecía despertar de su letargo carnavalero. El mes de febrero, poquito a poco, se iba disfrazando en fiestas particulares de algún que otro club privado. Cantamos en el Centro Hijos de Ceuta, Club de tenis "los millonarios", escuela de Magisterio, Teatro Cervantes y en el Club Natación Caballa donde hicimos una representación de otra serie de televisión



"Yo Claudio". Llevábamos un plátano metido en una jaula y desde entonces y con el convencimiento de que Ceuta a vista de pájaro tenía forma de plátano, pasamos a ser "*Los Platanitos Caballas*".

Los medios de comunicación también se hacían eco de nuestra existencia. De vez en cuando, no tanto como ahora, nos llamaban para rellenar alguna página del periódico o salir al aire en las emisoras de radio. Un día, a través de una llamada de teléfono a mi casa, Antonio Rubín se identificó como colaborador, junto a Ricardo Lacasa, de un programa de radio en la cadena Ser llamado "Raíces". El contenido del mismo trataba, como su propio nombre indica, de los detalles más significativos y arraigados de la Ceuta antigua, entre ellos el Carnaval. Quería hacer algo especial contando con nuestra colaboración y nos citó una tarde en su casa, en la calle Mendoza, donde nos grabó una entrevista y casi todos los temas que solíamos cantar. Quizás, este comentario no tendría relevancia alguna si no es porque cuando estábamos a punto de finalizar, la Policía Nacional (por entonces Armada) intentaba localizar, dentro del piso, de donde procedían esos temas de Carnaval. Salimos del edificio uno a uno, como si nada pasara y unos días más tarde, emitieron el programa, simulando el directo, con absoluta tranquilidad. Afortunadamente, la transición llegó pronto.

Al año siguiente, una vez terminado COU, ingreso en la Escuela Pericial de Comercio donde coincido con Payto y Fructu, que le tocó, como es debido, disfrazarse de mujer en su primera actuación. Fue en el salón de actos de la propia escuela con





*Cantando "Bella sin alma". Al fondo, el coro de "Las negras locas"*

motivo de la celebración del Patrono y representamos una especie de "Lucha Sambo". Le tirábamos al público macarrones en vez de arroz, como originalmente se hacía en televisión y como siempre, terminamos todos muertos en el suelo.

Estrenamos algunos temas como "La Travoltitis":

*"Cuando me levanto y me voy a la calle  
sólo veo gente vestida de negro  
entonces me pregunto porque hay luto  
será algún matón que el tío mata por gusto  
pero de repente me paro a pensar  
y es que a John Travolta quieren imitar.*



*Estribillo:*

*Mira que pantaloncitos... negritos, negritos  
con brillo y ajustaitos... macarritos, macarritos.*

...“

Otros, trataban de las recién construidas “Playas Artificiales” y el primer “Bingo” que se estrenó en Ceuta.

Después de esto, nuestro primer contrato “millonario” estaba al caer. Faltaba muy poco para la celebración de las primeras elecciones municipales en la recién estrenada democracia española.

El padre de Aquiles, Antonio, nos propone un contrato con su partido, la Unión de Centro Democrático *U.C.D.* que consistía en escribirles un pasodoble donde elogiásemos su programa para cantarlo a lo largo de una semana por todas las barriadas de Ceuta. A cambio, recibiríamos 100.000 ptas.

He de reconocer que la idea de mezclarnos con formaciones políticas no me agradaba demasiado y, mucho menos, componerles un pasodoble pero, por otra parte, veinte mil duros por aquél entonces, era mucho dinero para desecharlo.

No tardamos en aceptar y preparar nuestra particular campaña. Con letra gótica, hicimos unos carteles con el nombre de “*Los Platanitos Caballas*” y los colgamos a ambos lados de la capota del coche de Fructu, un Susuki todo-terreno que nos servía de transporte para acudir a la correspondiente barriada. Terminados los oportunos discursos de los electos, entrábamos



en escena con el dichoso pasodoble y alguna otra cosilla y salíamos pitando por lo que pudiera pasar. Tan solo tuvimos dos incidentes desagradables, pero al fin y al cabo, no dejaron de ser pura anécdota.

El primero en la Barriada Erquicia. Cuando todo terminó y nos agregamos a la caravana para salir de allí, los tomates podridos de la venta del mercado de esa misma mañana, comenzaron a estamparse contra todos los vehículos que la formábamos.

El segundo en Príncipe Felipe. Esta vez no eran tomates. Lo primero que encontraban en el suelo era válido para que llegase a su destino: los coches. Para ganarnos a los vecinos y darles a entender que con nosotros no iba nada, les regalábamos pañuelos, llaveros, globos... en fin, detalles que el partido nos entregaba para repartir y cuando ya los teníamos contentos y muy cerca de nosotros, les tirábamos los caramelos en la cara con todas nuestras fuerzas mientras que Fructu hacía lo imposible para no atropellar a nadie y al mismo tiempo quitarnos de en medio.

Curiosamente y, a pesar de la cantidad de piedras que salvaron la capota y lograron entrar dentro, salimos todos ilesos de aquella situación.

Al finalizar la campaña y las elecciones, nos dimos cuenta que nuestro pasodoble no sirvió de mucho. Ganó una formación independiente que lideraban los hermanos Calvo Pecino, pero nuestra preocupación no era otra que la de cobrar.





*La murga "Los Platanitos Caballas" en la entrega de premios de la COFE. Como detalle curioso, Payto está tocando la guitarra*

Antonio, tristemente desaparecido, demostró lo que siempre había sido: un Señor. Extendió un cheque a mi nombre con la cantidad prometida y cuando fui a cobrarlo, a la mañana siguiente, me encontré en la puerta del banco a todos los componentes de la murga. Entre bromas y risas me dijeron que habían quedado en escoltarme por si me robaban y al mismo tiempo para evitar que me fugase con el dinero. Posiblemente, esta sea una de las anécdotas que más me gusta recordar. Con estos guardaespaldas, estoy totalmente convencido que el ex-director de la Guardia Civil, Luis Roldán, jamás hubiese podido escapar.



Con calculadora en mano, hicimos la correspondiente división, resultando ser 11.111, 111111... ptas para cada uno. Sabiamente, nos inclinamos por invertir el dinero en la realización de un tipo para sucesivas actuaciones.

El diseño corrió a cargo de mi padre. La tela más idónea fue idea de mi madre y la confección del mismo la llevó a cabo la modista ceutí, Angelita Miranda. Allí, durante las pruebas, le vacilábamos a las niñas que estaban de aprendices en el taller. Las groserías y los comentarios típicos como *"se me nota mucho el paquete"* las hacían sonrojar al tiempo que nos identificaban como lo que éramos *"murguistas"*.

Con los colores de la bandera de Ceuta, invertidos en el pantalón y la camisa, el escudo de la ciudad en el pecho y la bandera de España como fajín, nació el tipo que nos cobijó durante algunos años.

En el año 1982, en el carnaval de Cádiz, al volver una de las esquinas del barrio SantaMaría, me di de cara con una agrupación que interpretaba parte de su repertorio con voces totalmente desconocidas para mí. Lo que más me impresionó fue el silencio tan estricto que guardaba la gente que los rodeaba. Aquél grupo no era otro que la comparsa de Quiñones *"Dioses del Olimpo"*, que en aquella edición obtuvieron el primer premio. Intercambié mis primeras palabras con alguno de ellos como Antonio –el caracol–, Juan –el catalino, ... Pasé unos días inolvidables disfrutando de chirigotas y comparsas y de la compañía de un tío y primos de mi padre que eran y son muy conocidos en la Tacita.





*"Los Platanitos Caballas", en el Ángulo como atracción en una Coronación de la Reina de la Fiestas*

A principios de 1983, no pensaba en otra cosa que no fuese volver. En este tiempo "Los Platanitos Caballas" andábamos algo flojos de moral. Yo tenía un pasodoble escrito, pendiente de montar, con una letra que animaba al pueblo de Ceuta para intentar el resurgimiento de los carnavales. No llegamos a cantarla nunca por falta de actuaciones pero, las cosas de la vida, cuando menos te lo esperas te cae la breva. De repente, aparece un anuncio en la prensa local que decía, entre otras, algo así como:

*"Concurso de Murgas, Comparsas y Chirigotas"*



Al leerlo, me quedé tan extrañado como asombrado. Hoy no es el día de los inocentes, pensé. No puede ser verdad. Es imposible que el Ayuntamiento pretenda celebrar esta fiesta a treinta y cinco días vista. Además, ¿A qué le llaman ellos "Murgas"? ¿Tienen, acaso, bases para regirlas?

Estos y algunos más, fueron los primeros pensamientos que me vinieron a la cabeza y con ellos, a la mañana siguiente, me personé en la Casa del Pueblo.

Mis sospechas eran ciertas. Los funcionarios encargados de la organización, Pepe Gutiérrez y Cossio, hacían lo que podían, pero eran incapaces de diferenciar a una comparsa de una chirigota o de una murga. Les planteé uno de los problemas que podrían darse con esta suposición:

*¿Que harán ustedes si se inscribe un grupo de 6 o 7 personas en la modalidad de comparsa y al llegar el día señalado basan su repertorio en músicas y letras roqueras ?.*

Mi intención no iba más allá de establecer unos mínimos requisitos para el buen desarrollo del concurso. No quería pecar de entendido pero sabía lo que estaba diciendo. Me citaron para volver al día siguiente y explicarles, por encima, algunos detalles.

De esta forma, se dejaron sentadas algunas bases para todo aquél que quisiera llevarlas a cabo, pero sin muchas exigencias y dando opción a cualquier grupo a participar. Creo que se estipuló el repertorio: Dos pasodobles, dos cuplés y



popurrí y el número de componentes de las distintas agrupaciones.

Después, cada uno hizo lo que quiso y lo que pudo. De lo que no había duda era que los Carnavales de Ceuta emprendían sus primeros pasos. Nunca supe, a ciencia cierta, de quién surgió la idea; lo que si es verdad que el concejal de Festejos era Juan Lázpita y por tanto, de no existir otra teoría, él tuvo la culpa que en la actualidad, a nuestros hijos, al nacer, se le canten estribillos, cuplés,... en vez de nanas. Quizás nunca haya tenido el reconocimiento que se merecía. Hoy, desgraciadamente, no se encuentra entre nosotros. De todas formas, donde quiera que esté, seguro que disfruta cada vez que le viene al oído un pasacalles.

Quedaban veintitantos días para la celebración del concurso. La Murga tenía la base y experiencia de muchos años, sin embargo, nos faltaban componentes.

En principio, y de los antiguos, sólo pude contar con Payto, Chiky, Fructu, Caco y Julio, incorporándose como nuevos Luis Pérez –Pirulo–, José Pascual, Pepe Benítez, Emilio Salvador, Manolo Creo y Alejandro Postigo.

Por la escasez de tiempo, aprovechamos todo lo aprovechable.

El tipo –los trajes blancos y negros– incorporándole una chistera, guantes y el maquillaje de la cara, también en blanco y negro. Algunos, los debutantes, iban con trajes prestados de



los antiguos componentes que no salían. Otros, por no quedarles bien las tallas, lo hicieron completamente de blanco.

El repertorio también lo teníamos algo machacado. El primer pasodoble –a modo de presentación (que era voluntaria)– estaba escrito por mi padre desde que estrenamos por primera vez el disfraz:

*“Estos colores que ahora representamos,  
no es otra cosa que la bandera de nuestra Ceuta  
y que la llevamos con mucho orgullo  
porque pa eso nacimos aquí y somos hijos suyos.  
En la cintura los colores de España  
que nos rodea y la llevamos en las entrañas  
porque, aunque alguien lo dude,  
Ceuta es España y pa eso estamos aquí los caballas.  
Hay gente que no es de aquí  
pero que viven muy bien  
no quieren irse jamás  
hay mucha tranquilidad.  
Por eso siempre cantamos a la tierra más bonita  
que a Dios le dio por hacer,  
Y aunque muchos nos critiquen,  
no puede ser mas que envidia  
por querer aquí nacer  
Y junto a nuestra Patrona, la bella Virgen de África  
podemos todos gritar:  
¡¡Que viva Ceuta y los caballas,  
y el que no lo quiera hacer...  
que coja el barco y que se vaya!!.”*



El segundo pasodoble, también era reciclado "*Hay quién dice que Ceuta*". A los cuplés solo hubo que añadirle letras y estribillo nuevo. El popurrí era totalmente virgen. Era la primera vez que yo escribía, engarzaba, afinaba... un popurrí. Seleccioné muchísimas canciones y mi decisión, a la hora de elegir, se basó en la sencillez de las mismas. El tiempo apremiaba y no podíamos permitirnos el lujo de meternos en envergadura con temas muy bonitos pero muy "*fuertes*" al mismo tiempo. Recuerdo que uno de ellos fue "*Amor de hombre*", de Mocedades. El estribillo experimentaba "*una subida demasiado limpia*" que posiblemente nos hubiera hecho perder el tono. Decidí llevarlo todo mucho más suave, con una "*toná*" que diese la mayor claridad de voces posible y creo que se consiguió.

El garaje de la casa de Fructu en la playa Benítez, nos sirvió como lugar de ensayo. Entre un "*Mercedes*" y una embarcación "*Zodiac*", nos apilábamos como podíamos los miembros del grupo, las novias, las mujeres, los padres, las hermanas,...

Nos inscribimos en la modalidad de Comparsa con el nombre de "*Renacimiento Caballa*", original de M<sup>º</sup> José, –novia de José Pascual– y en una reunión celebrada en el Ayuntamiento para el sorteo de las actuaciones hablé por primera vez con Miguel Bao.

Me pareció un tipo dicharachero, noble, muy sencillo, algo alocado y sobre todo, enormemente ilusionado con la fiesta que se aproximaba. Para él, nuestro Carnaval (al no tener una idiosincrasia propia –detalle que le discutí–) debería ser una





*Una de las entradas del Primer Carnaval Oficial de Ceuta en 1983*

mezcla del de Cádiz, Bilbao, Tenerife, Madrid, ... Me preguntó que clase de repertorio llevábamos y me cantó alguna cosilla del suyo. No entendía muy bien eso de los cuplés, pasodobles, estribillos, ... y se identificaba mucho más con el Carnaval de las Canarias. Participó en la modalidad de chirigota (la denominación de Murga fue otra de las cosas que se suprimieron en las bases), aunque siguieron —con muy buen criterio— llamándose “*La Murga del Séptimo de Michigan*” y formando el grupo veintitantas personas.

El día 26 de febrero, en plena Cuaresma, el Cine Terramar fue testigo de un acontecimiento que, ni los más incrédulos, podían imaginarse.

En la sala, abarrotada por completo, se respiraba un ambiente que, afortunadamente, se volvió a repetir e incluso a superar en la siguiente edición de Carnaval.





*La comparsa "Renacimiento Caballa" en pleno concurso en las tablas del escenario del Cine Terramar*

Las chirigotas: "La Murga el Séptimo de Michigan", "Las Momias Currantes" y "Los presos diarios de la cuarta galería". Comparsa, la única, "Renacimiento Caballa", todos juntos en la antesala del Cine, con los nervios a flor de piel y 120 pulsaciones por minuto, según me decía M. Creo con voz algo tartamuda.

Las adversidades, desde el primer año, se cebaron con nuestra comparsa. Chiky, pieza importantísima dentro del grupo, cumplía su servicio militar en el porta-aviones "Dédalo", curiosamente anclado esa noche en la bahía de Ceuta. Nos fue imposible sacarlo de allí y, por tanto, tuvimos que salir sin él. Nos ceñimos al guión y todo salió como estaba previsto a excepción de un detalle: mi hermana Marujita (8 años menor





*Mi padre, junto a Juan Lázpita, recogiendo el primer premio al autor de la letra*

que yo) nos sorprendió con sus continuos gritos de:

*¡¡Que bonito hijo!! y ¡¡Esto si que es una comparsa!!*

(Lo siento, y es que, de nuevo, se me ha vuelto a poner la piel de gallina).

Nuestros ensayos, no sólo de días, sino de años, culminaron con el Primer Premio de comparsas en el Primer Concurso de Agrupaciones Carnavalescas de la ciudad de Ceuta, después de la Guerra Civil Española, así como el Primer Premio al "autor", que recayó en la figura de mi padre por el pasodoble del tipo.





*"Renacimiento Caballa" con mi padre y Fernando -padre de Caco-*

Estuvimos toda la noche cantando. Algunos de los miembros de las agrupaciones que vinieron de Cádiz, "Agua Clara", "Los Comuneros", "Grandes Genios", "Robots"... nos solicitaban la presentación de amigas nuestras, ¡para cambiar impresiones!.... Otros, se unían al grupo y animaban aún más la fiesta.

En los servicios, un componente de "Los presos.." me dio la enhorabuena. Yo le correspondí de igual forma porque ellos alcanzaron el primer premio en chirigota. Me pidió una opinión sobre ellos y mi respuesta fue tajante:

*"De seguir en la misma línea, llegaréis a ser una buena chirigota".*



Sonrió, pensando que lo mío fue un cumplido y elogió a nuestra comparsa. Ese chaval con cara de crío, resultó ser Valeriano Hoyos, y la chirigota, con el tiempo, pasó a ser una de las punteras.

Como documento acreditativo de aquél primer concurso, creo que solo existe una cinta de cassette grabada por mi amigo Higinio Molina desde una butaca en la fila 4. No recuerdo bien si alguna emisora de radio lo retransmitió.

En los meses siguientes, llevamos a cabo varias actuaciones. Cantamos en la I Semana de la Juventud, para lo cual, tuvimos que escribir un pasodoble especial para ella, a solicitud de la concejala. También lo hicimos en la Caseta del Centro de Hijos de Ceuta, en plena Feria y, por estas fechas, ya estaba dándole vueltas al repertorio del próximo año.

Un día, en la verbena de la barriada del Polígono, Luis –el Pirulo– me presentó a un compañero suyo del cuartel como miembro de una comparsa de Barbate, Jerónimo. Miguel Bao, que andaba por allí, se acercó a nuestra reunión y aproveché para presentarle al comparsista. Acto seguido me susurró al oído:

*¿Que tal es?... ¿Os ha enseñado muchas cosas?*

El comentario, sin fundamento alguno, sobraba. Me indignó su forma de proceder, sin embargo, me limité a contestarle que lo había conocido unos minutos antes que él y que nuestro grupo, en ese momento, estaba completo. La verdad es que



estuvimos pensando llamar a Jerónimo pero, con buen criterio, decidimos (entre todos) seguir con el estilo creado por nosotros mismos. Después nos enteramos que "fichó" con la comparsa de Miguel.

Este mismo verano también se dejó caer por nuestra bendita tierra un gaditano, Antonio Carrión. Nacido en Sanlúcar de Barrameda y criado en el barrio La Viña, Antonio coincidió con Emilio en Melilla, haciendo el Servicio Militar. Al casarse, decidió pasar unos días de su luna de miel en Ceuta. Con el paso de los años, al apadrinar a su hija Sandra, nos hemos convertido en compadres.

En el Ayuntamiento, los preparativos del concurso del Carnaval'84 comienzan mucho antes que el anterior. Las riendas de la Concejalía de Festejos son llevadas, esta vez, por su titular Emilio Lamorena y como funcionario, el padre de un amigo mío, Luis Fort, que pidió mi colaboración para estructurar las bases adecuadas a seguir en próximas ediciones.

Yo me había hecho de un pequeño libreto, de la Fundación Gaditana del Carnaval, (que, por cierto, nunca me lo devolvió) donde venían estipulados todos los artículos por los cuales ellos se regían. Los traspasamos, casi en su integridad, a nuestra fiesta: definición y composición de los grupos, instrumentos, clase y duración del repertorio, miembros del jurado, formas de puntuación, tipos, ... en definitiva, prácticamente las mismas pautas que seguimos hoy.

En Cádiz, por aquellos tiempos, dentro del repertorio, la





*Ni que decir tiene, Chiky y yo, teníamos algunos añitos menos*

presentación era libre. Estaba considerada como algo que rompía el hielo y, de esta forma, evitaban entrar, desde un primer momento, las agrupaciones en el concurso y, como es lógico, no se puntuaba. En este concreto detalle, aunque parezca mentira, nos adelantamos a la Tacita, y desde entonces, nosotros puntuamos la presentación. Ellos los hicieron algunos años después.

Mi estado de ánimo en el terreno laboral no podía ser peor. La reducción de plantilla, en las oficinas de Casa Ros, estaba al caer. Los compañeros que integraban el Comité de Empresas no sabían como darnos la noticia. Después de cuatro años y medio pasé, junto a otros, a engrosar las interminables listas del paro en el I.N.E.M.



El Carnaval'84 se acercaba y los ensayos, que comenzaron a mediados de septiembre en días alternos, pasaron a ser todos los días.

El grupo, una vez más, sufre algunos cambios. José Pascual decide dejarlo y se agregan Paco Benítez, Lolo, Alejandro García y Chiky que, aunque abandona El Dédalo, licenciado, vuelve de nuevo al mar con *"Mar Adentro"*. Con este nombre decidimos emprender nuestra siguiente aventura. Creo que la idea partió de Julio y aprovechamos para rendirle un homenaje a los pescadores en general. El tipo tenía mucho tema. Los problemas de la pesca con Marruecos se iban acentuando, las largas temporadas de los marineros fuera de casa, nuestra bahía, ... Desde un primer momento me di cuenta que se le podía sacar muchísimo rendimiento. A los que nos toca la paleta de escribir las letras, en estos casos, solemos decir :

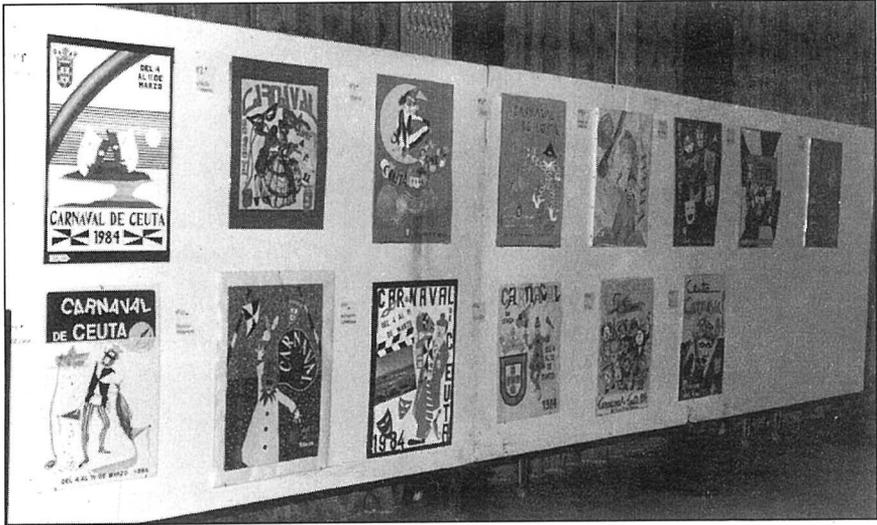
*"Este es un tipo pa hartarse"*

La innovación más importante y por otro lado necesaria fue la incorporación de la caja y el bombo.

Julio, que nunca destacó como una buena voz, se ofreció para tocar el bombo. Sus inicios fueron duros pero, como todo en la vida, el que la sigue la consigue, y así fue. El solito, sin apenas ayuda de nadie, se convirtió en un artista del bombo.

Para la caja, todo un lujo. Paco Benítez, un guitarrista como la copa de un pino (al igual que su hermano), se hace cargo de ella. Incomprensible, para algunos; gozante, para otros, el





*Concurso de carteles organizado por la Concejalía de Festejos*

caso es que aquello, no se si por la novedad, sonaba de forma espectacular. En las guitarras seguíamos los mismos, Pepe Benítez, M. Creo y yo.

La terminología carnavalera también formaba parte de los ensayos. En algún que otro viaje que hice a Cádiz, aprendí los conceptos más básicos para manejarse dentro del grupo. Palabras como: *cuartetas, tenores, segundas, octavillas, contra-altos, pianos, afinación, engarces,...* jamás se habían oído en Ceuta. Con el tiempo, entre copitas y tertulias con miembros de otras agrupaciones, estos conocimientos, afortunadamente se propagaron.

En cuanto al tipo, lo tuvimos claro desde un primer momen-



to. De corte clásico y muy sencillo, nos remangamos los pantalones grises a la altura de la rodilla. Una camiseta con rayas – azules y rojas– horizontales y encima una camisa a cuadros, confeccionada una vez más por Angelita Miranda. En la cintura, un “fulá” negro a modo de fajín y en la cabeza el típico gorro azul de lana comprado en el Corte Inglés de Castillejos. El calzado, original de una zapatería de la calle Feria de Sevilla, consistía en las auténticas alpargatas blancas de esparto, con puntera y talón y el resto del pie al aire. Fue, sin duda, el tipo más barato de todos los que hemos lucido.

La Concejalía de Festejos también decidió organizar un concurso de carteles para darle publicidad a la fiesta. Mi padre presentó uno y yo otro, pero ninguno de los dos tuvimos suerte. A lo largo de los años, en más de una ocasión he seguido presentandome aunque hasta el momento parece que mis pinturas no le cuajan al jurado que se nombra a tal efecto.

La fecha del concurso se aproximaba y el carácter de todos nosotros, como siempre ocurre, se iba embruteciendo. Los nervios empiezan a florecer y el repertorio, en general, cada día sale peor. Las discusiones se suceden y todo termina en una bronca con algunas manos por medio. Al rato, *amigos para siempre* –eso al menos fue lo que pensé–.

La noche anterior al concurso, acudimos al Cine Terramar para hacer una prueba de sonido. Todo salió a la perfección y algunos nos fuimos de copas. Otros, prefirieron quedarse para ver las pruebas de las demás agrupaciones. El día siguiente, por la mañana temprano, me abre los ojos un despertador



poco habitual en mi casa. Se trataba de un M. Creo, acojonado con la comparsa de Correos, que era como normalmente se les conocía.

*¡¡No veas como cantan esa gente!!... ¡¡El gaditano tiene una voz exagerá!!...*

Aquello creó cierta expectativa. Por otro lado, yo estaba muy convencido de nuestras posibilidades y no tenía duda alguna que *“pegábamos el pelotazo”*.

Al igual que el año anterior, nos vestimos en el garaje de Fructu y, acto seguido, interpretábamos el repertorio —a modo de primicia— en el salón de su casa con sus padres, abuelos y hermanas-o como único público. Brindábamos con sidra por la suerte que nos esperaba y a los coches para el teatro, no sin antes, soltar la correspondiente meadita en cualquier rincón de la playa.

Una vez más, en el Terramar no cabía un solo alfiler. Al final de la sala, unas amigas nuestras, portaban una pancarta gigante que decía:

*“A Sotavento y Barlovento...  
que viva Mar Adentro”*

En el sorteo de actuaciones nos tocó salir en uno de los últimos lugares. Yo estaba impaciente por oír a la comparsa *“Añoranzas del Ayer”*, de Miguel Bao, para comprobar si efectivamente eran tan buenos. Me situé, con Chiky, en el fondo de



butacas y comenzaron su repertorio. Indudablemente, la comparsa experimentó un cambio asombroso pero, a medida que avanzaban, quizás por la falta de experiencia, la mayoría de sus componentes se fueron con Jerónimo –el contraalto–. Sus voces no aguantaban las subidas de éste y, por tanto, perdieron el tono en varias ocasiones. Egoístamente, me quedé mucho más tranquilo y pensé:

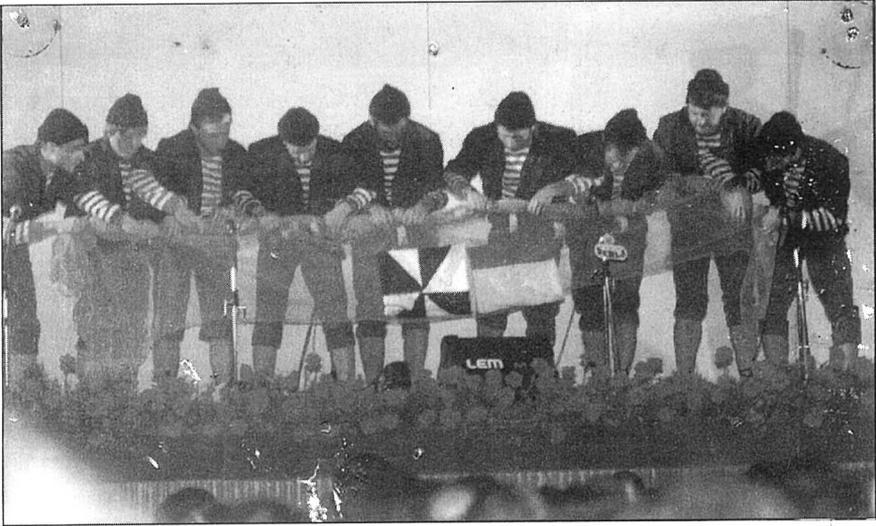
*“Como la presentación nos salga igual que en los ensayos, ya hemos ganado”*

Nuestro momento crítico llegó. A Lolo, después de tantos meses de ensayo, se lo llevó el Ejército de maniobras y sufrimos su baja. A pesar de ser todo muy distinto, no renunciábamos a llevar a cabo las puestas en escena de la *Murga Kaos* y *Los Platanitos*, por supuesto, ciñéndonos al tipo. De esta forma, en una esquina del escenario, se situaban los hermanos Benítez, con sus guitarras y en medio de ellos Payto. Muy cerquita, con un remo en la mano, Alejandro Postigo. El resto, sentados en el suelo, simulando el cosido de las redes de pescar.

Al compás de un tango (flamenco) Payto se desgañitaba cantando las dos primeras cuartetas de la presentación mientras nosotros le entrábamos en el estribillo. Al llegar la tercera –cuarteta–:

*“Con mis redes represento  
la bandera de España,  
unida al blanco y negro  
que son los colores caballas”*





*Presentación de la comparsa "Mar Adentro"*

nos levantamos y, a medida que recogíamos las redes, aparecían, al final de ellas, las dos banderas que estaban ocultas, entre las flores, a pie de escenario.

Posiblemente, pueda pecar de repetido y vanidoso pero los sentimientos, unidos a la verdad, aunque es la primera vez que lo hago, no deben ser ocultados y, por ello, recuerdo no haber visto jamás al público de Ceuta tan entregado con ninguna otra agrupación. Prueba de todo ello es que, actualmente, la mayoría de la familia carnavalesca nos sigue insinuando pasajes de *Mar Adentro*.

Aprovechando los aplausos y piropos, les dije a los componentes de la agrupación:





*“Mar Adentro” en plena actuación, también en el Cine Terramar*

*“Ya nos podemos ir. No hace falta seguir cantando. El primer premio es nuestro”.*

Me miraron sorprendidos, pero reaccionaron comprendiendo mi emocionada broma cuando, a continuación, volví a asumir mi papel de director *serio*, y no *dictador* (como siempre pensaron muchos) y les animé a seguir siendo fieles al ensayo. Todos lo cumplieron excepto Payto que, reventado por la presentación, hizo el resto del repertorio en “Play-back”.

Los pasodobles, un tanto largos, trataban de las penumbras típicas del pescador “Rindiéndoles admiración” (como autor mi padre) y del “Embajador de España”, el caballo.



Los cuplés tocaron temas muy candentes. El primero hablaba de la normativa a cumplir por el gremio de la hostelería, a iniciativa del Delegado del Gobierno, Manuel Peláez y el segundo de la estrella del programa "Un, dos, tres..." la "Bombi". Por cierto, con este apodo bautizamos a Alejandro García cuando, este mismo año, se incorporó a la comparsa.

El estribillo, también algo largo pero muy melodioso:

*"El marinero va a la mar con sus penas y sufrimientos  
porque se aleja de una Perla  
que la lleva en el pensamiento  
Mar Adentro, Mar Adentro...  
A olvidar, a cantar y a bailar  
que esto es Carnaval. "*

Las primeras cuartetos del popurrí se hacían cansinas. A medida que avanzábamos, el compás subía muchos enteros hasta llegar al final *rematando* a base de *fuerza* y *coros*. Curiosamente, terminamos con la misma música que empezamos la presentación al año siguiente.

El fallo del jurado, como ha venido siendo tradicional, se conoció la misma noche. Nos hicieron subir a todos los grupos al escenario y desde allí anunciaron los premios. Primer premio en chirigota "Los Ministros" (Este fue el debut de Pacorro). Primer premio en comparsas "Mar Adentro". La alegría fue quizás mayor que con "Renacimiento Caballa". Había surgido algo que nunca tuvimos: "Un competidor". Una comparsa que no se parecía en nada a la Murga que formaron el año



anterior. De la misma forma, nosotros tampoco éramos los mismos.

Experimentamos, por primera vez, la sensación de cantar a tres voces totalmente diferenciadas: *Tenores, Segundas y Contraalto*, a nuestra forma, con impurezas pero.... ahí estaban. Nos permitimos el lujo de incorporarle un apoyo al contraalto que le iniciase *la subida para rematar más limpio*. A esta especie de gregario (en términos ciclistas) más tarde lo identificamos por su verdadero nombre de "octavilla".

Al más puro estilo del Festival de Eurovisión, los vencedores volvimos a cantar de nuevo. Presentamos un pasodoble que hablaba de las madres. Lo dediqué a todas ellas y, acordándome de mis tías Maruja y Friqui que se encontraba allí, también lo hice para todas aquellas mujeres que no pudieron tener hijos. Me emocioné mucho y terminé llorando.

La semana de Carnaval fue apoteósica. Al pueblo le caló esta fiesta de tal forma que la cabalgata no tenía fin. Luis Fort, con su típica voz fuerte y ronca y con megáfono en mano, era incapaz de mantener la coordinación necesaria entre miles de personas. A pesar de sus continuos cabreos con todo el mundo, creo que por dentro, disfrutaba de lo lindo. A mí, aquello me agradaba. El desorden, cada uno a su rollo, defendiendo los tipos lo mejor que podían, las copitas,... Nunca tuve la menor duda:

*"Este es el Carnaval que me gusta" y no olvidemos que "El Carnaval es del pueblo y para el Pueblo"*





*Nuestras familiares, vestidas para la ocasión, en la cabalgata del 84*

Subimos a “las parientas” –ataviadas para la ocasión– en una carroza habilitada para la comparsa. Llevaban una cesta para los peces que, supuestamente nosotros habíamos pescado pero mi hermana Maru no se limitó a simular e introdujo en ella unos cuantos arenques. Con la excusa del mal olor de aquellos arenques (¡Que peste, Dios mío!), nos alejamos de ellas para “tirarle los tejos” a toda la que se ponía por delante. Al poco tiempo, sospechando de nuestras fechorías, salieron a nuestro encuentro y, como era de esperar, nos cogieron “in fragante” con cuatro niñas, a cual de ellas mejor, que iban disfrazadas de señales de circulación. Desde ese momento, no se separaron de nosotros. A los que no teníamos compromiso,



no nos pudo venir mejor: a menor competencia, mayor éxito y esa noche (y algunas más), dejamos el pabellón bien alto.

Todo se desarrolló como esperábamos. Acudimos a infinidad de sitios. En un mismo día llegamos a cantar en cinco locales distintos. En uno de ellos, nos ofrecieron un aperitivo bastante completo. Prepararon comida y bebida para un batallón. La mesa estaba repleta de cosas pero preferíamos salir de allí cuanto antes. No sé como lo hicimos pero, una vez en la calle, las botellas de vino, cerveza y whisky salían de nuestro tipo como por arte de magia. Sin darnos cuenta... habíamos robado en la mismísima Prisión de Ceuta.

*"La Peña del Carnaval de Ceuta"*, presidida por Antonio Rubín, a la cual pertenecíamos algunos de nosotros como vocales, organizó un baile de disfraces en su sede, la discoteca "San Antonio". Mi hermana Maru obtuvo el primer premio con un disfraz de "colombina" y a Luis Fort le entregamos un arlequín subido en una caballa, tallado en oro, para la solapa de la chaqueta. Pasamos una buena noche en compañía de una comparsa de Ayamonte, *"A Bombo y Platillo"*, que trajo a nuestra ciudad Emilio Lamorena para realzar, de alguna forma, la entrega de premios que se llevó a cabo en una caseta que se montó en la Gran Vía.

Desgraciadamente, esta entrega de premios, aunque deje constancia de ella, no es para recordarla. Nuestra comparsa rival, *"Añoranzas del Ayer"*, como después se vino haciendo habitual en años sucesivos, no estaba conforme con el fallo del jurado. Hasta aquí, todo muy bien. Siempre me he considera-



do un defensor absoluto de la libertad de expresión. Cada uno, piensa y opina lo que cree más conveniente. Otra cosa es que tú no estés de acuerdo pero, por encima de todo, el respeto a los demás, con o sin razón, para mí es sagrado. Y he aquí el problema. En principio, se nos tachó de *"Niños bonitos"*. Se nos recordó el primer premio del año anterior cuando, curiosamente, fuimos la única comparsa que participó y ellos eran una murga. Nos echaron la culpa de aparecer continuamente en la prensa local y como colofón y remate, se nos dice que el tipo que llevamos no lo merecemos y para vestirlo deberíamos ser verdaderos pescadores como alguno de sus padres. Nosotros, estupefactos, nos limitamos a aguantar el chaparrón y afortunadamente todo quedó ahí.

También es justo decir que, con el tiempo, Jerónimo me pidió perdón por todo lo acontecido. *"Unas copas de más me traicionaron... No volverá a suceder"* –me dijo–. Y lo cumplió.

A lo largo de toda mi vida, he intentado mantener los mismos principios y, entre otros, soy de los que perdonan pero nunca olvidan. Esa noche descubrí algo que yo ignoraba y que actualmente perdura en el mundillo de nuestro Carnaval:

*"Mis amigos, y digo mis amigos, me llaman... ANDRÉS. En algunas ocasiones... ANDRÉS PEÑA. Mis enemigos (gracias a Dios muy pocos) y desconocidos... EL PEÑA"*.

Incluso los que fueron en algún momento amigos de Andrés, hoy son (insisto, muy pocos) enemigos del Peña. Salvando excepciones, esto es... ¡¡Curioso, pero... muy cierto!!.



*Mar Adentro*, sin duda, pasó a la historia como comparsa *pelotazo*. Como es lógico, una gran mayoría de los miembros de las actuales agrupaciones, por su juventud, no se acuerdan de nada. Algunos, los infantiles, aún no habían nacido pero, afortunadamente, han ido creciendo al son de pasodobles y cuplés. Posiblemente, conciliaban el sueño al susurro de una nana con ritmo de tanguillos.

Una vez más, al finalizar el Carnaval, te sobreviene un vacío que tardas tiempo en llenar. Después de seis meses sometido a la rutina del ensayo, tu vida gira por completo.

*"El trayecto al local todos los días a la misma hora, el aprendizaje de varias músicas y la memorización de las letras, el calor (al principio) y el frío y la lluvia (al final), los gritos y cabreos del director, los toques de caja y bombo, los mosqueos y rencillas entre algunos, los descansos eternos para tomar la correspondiente copita, los engarces que no salen, la vocalización, las loterías, la tela para el tipo, la modista, los gorros que no llegan y ya falta poco, los libretos, la familia y amistades que van a verte, los escaqueos, los nervios,..."* todo ello, como si de un bombazo se tratara, explota de repente. Te acuestas con el maquillaje y cuando te levantas te das cuenta que todo acabó. Es tan drástico y contundente que tardas algún tiempo en volver a coger tu ritmo normal de vida.

Quizás, los autores, contamos con una ligera ventaja a la hora de *quitarnos el mono*. Enseguida, empezamos a darle vueltas al coco para el próximo año. Van sonando algunos acordes de tu guitarra (la mayoría) que, con modificaciones,



podrían servirte para iniciar el pasodoble. Otros, (los menos) se destrozan los nudillos de los dedos de la mano después de mucho golpear en una mesa para arrancar (me imagino) algunos tonos de ella junto con el compás. El caso es que, a pesar de estar en el mes de marzo o abril, sigues vinculado a tu droga favorita y, de paso, sin darte cuenta, el repertorio va cogiendo forma.

Curiosamente, antes de finalizar el Carnaval'84 ya tenía en mente el siguiente tipo. Todo surgió con el final del popurrí de *Mar Adentro* que era un tema de Bordón 4 titulado "Golpes de Taberna". No se lo comenté a nadie y recuerdo que en el verano del 84, en la Discoteca La Cueva, al encontrarme con Payto le dije:

*"Este año nos llamaremos -Mi Tierra- y el tipo va a ser una derivación del traje regional de Ceuta".*

Una vez más, surgen nuevos cambios en los componentes de la agrupación. Los hermanos Benítez deciden descansar y pasan a ocupar sus puestos, en la caja Martín (el cajilla del Mixto) y en la guitarra Manolo "Gachet". Caco, instala su residencia en Marbella y en su lugar entra Quique—"el compare"—, como debutante, además de Miguel Matoso y Francis "el maspi". Este fue uno de los pocos años que logramos reunir quince miembros.

El tipo, al igual que *Mar Adentro*, era "pa hartarse". El pantalón largo original del traje regional masculino, lo transformamos de forma que quedase a la altura de la rodilla. Las



chorreras de la camisa las suprimimos y la embellecimos con unos botones nácar muy bonitos. Recuerdo que, cuando los compré en Cádiz, costaban cada uno cuatro pesetas y, como todos los caballeros, acostumbrados a regatear, le pedí a la dependienta que me hiciera una rebaja. Me quitó una peseta por botón (compré unos doscientos) y después pensé:

*“¿Seré gilipollas?”*

*¡Un poco más y le pido que me los regale!*

De sombrero nos pusimos el típico “calañés” que lleva el traje femenino y un pañuelo de seda por debajo de él. Al hombro nos echamos una manta de cuadros, tipo bandolero, que más tarde utilizamos de bufanda. Las pantorrillas las cubrimos con unos leotardos, no muy finos para evitar las filtraciones de los bellos, y como calzado, para mí, el más cómodo que me haya puesto jamás, unas manoleteras negras. La chaqueta la dejamos tal y como era. La modista, en esta ocasión, fue mi tía Mercedes –la tata– y, sin desmerecer a Angelita Miranda ni a ninguna otra, nos cosió como una verdadera profesional; como se suele decir “a conciencia”.

El garaje de Fructu seguía siendo nuestro cuartel general. Los cinco o seis metros cuadrados que aquella habitación podría tener, cundían como si se tratase de una nave. El coche, la zodiac, los bártulos típicos que estorban en una casa y nosotros que íbamos acumulando, poco a poco, cascos de cerveza y demás, ... hicieron que aquél lugar fuese un trozo más de la historia de nuestra comparsa. Allí se parieron nuestros éxitos y fracasos, durante cuatro años. Aquellas paredes eran confiden-





*Uno de los ensayos, en el garaje de Fructu, preparando el Carnaval '85*

tes de penas y alegrías, de peleas y abrazos y no me extrañaría que, hoy por hoy, suene un eco especial de tanguillo.

“Mi Tierra”, como su propio nombre indica, nace, en un principio, con la intención de elogiar todo aquello que nos rodea. A medida que iban surgiendo diversos temas para escribir, me doy cuenta que se puede compaginar y asimilar con la mujer caballa y de esta forma surge el estribillo de cuplé:

*“Oh,... yo te canto y por ti soy capaz de dar mi vida, por que tú eres la tierra que me llena de alegría,*



*y son tus mujeres tan bonitas al andar,  
que quisiera yo dedicarle mi Carnaval”*

La Presentación simulaba una antigua taberna– mesón. Los miembros de la agrupación, excepto los músicos, sentados alrededor de varias mesas y dando golpes de nudillos en ellas, esperaban el final de un verso recitado por Chiky:

*“Golpes de taberna, de comparsa y Carnaval,  
que bonito ritmo llevan, que bonito es su sonar”.*

y a continuación otro “solo” de Payto:

*“Con los aires de una taberna,  
embriagaito de poesías,  
en este ambiente caballa,  
le canto a la tierra mía”.*

para situarse, cantando al propio tiempo, en lo que más tarde sería el enclave exacto del resto de la actuación.

Si no recuerdo mal, en esta presentación incluyo por vez primera la palabra “algarabía”. Lo digo por que, con el paso de los años, los miembros de mi grupo me han recriminado el empleo desmesurado de la misma. Quizás ellos no sepan que en tan solo dos años, que son los que llevo sin escribirles, repitan (por decir alguna de ellas) en exceso “te quiero”. Esta es una de las vicisitudes por las que tiene que pasar un letrista, aunque no deja de ser más que pura anécdota y no merece la pena entrar en envergaduras.



Por aquél entonces, Pablo Castellanos –Diputado del PSOE– tiene la desafortunada ocurrencia, como tantos otros, de criticar a nuestra ciudad y, por tanto, *pasodoble que te crió*. La última cuarteta decía así:

*“Castellano es la lengua de nuestra nación,  
la misma que hablo yo,  
y aunque esté en su apellido,  
hay que ser pa llevarlo, muy español”.*

El segundo de los pasodobles me lo propuse como obligación para el resto de los años. El piropo a la ciudad no podía faltar –en Cádiz se hacía con la mujer– y de esta forma nombré a Ceuta como *“La Capital del Mundo”*.

Los cuplés, picantos y satíricos, llevaban la línea musical por excelencia, el tanguillo. La carretera nueva, más conocida por *“La senda de los elefantes”* se destacaba por la afluencia de gordos–as que, a fuerza de kilómetros, sudaban la grasa sobrante de sus cuerpos. El otro cuplé elegido para el concurso resultó ser el resumen de una serie de cambios experimentados como la inauguración de la Plaza de España, números en los autobuses, calles con nuevos nombres, las estatuas de la Plaza de los Reyes, remodelación de San Amaro,...

El popurrí, iba y venía con músicas melodiosas y otras algo más rudas. Pienso que, el año anterior, con *Mar Adentro*, el estilo del grupo empezó a definirse y de esta forma, siempre intentando superarlos, seguimos los mismos trazos. Mis pocos conocimientos me sugerían repertorios basados en *“una de cal y otra de arena”*.



La idea era mezclar la pasión que sientes por tu tierra con las deficiencias que, afortunadamente cada vez menos, padecíamos en la ciudad.

El problema más acuciante de este Concurso, sin lugar a dudas fue la ausencia de nuestro querido Cine Terramar. Una mala gestión política dio al traste con el único escenario digno para la celebración, no solo de los carnavales, sino de cualquier acontecimiento artístico-cultural que pudiese acontecer en la ciudad. Los carnavaleros lo sentimos en el alma, incluso lo lloramos y tuvimos que conformarnos con una caseta de lonas instalada al efecto en un lateral del Cuartel del Rebellín. No reunía condiciones absolutamente para nadie. En primer lugar para los propios protagonistas como eran las agrupaciones y en segundo lugar para el público que ni oía ni veía y que encima le rematabas los riñones con las sillas de "tijera".

El típico levante de nuestro pueblo no quiso ser menos y se presentó en el Carnaval de Ceuta con su mejor disfraz: El temporal. No cabe duda que obtuvo el primer premio en aguar la fiesta. Afortunadamente, esperó al final del concurso para realizar lo que había venido a hacer y que estuvo toda la noche advirtiéndolo: *"Esto se derrumba"*.

Nuestra actuación, al igual que la de los demás se ajustó, en la medida de lo posible, a las circunstancias adversas que estábamos viviendo. De todas formas, el primer premio volvió a caer de nuestro lado, que en esos momentos era lo verdaderamente importante para cualquier agrupación.





*Mi madre y mi padre con el disfraz de la comparsa "Mi Tierra"*



Entre el alboroto del público por el desalojo de la Caseta, las entrevistas con los distintos medios de comunicación, las felicitaciones, la lluvia, el frío, ... se me escapó un detalle imperdonable por mi parte y que aún conservo en mi mente:

*No me hice ninguna foto con una pareja de cincuentones que iban vestidos igual que nosotros: "Mi padre y mi madre".*

Siempre me lamentaré de ello. Por suerte y aunque con mi ausencia y la del Grupo, conservo este testimonio.

Pacorro también repitió el primer premio en la modalidad de chirigota con *"La Seguridad Social"*.

El Carnaval de Ceuta seguía dando pasos agigantados. Los grupos experimentaban cambios asombrosos de un año a otro y el pueblo llano, los carnavaleros de a pie, lucían disfraces espectaculares y sobrados de ingenio. La ciudad era totalmente ajena a la crisis que se vislumbraba y que, de momento, no nos afectaba en lo más mínimo. Las calles volvieron a colapsarse el día de la cabalgata. La cabeza se juntaba con la cola y los Luis Fort y Paco Luque (Concejal de Festejos) no daban a basto. Me sorprendía y alagaba al mismo tiempo oír a mucha gente cantar un trocito del estribillo nuestro del año anterior:

*"A olvidar, a cantar y a bailar, que esto es carnaval."*

Las actuaciones en locales privados eran cada vez más numerosas, hasta el punto de organizarse otro concurso en la





*“Mi Tierra” en la cabalgata*

Discoteca “El Candelero”. Aquello se ponía hasta la bandera y realmente era un sitio muy acogedor y con una buena acústica para los grupos y el público. Los premios, a la mejor comparsa y mejor letra también lo alcanzamos nosotros, no sin antes la consabida desaprobación por parte de nuestros eternos rivales, algo a lo que nos tenían acostumbrados y de lo que ya empezábamos a pasar.

Este año, y en ese mismo local, grabamos por primera vez en Ceuta, una cinta de casete de todo nuestro repertorio. La grabación se llevó a cabo gracias a la desinteresada colaboración de Javier Elena que nos puso a nuestra disposición todo el material electrónico y humano que se requería. La cinta, con una duración de 46 minutos, fue todo un éxito e hicimos dos-





*En uno de los concursos de la discoteca "El Candelero"*

cientas cincuenta copias en unos aparatos especiales de la Residencia de la Juventud. La portada era una fotocopia reducida del libreto, (Los dos años anteriores no tuvimos libreto) en color y con un dibujo realizado por Juan Creo, que para eso, — nunca mejor dicho— se las pintaba.

El temporal de levante deslucía, en cierta medida la fiesta del Dios Momo, pero, a pesar de ello, fue uno de los carnavales más nombrados.

Mi vida particular, fuera de los escenarios y de la máscara, no tenía buen color. Después de la injusticia sufrida en Casa Ros, me propuse intentar comer de la "olla grande". Me salieron algunos trabajillos de administrativo pero desistí volver a la





*Mi hermana Maru con uno de sus tantos disfraces*

empresa privada. Mi meta, mientras cobrase el paro, estaba en aprobar alguna oposición en la Administración Central. A diario, estudiaba los temas, machacaba la máquina de escribir y perfeccionaba la taquigrafía, requisitos indispensables para alcanzar mi sueño.

Mientras tanto, mi tío Manolo –“güito” de profesión o lo que es lo mismo, Policía Local–, me habló de unas plazas va-



cantes de policía interino que iban a salir. En concreto eran cinco, las mismas que estaban ocupando cinco contratados laborales. Desde sus inicios, la idea de presentarme a las pruebas nunca me entusiasmó, sobre todo porque siempre he procurado huir de todo aquello que huelga a uniforme, disciplina y saludo casi militar, además de que este Cuerpo no estaba (aún sigue) todo lo unido que debería pero, por otro lado, el paro avanzaba y cada día me quedaban menos posibilidades, así que acepté y con la base que tenía y la aportación de algunos temas nuevos, obtuve el número uno, no sin antes pasar momentos muy amargos el día de las pruebas físicas por realizarlas con un pinchazo en el muslo y culminarlas gracias a unas filtraciones del Doctor Luque. Al tratarse de un concurso-oposición, cuando le acumularon los puntos a los contratados laborales pasé al cuarto lugar y en octubre de 1985 tomé posesión como "Guardia interino de la Policía Local de Ceuta", después de todo el follón que se originó con la moción de censura que sufrió Francisco Fraiz de manos del nuevo alcalde, Aurelio Puya.

A partir de aquí entré en un estado que rozó una depresión absoluta.

El uniforme, la pistola, la porra, los grilletes, la doble fila, las multas, la lluvia, el calor, el cruce del Morro (lo odiaba), los chorizos, las fiestas, los mandos (había cada uno...)... y LA GORRA –que junto con mi herencia de padre y tíos, tiene su parte de culpabilidad en mi calvicie– hicieron de mí una persona amargada con su trabajo.

Recuerdo que cada vez que me vestía para ir al servicio,



mis pensamientos siempre eran los mismos: “*Yo no puedo jubilarme con este uniforme*”. Por ello, insistía en mi preparación y compaginaba mis estudios con el trabajo.

Mi otra vida, la de las coplas, era la que me alentaba para seguir adelante junto a todo un “Mariano Puig” al que no le importaba que estuviese en el centro del cruce del Morro, dirigiendo la circulación, para cantarme al oído las últimas letras de su repertorio.

El Carnaval’86 se estaba gestando y yo quería romper la imagen de *patriotas* que podíamos haber dado con los tipos de los tres años anteriores.

El giro fue total. Cambiamos el cierto aspecto de bandoleiros por el de bailarines de “*Claqué*”. Era una idea que rondaba mi cabeza años atrás pero no me atrevía a darle luz verde por aquello de “¿*Lo entenderán?*”. Y no que equivoqué demasiado pero pensé que era el momento y que fuese lo que Dios quisiera.

Volver a una nueva edición es volver otra vez a lo mismo. De entrada, la ida y venida de componentes en la comparsa. Los cambios, como si de un partido de fútbol se tratara, fueron: Pirata por Martín en la caja y mi primo Alfredo Izquierdo por Miguel Matoso. Alejandro Postigo causó baja voluntaria.

El garaje de Fructu (por última vez) nos acogía de nuevo. Este era el cuarto año que nos veíamos las caras para afrontar un nuevo reto: cantar y bailar claqué al mismo tiempo.



Por supuesto, siendo fiel a mis convencimientos, la música y la letra tenían que hacer tipo como el resto del grupo. Alguien pensó que aquello era de todo menos comparsa. Estos son los típicos comentarios de los muchos "licenciados" que actualmente tiene nuestra Fiesta, pero también es este otro tema que merece un reconocimiento especial.

El traje tenía poco que coser. La chaqueta y pajaritas, a rayas negras y oro, las hizo Angelita Miranda. El resto, pantalón crudo, camisa blanca y los zapatos negros con la puntera y talón pintados en blanco por nosotros mismos, lo compramos de serie. El bastón y el sombrero de "galleta", los encargó mi padre al mismo establecimiento de Málaga donde el año anterior adquirimos los gorros de "Mi Tierra".

El último mes de ensayo lo llevamos a cabo en un local del Cuartel del Rebellín. El motivo no era otro que la falta de espacio en el garaje para montar los pasos de baile que teníamos que interpretar. Luis -pirulo-, el número uno en los movimientos y gestos de la comparsa, se encargaría de ello con la colaboración del hermano de mi madre, mi tío Pepe. No es que sea un Fréid Astaire, pero cuando se puso a bailar delante de todos nosotros llevando el ritmo con dos cascots de cerveza en cada mano, nos quedamos perplejos. Yo lo había visto en otras ocasiones en reuniones familiares, pero aquél día, entre los cascots y los catorce sinvergüenzas que lo contemplábamos, dándole ánimos y alentándolo a seguir, me reí como nunca. Al final, solo fuimos capaces de aprender una mínima parte de todo lo que nos enseñó y unos pasitos que se le ocurrieron al pirulo, en las escaleras de La Catedral, a la vuelta de una



actuación en el C.N. Caballa. Lo suficiente para defendernos en el escenario.

Acostumbrados a montar músicas y letras y algún que otro detalle de escenografía, no medimos demasiado bien el tiempo y casi nos coge el toro. Tampoco imaginamos que nos iba a costar tanto trabajo los cuatro pasitos que hicimos. Yo no sabía lo "zocotrocos" que éramos a la hora de bailar. Eso sí, disfrutamos como "guarros" viendo a los más torpes deambulando por el lado contrario al resto del grupo, al tiempo que empuñábamos un palo para acostumbrarnos al bastón que aún no había llegado. A mi primo Alfredo le dije:

*"Con esa voz, es posible que llegues lejos en la música, pero elige un tipo de canción melódica para que no tengas que moverte mucho."*

Los músicos, exentos del baile y desde nuestra posición trasera, nos las veíamos negras para terminar. La risa podía con nosotros.

El repertorio elegido para el concurso tenía, como siempre, temas diversos.

La presentación, netamente "claquetera" se inició con posturas inmóviles en el fondo del escenario —a modo de maniqués— totalmente diferenciadas por cada uno de los componentes. En ese momento, la posición del bastón jugaba el papel más importante hasta que la música arrancaba a los comparsistas de sus poses e iniciaban el famosito baile para llegar al borde de las tablas.



Los pasodobles llevaban por título "Leyendo sobre mi pueblo" y "Ceuta y Cádiz". El primero, y como piropo, hablaba de la historia de Ceuta. El segundo supuso el debut de autor de letras de Carnaval de Fco. Luis Jiménez "Chiky" (aunque en "Mi Tierra" hizo alguna cosilla al igual que Alejandro García). Durante años solicité su ayuda en estos menesteres, recriminándole que si estaba capacitado para escribir sus propios temas como canta-autor, también podría hacerlo en esta otra faceta. Su contestación, no convincente, era:

*"Por mucho que me digas, son estilos distintos y por tanto no es lo mismo. Además, para eso estás tú."*

El pensaba humildemente que, accediendo a ello, invadiría mi terreno. En este sentido, y como he demostrado a lo largo de mi trayectoria, estaba totalmente equivocado. En nuestro grupo, cualquier persona que colaborase con poner tan solo "una coma" era bienvenido y por supuesto se le reconocía como tal en el libreto. El paso de los años me dieron la razón y Chiky demostró, sobradamente, su capacidad para formar parte de la familia de los autores de Carnaval.

Volviendo al pasodoble en cuestión, el tema era la aparición e importancia, así como la comparación de la fiesta entre las dos ciudades.

El primero de los cuplés estaba basado en el tipo y hacía una breve descripción del mismo. El segundo describía la caída de la caseta el año anterior por el temporal.



El estribillo, compuesto por un pequeño trabalenguas decía:

*“Bailando Claqué, por tus calles yo  
vuelvo a cantar y a disfrutar un año más  
con mis pasodobles, cuplés y estribillo  
y esta musiquilla a ritmo de tanguillo  
por tus calles y plazas vamos a bailar...  
Claqué, claqué, claqué  
y al compás de las palmas  
que estamos en Carnaval”*

El popurrí, con la teoría de “una de cal y otra de arena” se despedía renunciando a las costumbres de vida americana y volviendo a lo nuestro:

*“Quejío, ese ha sido el estilo mío,  
siempre que a cantar he venío  
con el claqué yo ya estaba perdío.  
Quejío, mi farsa termina en quejío,  
porque gitano yo he sio  
y americano solo era el vestío”*

Con la experiencia vivida el año anterior a consecuencia de los temporales, Paco Luque, sustituyó la Caseta por una Carpa de Circo. A priori, aquello ofrecía mayor seguridad y comodidad para todos los asistentes. Sin embargo, no eran de esta misma opinión los técnicos de la Administración Central y por tanto, el Delegado del Gobierno de la ciudad, D. Manuel Peláez, y en base a sus competencias, no firmó la autorización



que se requiere para la celebración de este tipo de espectáculos. Por otro lado, el Alcalde, D. Aurelio Puya, aprovechó las malas relaciones entre las dos Administraciones para dictaminar que el concurso se llevaría a cabo, metiéndose en el bolsillo al pueblo tras su decisión.

La incertidumbre se apoderó de todos nosotros. Nadie sabía con certeza la resolución final, pero la gente, ansiosa de Carnaval, se dirigió a la Carpa ignorando las enfrentaciones políticas. La puerta estaba minada de policías locales y nacionales como si se tratara de la declaración de un estado de sitio. Con cierto temor e intranquilidad, los asientos se iban ocupando a pesar de otro factor aún más peligroso: El Temporal.

Ese día, tuve que cambiar mi turno de guardia de tarde por el de mañana para relajarme y acudir a la Carpa sin prisas. La comparsa estuvo toda la tarde reunida para ultimar detalles y maquillarnos. Después de la ya tradicional actuación con la familia de Fructu y la meadita en la playa, emprendimos el camino hacia el Rebellín.

Yo andaba algo mosqueado con el tema de la autorización del Delegado del Gobierno y por precaución, dejé el uniforme de policía en casa de mi hermana Emi que vivía en la calle Velarde.

Cuando llegué al Cuartel de la Policía Local para dejar el coche, con mi tipo de Claqué y mi correspondiente maquillaje, me recrimina uno de los "hijos" que había en ese Cuerpo, actualmente jubilado, que estuvieron intentando localizarme



durante toda la tarde sin éxito alguno. Me gritó que habían tocado "general" y que por tanto tendría que vestirme de guardia y acudir a la Carpa para cumplir con mi servicio. En esos momentos se me vinieron los seis meses de ensayo encima y, aunque me esperaba algo parecido, nunca imaginé que pudiera hacerme tanto daño.

En la Carpa estaban algo preocupados por mi tardanza y cuando, mis padres y la agrupación, me vieron aparecer con esa ropa, no daban fe de lo que sus ojos veían. Incluso miembros de otros grupos pensaron que aquello se trataba de una broma. Mi padre no se lo pensó ni un solo instante y acudió rápidamente al entonces Concejal de Personal y actual Presidente de la Asamblea de Ceuta, Jesús Fortes, que se encontraba en la sala para explicarle la situación. La orden de Jesús hacia el mando más cercano fue tajante: *"A este me lo rebajáis de servicio ahora mismo"* En poco minutos, mi cara y disfraz dieron un giro de 180 grados.

Después de tanto ajetreo, todo fue inútil. El temporal acabó dándole la razón al máximo responsable de la ciudad y a los pocos minutos de comenzar el concurso, se dio la orden de desalojar la sala. Se vivieron momentos desconcertantes y de verdadero miedo. Mi única preocupación era sacar a mis padres a la calle. Una vez allí, el desconuelo era abrumador. La gente, horrorizada, lloraba contemplando la caída de la Carpa. El incansable trabajo y la ilusión de los Paco Luque y Luis Fort deambulaban entre las lonas. Todo se fue al traste.

A los pocos días, toda vez que el tiempo amainó, se re-





*Jesús Fortes entregándome el primer premio al autor en la edición del Carnaval '86*

construyó la Carpa y las coplas de los comparistas y chirigoteros sonaron con mas fuerza y garra que nunca. El sonido seguía siendo malo pero la ocasión no era para desaprovecharla. Los grupos sorteábamos las adversidades e intentamos satisfacer al pueblo lo mejor que pudimos.

Nuestra actuación, una vez más, fue fiel reflejo de los ensayos. Plasmamos todo lo que habíamos aprendido, incluido el baile, eso sí, esta vez sin risas. Algún que otro *entendido* se dejó caer con algo parecido a que aquello era de todo menos una comparsa. Estos son los comentarios típicos de los que se tocan la barbilla mientras te oyen cantar, en definitiva, de los ya aludidos *entendidos*. A pesar de ello, de nuevo, alcanza-



mos el primer premio en la modalidad de comparsas y, por primera vez, me dieron el primer premio a la letra. Era mi debut como autor en solitario (sin la ayuda de mi padre) aunque, como he dicho, con la colaboración de Chiky y Alejandro. Mi padre estimó, y así me lo confesó, que ya iba siendo hora que Andrés Peña "Cózar", emprendiese su camino a solas. No obstante, nunca terminaba una sola letra sin su aprobación. Por ello, seguía incluyéndolo como autor de letras en nuestro libreto.

Esta vez, el Mixo obtuvo el primer premio en chirigotas y la semana de Carnaval comenzó como en años anteriores, con cabalgata multitudinaria y disfraces por todos los rincones. Niños y mayores disfrutaban de una fiesta que desbordaba todo lo que se encontraba al paso.

Las fiestas de la discoteca "El Candelero" volvieron a ser un rotundo éxito. También allí logramos el primer premio de grupos y de autor.

El final no pudo ser mejor. Las gestiones de Beatriz Palomo, en nombre de la Cadena Ser y en colaboración y patrocinio del Ilmo. Ayuntamiento de Ceuta, culminaron con la grabación de un doble L.P. con algunos temas de todas las agrupaciones de Ceuta. Bonita experiencia la que vivimos en el salón de actos de Caja Madrid y mejor recuerdo para la posteridad. Independientemente de este disco y de forma particular, nosotros volvimos a grabar nuestra cinta con el repertorio completo. Afortunadamente, hoy se sigue con el hábito de conservar las músicas y letras en cassettes y C.D.





*La comparsa "Claqué" también en el escenario del "Candelero"*

Pero aún nos quedaba algo más por hacer. Nos liamos la manta a la cabeza y nos fuimos al concurso de agrupaciones de Algeciras porque, le pese a quién le pese, (creo que es la primera vez que lo voy a decir) esta comparsa ha sido la pionera en llevar a cabo muchos aspectos de nuestra fiesta. Grabación de cintas, participación en concursos foráneos, etc.

Ni que decir tiene, no pasamos a la final pero sí dejamos un buen sabor de boca y sobre todo, vivimos la enorme experiencia que supone cantar fuera de nuestro querido suelo. El nombre de Ceuta se dio a conocer en el Carnaval de "los especiales" con *Claqué*. Nos codeamos con buenas y malas agrupaciones. "Los Cubatas", entre bambalinas, esperaban que



terminásemos nuestro repertorio. Observamos la excelente organización y, por supuesto, arrasamos con todas las botellas de vino y bocadillos que habilitaron para los distintos grupos. Sin dormir, la mañana siguiente, llegamos al puerto como pudimos y embarcamos en el primer ferry como verdaderos *zombis*.

“*Claqué*” supuso el final de mi segunda etapa carnalera y junto a la primera (en tiempos de no carnavales) la más recordada y bonita. Nunca—jamás he vuelto a vivir mejores momentos como en esas dos etapas. Por entonces, los intereses propios brillaban por su ausencia. Las envidias y los rencores eran mínimos. El afán de protagonismo todavía no había nacido y los catedráticos y licenciados del Carnaval estaban en ello, pero les costaba salir adelante.

Nuestro grupo partía siempre de la misma base: la diversión. No concebíamos otra forma de cantar. Eramos buenos, regulares o malos pero la amistad era irremplazable. No nos gustaban los buenos contra-altos polémicos. No buscábamos las mejores cuerdas vocales que desprendiesen fuego a modo de tenores. Si no conseguíamos la auténtica segunda, por falta de personal, nos conformábamos con un bajo. Los músicos no eramos de conservatorio pero solfeábamos con el oído. En definitiva, la comparsa ejercía, hasta estos momentos, de familia.

Después de cuatro años oficiales y diez en la clandestinidad, decidí darle un descanso a mis encallecidos dedos porruos y dedicarle mayor tiempo al estudio. Los ensayos y el estrés pudieron conmigo. Algunos componentes del grupo no seguían



la línea trazada, así que aproveché la ocasión y me dije: "Esta es la mía".

Con estos mismos términos me dirigí a todos ellos una tarde en el garaje. No les di opción a ningún tipo de aclaraciones y me fuí llorando solo en mi coche.

En la puerta del "Bar Fernando" me alcanzaron Chiky, Pirulo, M. Creo, y alguno más para que desistiese de mi decisión. Me propusieron despedir a "los polémicos" para que yo siguiera. Reconozco que llegué a pensármelo y realmente era, quizás, lo que menos me costaba pero, por otra parte, verdaderamente necesitaba descansar. La última proposición fue la de seguir escribiéndoles el repertorio, a lo que también me negué por querer desvincularme absolutamente de todo. Con el tiempo, los clásicos subnormales, me aplicaron un típico refrán: "Pueden más dos tetas que dos carretas" por aquello de que empezaba a hacer mis primeros pinitos con Alicia, la mujer que seis años más tarde se convertiría en mi esposa. ¡¡Que poco me conocían!!.

De esta forma concluía mi segundo ciclo de carnaval: "El mejor de todos".

Afortunadamente la comparsa siguió adelante. Hubo algunas bajas y rellenaron los huecos con gente como Luis Pablo Bermúdez, Chico, Willy, Javi S.,... Así demostraron que nadie, absolutamente nadie, es imprescindible en ningún sitio.

En noviembre de este mismo año, Paco Luque y Luis Fort



tienen el detalle de *invitarme* al Seminario organizado por la Fundación Gaditana del Carnaval. Los gastos de desplazamiento y alojamiento corrieron por mi cuenta; detalle que dejo claro por las ya consabidas lenguas viperinas de este pueblo.

Ellos y más concretamente Luis, expusieron una ponencia donde resumían la historia del carnaval de Ceuta hasta el año 83 que resurge, como todos sabemos, después del largo parón. Por la noche, en compañía de sus respectivas mujeres y mi compadre Antonio de Cádiz, nos fuimos a ver el ensayo de la comparsa del Puerto. Yo sabía que con tan solo entrar en la Peña "Los Majaras", se iban a quedar prendados como a mí me pasó años anteriores cuando estuve por primera vez. Teniendo en cuenta que corrían los últimos días de noviembre, el repertorio no estaba ultimado y prohibido el acceso de cualquier persona a los ensayos, sin embargo, Antonio le comió el coco a Perico (Antonio Rico –director–) y disfrutamos el privilegio de ver, en primicia, a toda una comparsa como "*Caballos Andaluces*".

A mi vuelta, aprovechando la visita en nuestra ciudad de unas primas de Alicia que vivían en Francia, me personé, con ellas, en el local de ensayo de la comparsa "*Sueños de Esperanza*" (así se llamarían ese año). Mi intención no era otra que la de enseñarles el tipismo de nuestra tierra a través de los carnavales, además de tener ganas de verlos. No fuí, por algunos, bien recibido y al percatarme de diversos detalles y caras raras, decidí abandonar el local. Unos días más tarde, Julio Llerena (bombo) me confirmó mis sospechas y me dijo en la barra de la Cafetería Apolo:



*“Ten en cuenta que si no entran nuestras mujeres tampoco pueden hacerlo otras. Esto no es nuevo para ti, tú fuiste el que implantó esto y nosotros lo seguimos llevando a cabo”.*

Jamás pensé que pudieran darme semejante trato. Me sentí como un extraño que se presenta en una casa ajena y al que, lógicamente expulsan de allí. Me consta que no todos eran de la misma opinión, pero no tuve más remedio que aguantarme con el palo recibido.

Al poco tiempo, algunos me pidieron que les engarzara unas cuartetas del popurrí. Yo accedí con la condición de que se lo ocultasen al resto del grupo, y así lo hicimos. Como les faltaba un guitarra, parece que ser que también hubo una votación entre ellos para que yo volviese al grupo. Menos mal que los que no querían, ganaron con un resultado de 8 a 0. Al revés, tampoco me hubiesen tenido entre ellos.

Paco Luque, incansable trabajador, se preocupó de cubrir el viejo cuartel del Rebellín. Habilitó sillas de tijera y colocó el escenario en el costado derecho. El sonido no era malo, era perruno, pero al menos la seguridad estaba garantizada. Yo solía asistir a todas las pruebas de micro y, de esta forma, me iba quedando con el repertorio de todos los grupos. De allí no podían echarme.

En una de esas pruebas, la mayoría de los componentes de la comparsa (*“los peñistas”* –como años más tarde ellos mismos se autodenominaron–) se acercaban a mí, de uno en uno, para que contase con ellos en caso de hacer algo para el





*La comparsa "Sueños de Esperanza"*

año siguiente. Tan solo me falló uno de los que a mí me interesaba y del que, por cariño, amistad y buenas relaciones tenía el pleno convencimiento de que formaría parte de mi nueva comparsa. Me equivoqué. Chiky prefirió seguir en solitario con el resto del grupo. Según me comentó, no le gustó, entre otras, la forma que yo había empleado el año anterior para abandonar el grupo y algunos comentarios con los que se dejó caer Luis —el pirulo—. La excusa me supo a poco pero, siguiendo mi línea, lo respeté profundamente y así se lo manifesté al igual que a mi primo Alfredo Izquierdo que, a pesar de no ser un componente de *Sueños de Esperanza*, también decidió volver de la mano de Chiky.



También se me acercaron algunos miembros de la inolvidable (para mí, la mejor) chirigota del Mixto *"Marino Lambreta y un puñao de majaretas"*. Su intención era la de descansar el próximo año en esa modalidad y probar en comparsa. Mis relaciones con ellos siempre fueron inmejorables y, por tanto, me venían de perlas para completar el grupo.

La noche del concurso lo pasé mucho peor de lo que yo me podía imaginar. Estuve con la comparsa *"Sueños de Esperanza"*, mientras se vestían y calentaban la garganta. En una de las fotos que se hicieron, Chiky me llamó para que posase junto a ellos y cuando los anunciaron para salir a escena, no pude aguantar las lágrimas al tiempo que los abrazaba y los alentaba en la medida de lo posible.

Yo estaba, con Alicia, en la primera fila, padeciendo tortícolis en el cuello a consecuencia de la altura del escenario. El primero que salió fue *"Maspi"* para interpretar un solo, a modo de antesala de la presentación, con la música de la canción *"Si tú eres mi hombre"*. El alboroto del público era ensordecedor y desde mi silla le grité varias veces:

*"¡¡Maspi, hasta que la gente se calle!!"*

Una vez más, el grupo defendió el tipo y luchó con las ya acostumbradas adversidades del sonido. En líneas generales me gustaron pero observé, que la música de pasodoble llevaba un estilo distinto con respecto a años anteriores. Era lógico, Chiky le dio su toque personal que en ediciones posteriores fue cultivando y afianzando. Volvieron a ser Primer Premio junto a la chirigota del Mixto.



Para mí, fue un carnaval que pasó con más pena que gloria. La Fiesta todavía estaba en auge y el Rebellín se convirtió, sin lugar a dudas, en el lugar idóneo para la celebración de los bailes de máscaras y disfraces.

En mi vitrina particular de trofeos, se podía contemplar el primer hueco de mi trayectoria carnavalera. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en el seno de mi familia. Mi hermana Maru, con un tipo de la Estatua de la Libertad, vestida de novia, obtuvo el primer premio en la modalidad de disfraces individuales. A consecuencia de ello, en el acto de la entrega de placas, fue abucheada e insultada por un sector muy reducido de personas muy allegadas a mi casa. Era lastimoso observar como por *"una mierda de premio"* (justo o injusto) te puedan humillar de esa forma. El caso es que con nuestra típica prudencia, volvimos a tragarnos las blasfemias que nos llovían. La censura, con todo aquello que tuviera algo que ver con el Peña era vil y despiadada. Consiguieron que mi hermana, con lágrimas en los ojos, hiciera este comentario:

*"Jamás volveré a presentarme a un concurso de disfraces"*

Su tradición y afición por el Carnaval le condujo a seguir con sus disfraces, pero, desde ese momento, nunca más compitió con nadie. Esta fue la primera retirada de algún miembro de mi familia en temas relacionados con la fiesta del Dios Momo. Desgraciadamente, después vendrían más.

Mi vida, a nivel personal, vuelve a experimentar un importante giro. En marzo de este año, por fin consigo aprobar las





*Mi hermana Maru con el disfraz que le reportó el primer premio.  
Lo denominó "La estatua de la libertad vestida de novia"*



oposiciones que tanto tiempo llevaba preparando. Solicité el mes de abril de vacaciones con la intención de, una vez acabadas, no incorporarme. La jugada no me salió bien porque, el Jefe de la Policía Local, al enterarse de mi marcha me adjudicó, en plenas vacaciones, dos días de servicio en Semana Santa. La calle Jáudenes fue testigo de mi última aparición como policía local junto a las torrijas que me hizo comer la mujer de Luis Richarte (Policía Local) que vivía por allí. La pistola y los grilletos cedieron el paso a las máquinas de escribir y los papeles de mi nuevo trabajo, La Delegación del Gobierno. Algunos, los subnormales y envidiosos de turno, no entendieron mi postura y me tacharon de renegado. Afortunadamente, eran los mínimos, y hoy puedo contar con el noventa por ciento de la plantilla como, al menos, buenos conocidos. Después de un año y medio viviendo las interioridades de ese Cuerpo, no suelo consentir, en la medida de lo posible, la incompreensión de algunas personas, cuando salen a colación, hacia los agentes de la Policía Local.

Una tarde, en la nueva casa de mis padres situada en el Edificio San Luis, se personan Jesús Bermúdez junto a sus primos Alfonso y M. Ángel. Eran de mi barrio, muy jóvenes y con tremendas ilusiones carnavaleras. Querían formar una chirigota nueva y, para ello, solicitaron mi colaboración en cuanto a músicas y letras. Creo recordar que tenían intención de salir de moscas y, desinteresadamente, accedí a sus deseos. A pesar de comenzar sus ensayos, duraron muy poco. Les faltaron componentes y organización y emprendieron rumbos distintos. Jesús, debutó ese año con otra chirigota que iban vestidos de Cupidos y que, lo siento, pero no recuerdo el nombre.



Por esas fechas, tenía tan claro mi retorno que, el tipo, la música y la mitad de las letras, estaban más que ultimadas. Me faltaba saber con exactitud los componentes que definitivamente formarían el grupo. Con el paso de los meses, la comparsa quedaría compuesta con las siguientes voces: Payto, Luis –Pirulo–, Emilio, Maspi, Javi Salas, Miguel Matoso, Valeriano Hoyos, Javier Astorga, Juan Creo y Juan –Bolillo–. Como guitarras: M. Creo, Dioni y yo. En la percusión: El Pirata y el Baba.

Tuvimos varios locales de ensayo hasta terminar en los bajos de un edificio en construcción frente a “España Vinícola” donde J. Creo figuraba como aparejador. Los descansos estaban amenizados por un dúo inigualable de humoristas: El Gordo y El Baba. El primero, haciendo uso del atril donde yo apoyaba las letras, nos ofrecía un sermón al mejor estilo del Papa. El segundo, al hilo de un pasodoble que llevábamos ese año, nos relataba una historia titulada: “*Hijo mío, no te vayas a la mili*” para terminar, todo el grupo, cantando la tarara.

En homenaje a Miguel Bao, se organizó un festival al que nosotros acudimos con repertorio de comparsa y chirigota. Aquél día, confirmé todas mis sospechas: “*Lo mío no es la chirigota*”. El típico “*tipo, tipo*” que se defendía en esta modalidad, no se inventó para mí y menos con la guitarra en la mano. El caso es que cumplimos con nuestra obligación y participamos en la recaudación de fondos para la familia de Miguel, desaparecido unos meses antes en aguas de Benzú practicando una de sus aficiones, la pesca submarina.

Se iba acercando la fecha del concurso y como los ensa-



yos generales que hoy, acertadamente, se llevan a cabo todavía no estaban muy gestados, las amistades y conocidos se dejaban caer por el local para escucharnos en primicia. A consecuencia de ello, tuve una grave discusión con Javi Salas por haber invitado a una persona que, bajo mi punto de vista, no tenía que estar presente en nuestros ensayos. Javi decidió marcharse pero debió pensarlo mejor y al cabo de los días volvió para cumplir con lo que sigue haciendo en su actual agrupación: romperse el alma. Creo que fue el único problema de envergadura que tuvimos.

La anécdota más sobresaliente pudo estar en el cambiazco de cuerda que le dimos a la guitarra de Dioni. El llevaba bastante tiempo queriendo entrar en el grupo pero su voz no daba para más y por mucho que lo intentaba no cogía tono ni de coña. Su última oportunidad era la guitarra pero para ello, tendría que practicar muchas horas porque tampoco se desenvolvía todo lo que una comparsa requiere. Se lo propuso y, a duras penas, lo consiguió, presentándose en el ensayo con una guitarra color burdeos, de esas que antiguamente se sorteaban en las tómbolas de la feria. El cachondeo, lógicamente, estaba servido pero esto no fue todo. Un día, después de comprarse una buena guitarra, se le rompió la 6ª cuerda. Aprovechando el descanso, Payto le puso una cuerda de esparto sin que se diese cuenta. Reanudamos el ensayo y, sin coscarse de nada nos pusimos a cantar y él a tocar, pero fue imposible terminar aquella copla. Dioni no se explicaba que estaba pasando a su alrededor cuando nos vio a todos nosotros tirados por los suelos de risa y mirando su cara de asombro. Al descubrir la trama, no tuvo más remedio que aceptar la broma y



unirse al cachondeo de los demás.

La comparsa se presentaría con el nombre de “*Loca Pasión*”. Mi intención era representar en escena al clásico “*picao*” del carnaval y que mejor tipo, para identificar la fiesta, que el de payaso.

Una vez más, por primera vez, una comparsa recurre a José Rico (José el peluquero, para los amigos) para diseñar su disfraz. No tuvo ningún problema en captar mi idea y me presentó tres bocetos. El elegido, era el más complicado para llevar a cabo. Trataba sobre el típico payaso de circo –tipo Clon– confeccionado en tela de lamer–fantasía a tres colores: oro, azul y rojo. Llevábamos unas pelucas, con estos mismos colores entrelazados con tela de tul. Partiendo de un modelo que hizo José, el resto de este complicado trabajo se lo mamó la madre de Dioni en un tiempo récord.

El maquillaje, también idea de José, consistía en una base de blanco y labios pintados de rojo. Nos pronunciamos las ojeras y las cejas y conseguimos dar una imagen de verdaderos locos. Cuando, el pasado año, vi la comparsa de Antonio Martín, “*Quijotes del Sur*”, me recordó el maquillaje de *Loca Pasión*, era idéntico. La modista, también por primera vez, al menos con nosotros, fue Belí Gómez.

*El forillo* corrió a cargo de J. Creo con un dibujo impresionista y muy original. Simuló un manicomio con aires carnavaleros y con una impresionante profundidad. De la coreografía (por llamarla de alguna forma) se encargaron Javi



Salas, que alquiló la película "Alguien voló sobre el nido del cuco" para quedarse con las expresiones de las caras que en ella salían y Luis P.– el pirulo– que en este tipo de cosas siempre se deja caer con un buen detalle.

Durante el transcurso de las pruebas de micros, coincidí con Chiky en el Rebellín y nos fuimos a tomar café. Estuvimos hablando de algunos detalles de nuestras respectivas comparas, haciendo gala de lo que eramos, dos buenos amigos. Recuerdo que yo no le desvelé tantos detalles como él a mi, pero lo que si estaba claro era que, fuera de los escenarios, hasta ese momento, seguíamos siendo los mismos.

El concurso fue intenso y movido. "Loca Pasión" empleó su mejor arma: la fuerza. La cuerda de tenores junto al torrente de voz de J. Creo, algún que otro segunda dando profundidad y unos buenos coros, consiguieron que el grupo rompiese. Para mi gusto, demasiado ritmo pero esto es algo con lo que debes contar cuando te subes al escenario. El tipo inmejorable y la música lograda. Las letras, pensando en volver a Algeciras, estaban concienzudamente escritas para interpretarlas en cualquier Carnaval, sobre todo el popurrí rematado con un bonito final de coros a tres voces. En cuanto a la *afinación*, *engarces*, *melodía*, etc., en la línea de siempre.

Los pasodobles fueron "Locos por tu Carnaval", hablando del tipo y "Hasta que yo muera" que trataba del soldado que hace la mili en Ceuta y cuando se licencia se queda a aquí a vivir. Este es el pasodoble que el Baba identificó con "Hijo mío no te vayas a la mili". Los cuplés, con la innovación de una





*La comparsa "Loca Pasión" en el año 1988*

cuña en su mitad se llamaban "Paco y Luis" que criticaba el sonido del año anterior y "La lengua castellana" rajando de los catalanes.

El estribillo, con un piano muy pronunciado decía:

*"Aunque loca este mi vía, no se me escucha una queja si no hay mayor alegría que nacer en esta tierra, y a cantar, bella Perla del Mar, que es mi amor esta Loca Pasión y por ti,... y por ti muero yo".*

El libreto, también innovador, salía por primera vez en formato pequeño y en su portada con fotografía en color de la agrupación



Ajenos, como siempre ocurre, a los follones originados por familiares o allegados de los distintos grupos, nos enteramos que, tras el escenario, se está liando una gresca. Cuando llego, me encuentro con algunas personas discutiendo y soltando barbaridades por su boca y me dicen que mi hermana Maru había estado merodeando por allí. Parece ser (según me comentaron al día siguiente) que, estando nosotros en el escenario, hubo una serie de insultos hacia *el Peña*, por parte de la madre de uno de los componentes de "*Imagineros*" (Así se llamaba la comparsa de Chiky). Producto de todo ello, surgió la segunda huida de esta fiesta de otro miembro de mi familia. Esta vez se trataba de mi madre que, encontrándose entre el público, tuvo que soportar, una vez más, los descalificativos que le llovían a su hijo. Desde entonces, jamás ha acudido a este tipo de concursos. No me duele prenda en decir que esta persona, ha privado a mi madre durante estos años, ver a su Andresito en directo, mientras ella, sigue viendo al suyo... a intervalos.

Después de esto, lo que estaba claro es que la rivalidad existente entre la agrupación de Correos y nosotros, daba paso a la de Peña-Chiky, Chiky-Peña. A partir de aquí, en este sentido, ellos quedaron en segundo plano.

El gato al agua se lo llevó "*Imagineros*" con el primer premio, quedando nosotros relegados al segundo, al igual que en el Concurso de Popurríes que se celebró por primera vez.

Discutir la justicia o injusticia de los mismos, a estas alturas, sería ridículo por mi parte pero algo que no puedo pasar



por alto es el inmerecido trato por parte de alguna que otra emisora de radio y sobre todo por "El Faro de Ceuta".

De entrada, como antesala del Carnaval, presentan a la comparsa de la siguiente manera:

*"Loca Pasión, nuevos en esta Plaza"*

Claro, si después de entregarle quince años de tu vida a los pasodobles y cuplés, contemplas unos titulares de este tipo, no tienes más remedio que cabrearte.

Durante la semana, o bien nos ignoraban o los comentarios eran pobres y de puro trámite. Chiky formaba parte de la plantilla de ese medio y, por tanto, cambiamos algunas impresiones al respecto. En su defensa, me dijo que esos artículos estaban escritos y firmados por un compañero y no por él. Efectivamente era cierto pero mi queja iba fundamentada en que, sin meterse en el trabajo de los demás, él, como entendido, podría haber aconsejado a ese compañero para que reflejase fielmente la verdad de las cosas. Nosotros no queríamos que nos pusieran en un pedestal ni queríamos nada que no fuese nuestro. *"Loca Pasión"*, NO era nueva en esta plaza; era una comparsa compuesta por los miembros con más solera y antigüedad del Carnaval de Ceuta y, sin embargo, algún que otro pobrecito (así los llamamos al año siguiente) del Faro, contempló en sus líneas el antónimo de todo esto.

Volviendo a las risas, fue un año inundado de ellas. El Gordo y el Baba eran incansables. No le ponían mala cara a





*El gordo, con manta incluida, después de su preciado baño en la piscina del Hotel La Muralla*

nadie y nos levantaban la moral en cualquier momento. Tuvimos bastantes actuaciones e incluso fuimos la atracción principal de la entrega de premios de un certamen de poesía organizado por Caja Madrid llamado "Gaviota del Estrecho" y donde, haciendo play-bak (lo repetiría años mas tardes), debutó un buen amigo y seguidor "Lara-Larita" (también apodado Chiki).

Otra de nuestras costumbres era la de reunirnos junto a las parientas y colaboradores en un bar o restaurante para relajar la tensión de las actuaciones y quemar parte del dinero conseguido. Decidimos ir a Los Pulpos y nos faltó poco para acabar



con todo. El Gordo se bebió, si no recuerdo mal, siete jarras de cerveza de cinco litros cada una. Terminaron echándonos y nos dirigimos al Hotel La Muralla. Mientras esperábamos, al borde de la piscina, que, una vez más, el Gordo regresase de los servicios, maquinamos tirarlo al agua. No hizo falta. De repente, lo vimos aparecer corriendo por los jardines del hotel y lanzarse a la piscina sin ayuda de nadie. Es la típica situación a la que se le podría aplicar aquello de "Eso es para vivirlo". Al salir nos dijo:

*"Enseguía me ibais a tirar vosotros a mí"*

Ni que decir tiene que también nos echaron y terminamos en casa de Dioni para cumplir con la promesa de cantarle a sus padres. Por una de las ventanas, el Gordo remataba su ajetreada tarde arrojando por la boca todo lo ingerido durante el día. Sin comentarios.

El Carnaval de Algeciras nos esperaba. Payto, Vale y el Gordo se fueron dos días antes para *abrir camino*. Al contrario de nosotros que, como anécdota, se nos olvidó el maquillaje, a ellos no les hizo falta; estaban lo suficientemente demacrados para cumplir con el papel de locos y sus ojeras eran totalmente naturales. Al igual que con "Claqué", "Loca Pasión" también gustó en Algeciras. Nos destacaron el tipo, la fuerza y lo más relevante:

*"Esto ya suena a comparsa"*

Por lo visto había sido una noche algo flojita en calidad y



las agrupaciones que nos precedieron no estuvieron a la altura. Deambulamos por las calles de Algeciras hasta que, cansados de la lluvia y de dar vueltas, nos fuimos a casa de Miguel Matoso para matar el tiempo y volver a Ceuta en el primer barco. Allí, los que dimos algunas cabezadas, sufrimos algunas bromas como la de escondernos los zapatos. A mi no me sentó todo lo bien que debiera y, en plan bestia, vacié las bolsas de los demás. Esto tampoco le gustó a J. Creo y tuvimos la correspondiente discusión que sirvió para ablandar el corazón del que escondió los zapatos.

La comparsa da por concluida la edición del Carnaval'88. Los chirigoteros deciden volver a su modalidad y otros, opinan que el descanso no les vendría mal.

Nos quedamos tan solo siete personas: Payto, Luis, Maspi, Emilio, Dioni, Pirata y yo. Después de algunas pruebas, se incorporan Antonio Bravo, Pedro Salas, Federico Algarte, Mario Lara y Javier Álvarez –Piru–. Nos faltaba un tenor, un bombo y un guitarra. Este último, tras largas conversaciones, enganches de mente para que me ayudase a arreglar el local y alguna que otra aclaración por supuestos problemas con el Pirulo, se solventa con la vuelta al grupo de M. Creo. El mismo, nos trae a un antiguo compañero de trabajo, para ocupar el hueco de tenor, Enrique “El Príncipe”. Al bombista, Fco. Andrés Galán –Chico–, lo ficho en los almacenes de Super Amaya. El grupo estaba completo. Ante el asombro de los más viejos, se daba una circunstancia rara; increíblemente, eramos quince.

Harto ya de estar harto –como dice Serrat–, le propongo



a Payto que se haga cargo de la dirección. Mi intención, estudiada durante mucho tiempo y nunca desvelada, desembocaba en dos vertientes: Una, la de quitarme responsabilidad y trabajo. Hasta ese momento, por los motivos que fuesen, yo llevaba el peso de todo. Otra, la de amarrar a un Payto que, en ocasiones, olvidaba las letras, no aparecía en la cabalgata, se quedaba dormido y llegaba tarde a las actuaciones, etc. A la vista está que Payto se ancló y consolidó en lo que hoy en día sigue siendo: el director. En cuanto a la primera cuestión, tan solo lo conseguí a medias. Siendo un miembro más del grupo y componiendo músicas y letras, era difícil no intervenir a la hora de montar el repertorio.

De todas formas, me liberé de algunos detallitos y sobre todo, le dí muchas vueltas a la cabeza pensando en la veracidad de los comentarios, a nivel de grupo y sobre todo de calle, en cuanto a mis supuestas actitudes dictatoriales. Apreciaciones como:

*“¿El Peña?. ¡Uh!. Ese es un dictador”*

nunca las entendí pero, a pesar de ello, quise ponerme en lo cierto y me dije: *“Voy a darle rienda suelta al grupo”* y, sin lugar a dudas, esta fue mi perdición.

Los ensayos y preparativos para el Carnaval'89 comienzan en uno de los tantos locales que había en el cuartel del Rebellín. El tipo aún no estaba definido. Era la primera vez que yo componía una música sin saber como iba a ir vestido. *“De todas formas –pensé– si no es un disfraz demasiado específico, se adaptará sin demasiados problemas”*. Y así fue.



Teniendo en cuenta que entre los nuevos, contábamos con tres debutantes y cuatro chirigoteros, el inicio fue algo más cansino y de mucho más aprendizaje que en anteriores ocasiones.

Unos, porque cantaban por primera vez; otros, porque venían de otra modalidad. Las vueltas que da la vida, ¿quién nos iba a decir, en aquellos momentos, que de ese grupo, con el tiempo, saldrían y ejercerían como tales?: *un contra-alto* (Piru), *un octavilla* (Mario), *cinco directores* (Payto, Piru, Mario, Emilio y M. Creo), *un autor de música* (Mario) y *un autor de música y letra* (M. Creo). Dos años antes ya lo habían hecho Chiky como músico, letrista y director y Alejandro como letrista. El resto se convertirían en buenos músicos y tenores, preciados por las demás agrupaciones. Esto no es ficción, a los hechos me remito. Excluyendo a una comparsa (que también hicieron sus pinitos con nosotros), el resto de ellas, actualmente, han surgido de nuestras raíces.

Al poco de empezar, enseguida nos dimos cuenta que "El Piru" podía tener posibilidades. Su cuerda de voz no era muy común entre los tenores y lo probamos en varias ocasiones con *subidas muy fuertes*. No las hacía mal del todo, sin embargo llegaba a donde tuviese que llegar con otros repertorios de Cádiz, escuchados por él a través de cintas. Esto nos lo aclaró todo: "*hay que darle la subida hecha*". Y así fue, "El Piru", cantaba por primera vez en una comparsa con la enorme responsabilidad de *contra-alto*.

Los demás tampoco se quedaron cortos. La voz de Mario la descubrimos tarde; a pesar de ello, nos dio tiempo adosarle



alguna "octavillita". Luis, Enrique, Pedro y Antonio se consolidaron como buenos tenores. Fede, como voz, no cuajó pero si destacó los siguientes años como un buen guitarra punteo. Chico, el bombo, solo estuvo ese año. Aceptaba las bromas pesadas del Pirata como si de un ingrediente más del grupo se tratara.

Después de algún tiempo, entre varios tipos expuestos, nos decidimos por el de "Vendedores antiguos de periódicos". Creo que lo aportó Emilio y, sin lugar a dudas, fue el que más nos gustó. Mas tarde, el nombre de la comparsa, también fue objeto de votación. Salió elegido el título de uno de los pasodobles "Cunas de Piedra".

El día de mi cumpleaños -28 de noviembre-, Alicia me preparó una sorpresa en el local de ensayo. Al llegar, a la hora acostumbrada, me encontré todo inundado de globos, letreros de "Felicidades", algunas tapas, bebidas y una gran tarta con sus correspondientes velas. Siempre es bonito y justo el reconocer los buenos detalles.

El amor, al igual que mueve montañas las destruye, y haciendo un pequeño inciso en el tiempo, me voy a trasladar momentáneamente a marzo de este mismo año (1996), para reflejar, sin entrar en detalles íntimos, y a través de algunos refranes engarzados, una historia tan increíble como vergonzosa.

*Como la verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio, ... ¡¡que voy a contar yo si en este pueblo todos nos conocemos y lo que ha ocurrido y está ocurriendo está a la vista de todo el mundo!!.*



Lo que si es cierto es que nunca imaginé como se puede soportar ser tan infeliz, pensando y creyendo que se es feliz pero, a pesar de ello y después de intentarlo todo, me dí cuenta que por su parte:

*"La espina cuando nace, la punta lleva delante" y que verdad es que "cada cuba, huele al vino que tiene" y como se ha comprobado "la cabra siempre termina tirando pal monte" porque "cuando uno no quiere, dos no barajan" así que "al enemigo que huye, ... puente de plata" que "en la guerra, caza y amores, entras cuando quieres y sales cuando puedes y por un pasatiempos, mil dolores". Dicen que "quien va a la guerra, come mal o ayuna y duerme en la tierra", a pesar que "lo bueno se aborrece y lo malo se apetece", "la vergüenza de donde sale una vez, nunca más entra; y la sospecha, nunca sale de donde entra" porque "no da quien quiere, sino quien tiene y quiere" y "la mala fama vuela como ave y rueda como la falsa moneda, y la buena en casa se queda". Por eso yo "ni espero, ni creo más de lo que veo" y lo siento, pero "la verdad, aunque amarga, en Galicia o en New York, se dice y se traga".*

Mi familia, junto a mis amigos, que afortunadamente los sigo teniendo por todos sitios, han conseguido que este trance, en lo que respecta a ella, lo olvidase en un relativo corto espacio de tiempo y soy consciente que *dedicarse a la venganza, se traduce a conservar abiertas las heridas*. Mi día a día y mi actual problema, se basa en una lucha continua por mantener a mi lado, el mayor tiempo posible, a mi único amor, una criatura de tres años y medio: *MI HIJA Ali*. El consejo que mi padre



me dio –cuando yo solo contaba dieciséis años de edad– *“No sustituyas el dolor por una resaca: ¡Déjalo hablar contigo y, si eres inteligente, tu diálogo lo vencerá!”* me recordó los pasos a seguir. *“Dios está arriba y no se queda con nada de nadie así que espero que no me olvide y a ser posible que la próxima sea morena. A ella que la guíe, por bien de mi hija, y que la haga buena porque sabrá como hacerla nueva”.*

Y volviendo a lo que me interesa de verdad y olvidando penalidades con cierta semejanza a la película *“La Pasión Turca”*, estaba recordando aquél día de mi cumpleaños. Al mes siguiente, operaron a mi madre en Sevilla de una pierna como consecuencia de la artrosis. El reposo en una cama –durante cuatro meses– tenía mucho que ver con el éxito de la intervención. La comparsa, al completo, se tiró el detallazo de plantarse en mi casa y cantarle a los pies de la cama, en primicia y a modo de ensayo general, casi todo el repertorio.

También estuvieron viéndonos, en el local, algunos comparsistas en paro. Jerónimo y Alejandro se dieron una vuelta por allí con sus respectivas parientas, al igual que (según tengo entendido) hicieron con el resto de agrupaciones. Parece ser (esto es difícil de probar) que estaban gestando y fichando componentes para lo que sería el año siguiente *“Recuerdos de Papel”*.

Entrados en fecha, muy cerquita de la Navidad, volvimos a recurrir a José Rico para que nos diseñase el tipo y a Beli como modista.





*La comparsa "Cunas de Piedra"*

El brillo y la fantasía de "Loca Pasión", dieron paso a la sencillez y la pobreza. Con una tela tipo apiojada, se confeccionaron el pantalón marrón y la chaqueta gris. Las camisas, compradas hechas, eran blancas. Unos botines de loneta, bufanda y gorro de visera adquirido en Segovia. La cara con churretes, un saco en el hombro para guardar los periódicos y a cantar.

El libréto nos dio algo de guerra. Queríamos llevar un diario de verdad pero en pequeño. La imprenta no tenía ese tipo de papel y tuvo que comprárselo al Faro. Nos fuimos a uno de los quioscos más antiguos de Ceuta para que mi amigo y ex-



compañero de Casa Ros, Juan Carlos Gil, nos hiciera la foto en blanco y negro de la portada. Las letras iban enmarcadas entre columnas periodísticas con un texto escrito por mí y otro por el Maspi. El contenido de los mismos, por la repercusión que tuvo entre algunos "profesionales" de los medios de comunicación, no puedo pasarlo por alto:

*"Tienes en tus manos un libreto de una Comparsa del Carnaval de Ceuta. Una comparsa por la que han pasado más de 70 componentes a lo largo de sus 14 años de historia. Algunos de ellos, fieles a su personalidad, siguen a nuestro lado. Otros, abandonaron este veneno mágico. Los menos, forman parte de alguna que otra agrupación, sin duda sombras de nuestros ramales, detalle éste por el cual nos alegramos y nos sentimos orgullosos por el bien de nuestra fiesta.*

*Este año, como puedes apreciar en nuestro tipo y letrillas, queremos rendirle un humilde homenaje a todos esos críos que, día a día, al amanecer, despiertan de sus cunas de piedras para ofrecernos las noticias de este mundo cruel que nos ha tocado vivir. Noticias que nosotros hemos trasladado a los pasodobles y cuplés, a los tanguillos y popurrí, en definitiva, a nuestro joven pero ya maduro Carnaval.*

*El diario que pregonamos, viene a recordarnos aquellos buenos tiempos de la murga Kaos, Los*



*Platanitos, Renacimiento Caballa, Mar Adentro, Mi Tierra, Claqué y Loca Pasión. Sus sonrisas y sus lágrimas. Sus aciertos y sus fallos, todo ello recogido en los numerosos trofeos que hoy por hoy, posan en una única vitrina que decora la habitación de uno de nuestros actuales componentes.*

*Esta resumida historia, nos viene a demostrar que NO somos nuevos en esta plaza, pero a pesar de ello, todavía nos queda mucho que aprender, sobre todo a cantar, y a ganar, y a perder, y por qué no, a pasar de algunos pobrecitos profesionales de los medios de comunicación que, día a día, nos critican con el fin de desprestigiarnos y arrebatarnos nuestra larga vida carnavalesca.*

*Si los párrafos de un periódico, las ondas de una emisora de radio y las pantallas de los videos comunitarios intentan engañar, por interés propio, a un jurado y al pueblo, sepan que NUNCA lo conseguirán con los 15 componentes de esta comparsa que hoy firman, con sus nombres y apellidos, sin seudónimos artísticos, este artículo de un diario muy particular: Diario anti-político del Carnaval."*

En el saco, llevábamos unos periódicos tamaño real, también confeccionados por la Imprenta, con algunos textos y fotos de años anteriores para repartir entre el público.

Construimos un forllo que consistía en una copia de un



quiosco antiguo de Cádiz. Juan Pedro –marido de la modista y actual componente de la comparsa del Mixto– el primer día y Paquirri Bravo, el segundo, fueron los vendedores de prensa dentro de ese quiosco. Sentado en el suelo, vestido igual que nosotros, mi sobrino Juan (con seis años de edad), daba el toque de niñez necesario.

Los pasodobles elegidos fueron “Cunas de Piedra”, hablando del tipo y “¿Quién eres tú?” identificando al ensayo. Los cuplés “Podría cantarle a...” donde se repasaban algunas novedades producidas en la ciudad y terminábamos cantando un villancico por su proximidad con el carnaval y “Hablando de lotes” que trataba de la famosa telenovela “Rosa de lejos”.

El estribillo, con música de tanguillo, decía:

*“Vente niña a mi vera de madrugada  
que la brisa te espera pa acariciar tu cara  
y vamos a pregonar, tiritrao–tiritra  
con tu gracia especial, tiritrao–tiritra  
¡Ultimas noticias, ha llegao el carnaval”*

El popurrí, muy agitanao, seguía con mi convencida teoría de *una de cal y otra de arena*. Mi amigo Chiky, por alguna que otra alusión a los medios de comunicación, manifestó en una emisora de radio que *“mis letras le parecían insulsas”*. Realmente, yo no lo creía así pero el ambiente estaba calentito y, a veces, se mete la pata. He de reconocer que no le tomé demasiada importancia y pasé del tema.



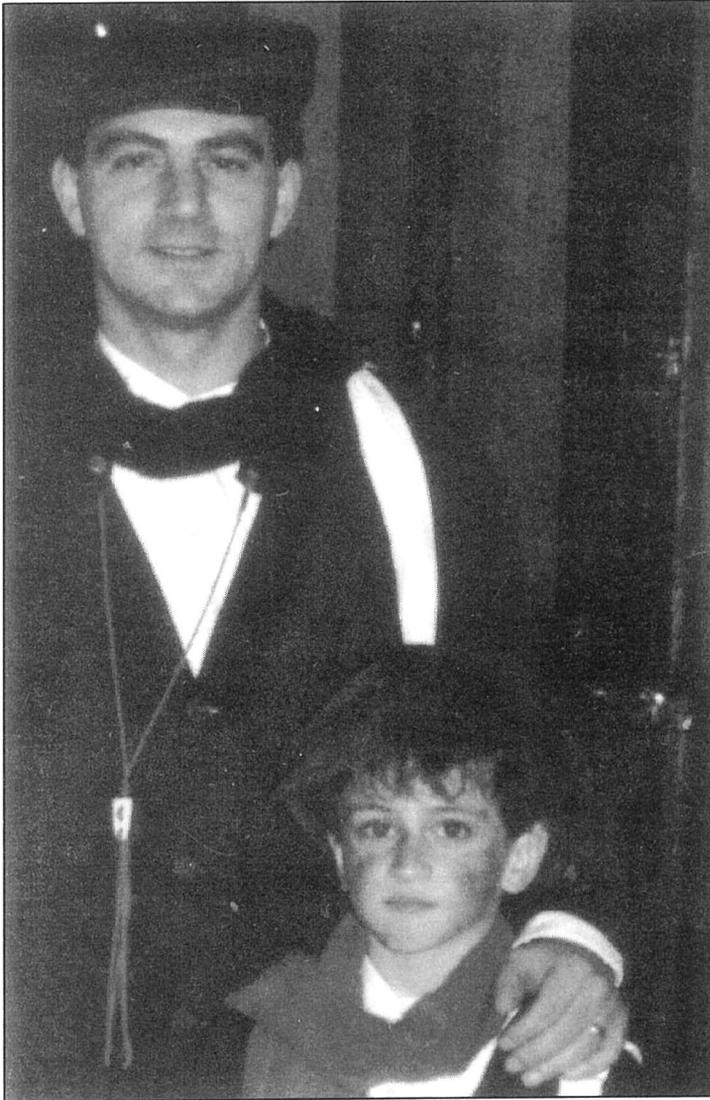
Este año se acercaron algunas agrupaciones foráneas; entre ellas, una comparsa de Tarifa *"De poetas por la vida"* que obtuvo el segundo premio por detrás de *"La sombra de mi cadena"*, de Chiky, que alcanzó el primero. Nosotros, los terceros, no dábamos crédito a lo ocurrido. Recuerdo que los comentarios generalizados, incluso de los propios miembros del jurado, daban por vencedores tanto a la comparsa de Chiky como a la nuestra y al final nos relegaron al tercer puesto.

Nosotros, como siempre, seguimos nuestro ritmo. El día de la cabalgata, a la altura del Bar Canarias, se me acercó un componente de una chirigota para comentarme que tenían pensado NO participar en el concurso de Popurrís como protesta a los premios otorgados. Me pidió opinión al respecto y le dije:

*"No creo que ahora sea el momento más adecuado para responderte. Primero tengo que hablar con los miembros de la agrupación y cuando llegue el día señalado, ya veremos lo que hacemos."*

Efectivamente el día llegó y, desgraciadamente, con demasiados altercados. Algunos componentes de la comparsa de Antonio Martín, que aquél año salieron de Antología y vinieron a cantar, formaron parte del jurado. En nuestro local de ensayo, por estar situado dentro del cuartel del Rebellín, debatíamos TODOS LOS GRUPOS, excepto los vencedores, la participación en el mencionado concurso. Las idas y venidas del concejal, Diego Sánchez Baglieto junto a Luis Fort, para obtener una respuesta definitiva se sucedían continuamente. Siem-





*Con mi sobrino Juan en la cabalgata del año 89*



pre se dirigían a mi y yo, cansado del acoso al que estaba siendo sometido, siempre les contestaba lo mismo:

*“A mi no me preguntéis nada. Yo no he sido el iniciador de este asunto y tampoco soy el portavoz. Lo que la mayoría decida es lo que se va a hacer, así que, por favor, dejadme tranquilo”*

La situación se hacía insostenible y realmente estaba sintiendo vergüenza de todo aquello. Mi interior me dictaba cantar pero la mayoría optó por no hacerlo y no tuvimos más remedio que solidarizarnos.

Cuando los primeros premios y la comparsa de las niñas terminaron su actuación, subimos al escenario a petición del público, previo consentimiento del concejal, las demás agrupaciones para interpretar un tema libre. Yo observaba como M. Creo, Emilio, Dioni, Piru y algunos más tenían caras de pocos amigos, hasta el punto de tenerle que decir: *“Manolo, levántate y coge la guitarra que nos toca ahora a nosotros”*. Supongo que estaba tan avergonzado como yo pero, al propio tiempo, también notaba como se aislaba de los demás.

Antes de terminar de cantar todos los grupos, comenzaron a retirar los micros y toda la parafernalia que se había montado. Aquello fue la gota que faltaba. La gente se dislocó. Yo me bajé del escenario y vi como a mi amigo José Luis, de la Cadena Ser, le impactaba en su brillante calva un cable de acero – de los que sujetaban las cortinas– además de algunas que otras riñas e insultos entre algunos incontrolados.



En la calle, situados en la terraza de la cafetería Hollywood, seguimos con el repertorio. M. Creo, ni tan siquiera sacó la guitarra de la funda y ahí me di cuenta que algo raro le estaba pasando.

Luis Fort, al salir del cuartel del Rebellín, con su señora esposa, no pudo aguantar más insultos y se dirigió a todos nosotros increpándonos nuestra actitud. El vocerío de cientos de personas contra él solo, no me permitían enterarme de nada, máxime cuando, como siempre, me aparté de la bulla al ver que aquello pasaba de castaño a oscuro. Pedro Salas, inmerecidamente, se llevó la peor parte.

Situaciones como esta no son dignas de recordar, pero la verdad solo tiene un camino y cuando las cosas están mal hechas, hay que reconocerlo. Buscar culpables nominativos sería absurdo: fuimos todos. Lo que no puedes evitar es que cada uno sea de una madre y un padre y, por tanto, las actuaciones distintas. Se puede reivindicar todo aquello que te venga en gana, pero dentro de un orden y, sobre todo, evitando todo aquello que desemboque en el insulto y las agresiones.

Mi enorme amistad con Luis Fort y Fina (su mujer) se debilitó a consecuencia de todo este montaje. Yo no estaba dispuesto a *comerme un marrón injusto* y, al mismo tiempo que aceptaba mi culpabilidad exclusivamente por no intervenir en el concurso, reconocía mi inocencia en las blasfemias y altercados que allí se produjeron. De esta forma se lo hice saber a Luis y, afortunadamente, hoy sigue contando entre mis amigos.



Fue un año de pocas actuaciones, al menos para nosotros, pero sí muy movido.

El artículo insertado en nuestro libreto molestó muy mucho a (insisto) algunos pobrecitos patateros "profesionales" (por llamarlos de alguna forma) de los medios de comunicación. Y digo algunos porque, efectivamente los que no se dieron por aludidos, siguen contando con mi simpatía e incluso han llegado a darme la razón. Hay que darle tiempo al tiempo y de esta forma te das cuenta como "los aludidos" actualmente deambulan de un medio a otro porque de algo tienen que comer. Después de todo esto te percatas como, en cierta medida, son intocables. Ellos pueden expresarse como les venga en gana. Disponen de años y años para bombardearte. Nosotros, sin embargo, solo contamos con un rato al año para hacer lo mismo y con mucho menos fuerza de alcance. En definitiva, que este marrón sí que me lo tuve que comer yo solito; ni tan siquiera los propios componentes de la comparsa me prestaron el apoyo que en esos momentos necesitaba.

La movida final ya no tuvo nombre. Pasados los carnavales, nos reunimos para estudiar la posibilidad de viajar por esos mundos de Dios. Aquella tarde, Payto venía con una buena tormenta encima; simpático y alegre como nunca y con unas ganas locas de disfrutar con su agrupación en la Península. Aquél júbilo, al igual que a los demás, le duró muy poco. Un jarro de agua fría caía en nuestros cuerpos cuando M. Creo, Emilio, Dioni y Piru ponen en conocimiento del grupo que abandonan la comparsa.



Los motivos, para quedar bien —como más tarde se demostró— fueron diversos. Recuerdo algunos, sobre todo de las dos personas que más me afectaron. Manolo nos dijo que no sabía exactamente que haría en un futuro y añadió: *“Lo que si tengo claro es que si salgo con alguien, no preocuparos que no será con Chiky”*. Yo le contesté que era muy libre de salir con quien quisiera y no tenía porqué hacer excepciones. Emilio insistía una y otra vez en que su motivo era el estrés y necesita un descanso. Piru no sabía por donde salir. Era un crío, nuevo en el grupo, muy prudente y educado pero, posiblemente, los lazos familiares (era y es el cuñado de Emilio) pudieron con él. Dioni se aferraba a otro tipo de lazos, los de su amigo Manolo, aparte de tener —según dijo— diferencias personales conmigo que requerían una conversación a solas y que, por cierto, intentó al cabo de muchos meses y a lo que yo me negué por el largo periodo de tiempo transcurrido.

Al principio todo me pareció muy normal. Sus motivos no resultaban muy convincentes pero yo seguía encabezonado en que a la gente, por encima de todo, hay que respetarla. Pronto llegaron comentarios ignorados por mí. Corrió el rumor de que Jerónimo y Alejandro estaban formando una comparsa y que ellos cuatro estarían en ella, como así fue. Incluso me dijeron que, en plenos carnavales, estuvieron tanteando a algunos componentes de nuestro grupo para llevárselos al nuevo con expresiones parecidas a: *“Fulanito, vente con nosotros porque se van a ir todos. El Peña y el Payto se van a quedar solos”*. Este detalle nunca ha sido contrastado, pero si había algo en todo esto que me sorprendiese y que jamás pude comprender fue ver a Manolo y a Emilio hechos una piña. Yo llevaba mu-



chos años desempeñando el papel de alcahueta entre ellos dos. Nunca jamás pudieron verse. Se hablaban una semana al año, dicho por ellos mismos:

*“Andrés yo a este lo aguanto dentro del grupo, en la calle no lo conozco”.*

Esta frasesita dichosa tuve que soportarla, por parte de ambos, durante mucho tiempo.

Fueron dos personas que, alejados de la máscara, tuvieron el calor y el apoyo de toda mi familia cuando se les planteaban problemas personales, hasta el punto de considerarse hermanos míos. Les daba igual que yo no estuviese en casa para subir a que Emilia –mi madre– les preparase un café y tirarse las horas charlando con ella, al igual que en años anteriores también lo hacía Chiky. Sentimos la enorme alegría de cobijar en nuestra morada a Manolo el día del nacimiento de su preciosa hija María y comer juntos festejando el acontecimiento. También sufrimos, como nuestras, las dificultades sentimentales por las que atravesaba Emilio. Después de todo esto y de muchas cosas más, pienso que merecía otro trato. La salida de la comparsa era lo de menos. Al fin y al cabo, no puedes obligar a nadie a que comparta tus inquietudes cuando ese no es su deseo. *“La puñalá trapera”* viene dada con los engañosos motivos por los que se fueron del grupo. Yo no perdía comparistas; la ausencia se trataba de (lo que siempre pensé que eran) dos buenos amigos. Los intereses por formar una buena agrupación pudieron más que todo esto. Efectivamente, *“Recuerdos de Papel”* a un año vista, estaba más que gestada.



Con el tiempo, aprovechando uno de los viajes a Ceuta de mi compadre Antonio de Cádiz, Manolo lo envió en varias ocasiones para hablar conmigo e intentar calmar las aguas. En este sentido siempre fuí tajante y tozudo:

*“Antonio, yo no tengo nada que hablar con él y no estoy dispuesto a consentir que te utilice a ti, que vienes a Ceuta a disfrutar, para hacer las paces.”*

Emilio, tomó la postura que actualmente sigue manteniendo: me saluda a retazos: hoy sí, seis meses no. Dioni y Piru, en menos medida, hacen lo mismo.

Nunca me arrepentiré de mi forma de proceder. Mi conciencia que, por otra parte es la que me guía, siempre la tuve muy tranquila. Jamás me doy a los demás para ser correspondido, pero eso sí, en los tiempos que vivimos, no salen amigos en las ofertas de empleo público.

Por ello, después de tantos años inmerso en el mundo de las coplas, llegas a la conclusión de dos posturas totalmente diferenciadas: o pierdes amistades cada dos minutos o te haces el sordo año tras año. Aquí cabría el dicho de *“Prefiero morir de pie que vivir arrodillao”*. Posiblemente, lo más fácil sería mezclar las dos. He de reconocer que, últimamente suelo optar por la segunda.. sobre todo porque te das cuenta que no merece la pena que esta fiesta se lleve tantos amigos por delante. ¡Cada día estoy más viejo!. Quizás, los 36 años que tengo, sean los culpables de que me identifique con los buenos refranes:

*¡Cada palo que aguante su vela!*



"*Cunas de Piedra*" murió con mas pena que gloria. Después de todo lo acontecido, menuda impresión tuvieron que llevarse los recientes incorporados. Afortunadamente, excepto Piru, siguieron a nuestro lado.

El cuartel del Rebellín se transforma en Mercado Provisional de Abastos. Nos quedamos sin local y nos instalamos, por la cara, en una de las bóvedas del Ángulo. Aquello era deprimente, sin luz, con mucha humedad,... pero ya se sabe, a falta de pan...

El Carnaval'90 se presenta con buenas perspectivas. Nuestro querido y añorado Salón de Actos del Instituto Siete Colinas será de nuevo, después de quince años sin pisarlo, nuestro anfitrión. Por fin un teatro y no podía ser otro que el que nos "desvirgó" con la Murga Kaos.

Los puestos de "*mis amigos, los disidentes*", fueron ocupados por Antonio Muñoz -El Médico-, Javier Álvarez, Rafa Cervantes en la guitarra y José A. Pardo -Exagerao- que asumió la responsabilidad del bombo tras la marcha de Chico por cuestiones laborales. En esta agrupación se aprecia como tan solo quedan muy poquitos componentes de nuestras raíces: Payto, Luis -Pirulo-, Maspi, Pirata y yo.

El tipo se decide pronto. Después de tantos años escribiéndole, porqué no representarla: La Perla. José Rico y Belí repiten como diseñador y modista respectivamente.

Los ensayos comenzaron tarde e incluso tuvimos que parar



algún tiempo a consecuencia de un robo donde nos sustrajeron todos los instrumentos. Luis –el pirulo– y yo, le dirigimos a nuestro jefe (Pedro M. González –Delegado del Gobierno–) una solicitud en concepto de ayuda para sufragar los gastos del robo. Nos contestó, en el mismo escrito, de su puño y letra: “Okey, comprar compresas”... ¡Era así de gracioso!. La luz, a 12 voltios, la enganchábamos de nuestros coches y después los empujábamos porque la batería se descargaba. El suelo y las paredes estaban cubiertos de cartones por las filtraciones de agua y humedad... en fin, un desastre.

Lo único complicado del traje era el gorro. ¿De donde íbamos a sacar una ostra abierta con su respectiva perla?. Después de darle muchas vueltas, optamos por hacerlo nosotros mismos con goma–espuma y alambre y adaptarlo a una gorra blanca de patrón. La Perla, nacarada, era una bola de navidad y la peluca con tiras grises, también de esta fiesta. El pantalón, con unos filitos grises en las costuras, y la chaqueta estaban confeccionados en tela de lamer blanca. A modo de hombreras visibles, nos pusimos unos collares de perlas.

El nombre, pensando en la finura del tipo, me salió de repente: “*Vamos vestidos Como Dios Manda*”. Esto, a la gente de a pié desconcertó e, incluso, alguno que otro se dejó caer con aquello de “*Van de Jesucristo*”. Nunca mejor dicho: ¡¡De todo hay en la viña del Señor!!.

Las desgracias se sucedían una tras otra. Mario, que este año asumiría el papel de contra–alto, aprueba unas oposicio-



nes en el Ejército y tiene que marcharse a la academia de Zaragoza veinte días antes del concurso. El concejal, Diego Sánchez Baglieto, después de soportar mis comentarios en las distintas reuniones que se celebraban en el salón de plenos del Ayuntamiento sobre la poca ética que mostraba al figurar como Presidente del Jurado teniendo primos y hermano en agrupaciones concursantes, me prometió hacer todas las gestiones necesarias para traerlo. Nunca supe si las llevó a cabo y no lo consiguió, el caso es que nos quedamos sin Mario y él sin su comparsa. Nuestra relativa salvación estaba en Antonio Bravo y Rafa Cervantes y, para ello, tuvimos que cambiar tonos, coros, música, engarces, ... todo ello en un periodo de tiempo de aproximadamente quince días.

En el actual local de La Peña Imagineros (por aquel entonces no lo era aún) construimos la misma ostra que llevábamos de gorro, pero en tamaño gigante.

Realizamos un ensayo general conjunto —creo que por primera vez— en los bajos del Piano-Bar con la chirigota del Mixto y también, por primera vez, la Peña Imagineros implanta una celebración que, afortunadamente, aún se conserva: *“La Mejilloná”*.

El día anterior del concurso, Antoñito —El Médico—, aguantando la Perla para trasladarla al teatro, en el exterior del coche de Fede, cae al suelo a consecuencia de un giro brusco de éste. Se disloca un tobillo y le dan la baja laboral. Esta situación le provoca un malestar profesional y decide no acudir a cantar.





*La comparsa "Como Dios Manda" en el escenario del "Siete Colinas"*

La comparsa "Como Dios Manda" que comenzó en sus inicios con catorce componentes, se transforma, en cuanto a número de miembros se refiere, en una chirigota y encima sin contra-alto. Todo un año de precariedades materiales, culmina con ausencias humanas... Peor imposible.

Por segunda vez, nuestro amigo y simpatizante Chiqui – Lara, Larita– nos ofrece su apoyo y alma carnalera que lleva dentro y, con el traje de Mario, sube al escenario para mover sus labios y cubrir hueco. El público, por tratarse de una persona conocida y querida por todos, le jaleó insistentemente. Nosotros lo pasamos mal; él disfrutó como un chino.

La presentación seguía contando, manteniendo nuestras



tradiciones, con su correspondiente puesta en escena. La ostra gigante nos cobijó dentro de ella al tiempo que suspendíamos en el aire una pelota de la playa (de esas de Nivea) pintada de blanco, simulando una perla y explicando nuestra procedencia:

*“Yo vengo de un lugar que da cobijo  
a los que rondan alegres la esperanza  
y vengo a una ciudad de espuma blanca  
y mi único equipaje es la garganta...”*

Causó una buena impresión y muchísimo impacto. La visibilidad del evento, merecía la pena. Después, se oyeron algunas voces aisladas de los clásicos tontos y tontas, gritando camuflados entre el público: “¡Soldaditos!”. El absurdo y envidioso comentario, venía a cuento porque nuestras pelucas eran parecidas a esa comparsa de Cádiz.

El resto del repertorio elegido fue el siguiente: los pasodobles, “Que pena de fiesta” donde aparecía un diálogo entre la perla y el pescador y “A Rafael Borrego”, escrito por Payto, rindiéndole homenaje a ese gran cantaor desaparecido meses antes. Los cuplés “Si estuviera el Puchi” por la incorporación en las líneas del estrecho del hidrophoil y “Dicen que un marica” extraído de un chiste de un marica que va a la luna y al agacharse para recoger muestras se le introduce por el mismo... una estrella.

El popurrí, con músicas complicadas y difíciles de cantar, empezaba con un recordatorio de todos nuestros tipos compa-



rando los primeros años de carnaval con los actuales; le daba un repaso a los habitantes del País vecino; pedíamos perdón por lo ocurrido en la pasada edición del concurso de Popurríes; el Monte Hacho y García Aldave mantenían una conversación a consecuencia de los celos mutuos de su perla, terminando ésta, hablando y cantando en sus carnavales.

Según los propios componentes del grupo, *"Como Dios manda"*, fue una de nuestras mejores comparsas en cuanto a música y letra; lástima que las voces no nos acompañaron por todos esos problemas ya expuestos. Además fue un año en que la competencia se presentaba muy preparada. Efectivamente, *"Recuerdos de Papel"*, pegó muy fuerte. Formaron un buen grupo de voces pero olvidaron el compañerismo y la amistad, hasta el punto que salieron de puro milagro. Al hilo de esto, recuerdo que Nani Melud, en una entrevista en la radio, me preguntaba: *"¿Como es Andrés Peña en su grupo? ¿Porque sus antiguos compañeros comentan que están en Recuerdos de Papel muy tranquilos sin él?"*. Yo me limité a contestarle algo que auguraba y que después se cumplió: *"Yo también estoy muy tranquilo sin ellos, lo que hace falta es que sigan así y se mantengan muchos años"*. Posiblemente lograsen esa tranquilidad a la que hacían gala, pero lo que es evidente es que no siguieron. Siempre la calificué como comparsa bomba, y no me equivoqué, como tal, estalló en mil pedazos.

Por otro lado, también Chiky llevaba un tema muy bonito con *"Enredándote"* pero tampoco fue capaz de hacerles sombra con su hiedra. Me estoy acordando de algo que yo no me di cuenta y que alguien me dijo en plena semana de Carnaval.





*En los camerinos del "Siete Colinas" junto a mi hermana Maru*



Resulta que, al principio de nuestro popurrí, había una cuarteta que, entre otras, decía: "... *porque febrero es algo más que una fiesta enredá...*" Esto estaba escrito antes de conocer el tipo de Chiky y, por tanto, sin ninguna mala intención pero, como he dicho tantas veces, hay que tener mucho cuidado con aquellas personas que rodean a los distintos grupos. En ocasiones, son los culpables de comentarios y actuaciones maliciosas que, más tarde, repercuten en tu grupo y sobre todo, en el responsable del mismo.

Por segundo año consecutivo, volvimos a obtener un tercer puesto, detrás de "Enredándote", segundo y "Recuerdos de Papel", primeros.

La semana de carnaval fue más fructífera, en lo que actuaciones se refiere, que el año anterior. Cantamos en bastantes locales. El pub "Moonlight", regentado por nuestro amigo Nono, invitó a todas las agrupaciones que quisieran acudir para echar unos cantes. Allí coincidimos con una chirigota que debuta, con todos los cánones impuestos, pero que no acude al concurso. Me estoy refiriendo a la chirigota de Javi Tellez –El Lusitano– que aparecen por primera vez con tipo de payaso y que tuve el honor de colaborar con ellos en la composición de la música de pasodoble y cuplé y alguna que otra letra. Desde entonces no han faltado nunca, eso sí, inmersos en el morbosos mundillo del concurso oficial.

Una de nuestras actuaciones destacadas, a pesar de la improvisación, fue la realizada en la Tertulia Flamenca cuando, a la altura de la puerta de entrada, interpretamos bajo el busto





*“Como Dios Manda”, en mi barriada O'Donnell acompañando a Lali Orozco -Musa del Carnaval-*

de Rafael Borrego, allí ubicado, y dirigiéndonos a él, su pasodoble.

El carnaval, tras la desaparición del cuartel del Rebellín, sufre un bajón importante. La Plaza Vieja, lugar donde se ubicó una caseta gigante de feria, no resultó ser un lugar idóneo para la celebración de los bailes de nuestra fiesta. El ambiente en la calle no era el mismo de años anteriores y la cabalgata se ve menguada en disfraces y multitud. El espectacular despegue realizado en el año 83 va perdiendo altura. Esto ya no es lo mismo.



"Como Dios Manda", después de todo lo expuesto, se identifica como una comparsa bonita y lograda pero con deficiencias en fuerza y voces... una pena.

Los meses avanzan y sabiendo lo que se me venía encima, me puse a escribir músicas y letras para la edición del próximo Carnaval'91.

Me esperaba algo mucho más importante que todo eso. A pesar de alguna que otra *peleilla* típica de novios, el día 1 de septiembre de 1990, a las 8,30 de la tarde en la Iglesia de África, mi tío –el padre Peña, de Algeciras– nos une a Alicia y a mí en santo matrimonio. Al igual que yo hice con él un año antes, mi amigo Luis San José Ulzurrun –el iniciador de nuestra Murga– se desplaza de Granada con una antelación de tres días –que fue la duración de la despedida de soltero– para compartir esos inolvidables momentos.

A la vuelta del viaje de novios, a finales de septiembre, los miembros de la comparsa estaban enmonados por la falta de ensayo y sobre todo por la fecha en que estábamos. Afortunadamente, la mitad del repertorio estaba hecho y, enseguida, nos pusimos manos a la obra.

Conseguimos, a través de mi hermana Emi –funcionaria de la Dirección Provincial del M.E.C.–, convencer al director de las Anejas para que nos dejase los bajos de los graderíos de ese colegio para ensayar. Una vez más, volvíamos a un local que había sido testigo de nuestros inicios.



Prescindimos de dos componentes que, a nuestro juicio, no resultaron ser provechosos como Antonio –El médico– y Javi Álvarez Segura. En su lugar, entran totalmente nuevos, Juan J. Ramírez –El vaca– y Francis Bravo –Bravito–. Con ellos y la reincorporación de Mario, la comparsa forma un bloque de catorce miembros que, a excepción de alguno que otro, se mantuvo algunos años.

A Payto se le ocurre sacar un tipo de *vendedores de pirulines*. La idea gusta y no hay, en principio, ninguna objeción pero, por casualidades del destino, Chiky también pensó en el mismo tema para su comparsa. Lógicamente, y por bien de nuestra fiesta, no estábamos dispuestos a coincidir, independientemente de estar contemplado en las bases como prohibido. Así, en mi nuevo domicilio de casado, nos reunimos una tarde Chiky, Alfredo, Payto y yo y llegamos al razonable acuerdo de no salir ninguno de los dos grupos con ese tipo. Ellos sustituyeron los pirulines por “*Un poquito de tó*” y nosotros por “*Papelillos, palito y alfiler*” (Molinillos de viento) y de esta forma cumplimos nuestro pacto.

De nuevo, pensé en darle un descanso a mi cuerpo cuando concluyese esta edición de “*Papelillos, palito y alfiler*” pero me pareció oportuno mantenerlo en secreto hasta su finalización.

José Rico y Beli siguen contando con nuestra confianza y repiten como diseñador y modista una vez más. Entre los colaboradores, Fernando Mateo –marido de mi tía Gloria– se encarga de realizarnos los soportes de madera donde más tarde irían enclavados los molinillos.



El tipo estaba basado en camisas con cuello de tirilla, pantalones normales y un delantal, todo ello en tela de lamer y un chaleco de lentejuelas combinando los colores verdes y azul según la posición que ocupases en el escenario. El gorro era una especie de mascota de paja, pintado a pistola, por Juan Pedro, con los mismos colores que el traje. El calzado, trataba de unos botines negros adquiridos en nuestro particular Corte Inglés de Castillejos.

Algo que se veía venir, cae como un jarro de agua fría y el Carnaval pende de un hilo: se declara la guerra en el Golfo Pérsico y se debate, incluso a través de encuestas, si sería o no recomendable celebrar nuestra fiesta. Afortunadamente seguimos adelante pero se respiraba un cierto aire de angustia y temor por lo que pudiera pasar.

Con esta intriga, interpretamos un repertorio, bastante agitanado y lucido. La presentación estaba basada en la fuerza engarzando tres músicas distintas.

Los pasodobles, "Los que volaban" dedicado a nuestro castizo volador y "A la mujer", escrito por Payto, que su propio título lo dice todo.

Los cuplés, "Como viniste" que relata la historia de alguien que llega a su casa con una buena tajá y "La crisis", escrito y ensayado dos días antes del concurso por tratarse de la visita que Marta Sánchez llevó a cabo a nuestros soldados de la marina en la guerra del Golfo.





*La comparsa "Con Papelillos, Palito y Alfiler" en la edición del año 1991*

El estribillo, calificado por mucha gente como uno de los mejores, jugaba con el doble sentido:

*“Niña mira con que gracia te fabrico un molinillo,  
con tan solo papelillos, un palito y alfiler.  
Y ya no me importa el viento,  
ni el poniente ni el levante,  
que pa mové el cacharrito  
yo con tu aliento tengo bastante”.*

Según mi amiga Beatriz Palomo, este estribillo sonó en la Cadena Ser, a nivel nacional, un día de San Valentín... bonito detalle por su parte.



El popurrí, cortito pero muy seleccionado, engarzaba músicas antiguas de la canción española y remataba con unas bulerías de la Lole, al tiempo que unos ventiladores, ubicados a pié de escenario y camuflados con floreros, cumplían su misión de transmitir el suficiente aire que necesitaban los molinillos para moverse y, por qué no decirlo, nos proporcionaban el frescor que tanto se anhela en un escenario.

El concurso, a pesar de no incluir semifinales y final, conlleva dos pases de todos los grupos con un día de descanso por medio. En la mañana del segundo pase, salen en las ondas de Tele-Ceuta, unas imágenes de la comparsa de A. Martín "Soplos de vida", donde nos anuncian la fiesta que nos espera esa noche. Nuestro tipo era parecido al de ellos, yo no le dí la mayor importancia y realmente no me preocupaba si aquello estaba hecho con mala intención pero, en el teatro, no se hablaba de otra cosa; unos, echando leña al fuego y otros, como mera anécdota. El caso es que, a consecuencia de todo ello, vuelvo a comerme otro marrón – como siempre– y al día siguiente me llama Andrés Sánchez, desde esa cadena de TV, donde aclaramos ante las cámaras las dudas surgidas, no sin antes, salvar a tres Rambos como tres camiones, al abrir la puerta del plató, que daban escolta al actual Presidente del Gobierno –José M<sup>º</sup> Aznar–, al que conocí a través de Jesús Fortes y con el que cambié algunas impresiones y, entre otras, me dijo: "¿También hay polémica en los carnavales de Ceuta?. ¿Que tal os portáis con el Partido Popular en vuestras letrillas?."

"Con Papelillos, palito y alfiler" fue una de esas compar-





*A lo largo de toda mi trayectoria carnavalesca, Payto siempre estuvo a mi lado*

sas que deja huella. Recuerdo una actuación en la Plaza de Correos donde me sorprendió y me alagó enormemente, observar como componentes jóvenes de otra comparsa —si no recuerdo mal, la última que sacaron el grupo de Correos— “Las Banderitas”, cantando algunas cosillas de nuestro repertorio. O en mi barrio, en uno de esos macro— conciertos que organiza nuestro amigo Pepe Romero que nos anunciaron, a propósito en escena, como primer premio y que lógicamente desmentí por volver a obtener en esta edición el segundo después del grupo de Chiky “Un poquito de tó”.

Fue un año plagado de actuaciones, posiblemente uno de los que más y qué mejor momento que llevar a cabo mis preten-



siones: *darle otro respiro a mi cuerpo*. Esta vez, concluida mi charla con los componentes de la comparsa, me ofrezco a ellos para cualquier necesidad que les pudiera surgir. Inmediatamente me proponen que siga escribiéndoles. Este mismo año, ya noté un cierto aire de disconformidad con algunas letras y, aunque no me lo decían claramente, las expresiones de sus caras al entregar el repertorio, no eran lo suficientemente convincentes para sentirme satisfecho. Por ello, me sorprendí cuando solicitan mi apoyo en letras y músicas pero a pesar de todo, ya no es momento de echarse hacia atrás y después de mi ofrecimiento no tuve más remedio que aceptar.

Una vez más, por algún componente de mi propio grupo y por otros que no lo eran, se oyen comentarios de todo tipo:

*"Al Peña, desde que se ha casado, la mujer no le deja salir en la comparsa". "Por lo visto tiene pensado buscar un niño y por eso lo deja todo". "Se ha peleado con su grupo porque le han dicho que cada día escribe peor". "Algo ha debido de pasar porque el Peña no deja el carnaval tan fácil"...*

Pero los comentarios, como tales, no quedan ahí. Cuando me cruzaba con algún que otro carnavalero, estos mismos comentarios se transformaban en preguntas directas con obligación a respuesta. Al principio, caigo en el error de dar explicaciones a todas las tonterías expuestas anteriormente. Después me doy cuenta que estoy malgastando el tiempo porque, a pesar de mis aclaraciones, siguen pensando lo mismo y opto por reirme cada vez que me insinúan lo más mínimo.



Los meses siguientes transcurren con absoluta normalidad. Yo estaba acostumbrado a empezar a escribir en marzo o abril para la siguiente edición y me parecía mentira, al llegar septiembre, no haber plasmado una sola letra en mis borradores, no sacar la guitarra de su funda o, al llegar las nueve de la noche, quedarme en casa por no tener que acudir a los ensayos.

Sin embargo, el día 5 de noviembre de este mismo año, se organiza una reunión promovida por Chiky, donde al parecer acuden, entre otros, el propio Chiky, Valeriano, Pedro Luque, Salvador Jaramillo, Manolo Creo, ... y conversan, a modo de junta gestora, sobre la posibilidad de crear una Asociación de Carnaval. La idea es alentadora y deciden que por antigüedad y no se que más detalles, esta Asociación debería estar presidida por mi persona. Cuando, al día siguiente, Chiky me comenta todo esto y me hace la propuesta de tomar posesión como Presidente de AGRUCAR, no salgo de mi asombro.

En un principio me negué, por entender que este puesto debería ser ocupado por alguien que estuviese en activo o en su defecto (incluso aquellos que no forman parte de las agrupaciones), personas avaladas por una gran experiencia (detalles estos que sigo pensando, a pesar de no cumplirse actualmente) y además por que yo no tenía ganas de reuniones (con gente que ni me hablaba), follones, figureo y todo lo que conlleva cualquier tipo de asociación. A los pocos días, después de meditar la confianza que habían depositado en mí y por no quedar mal con ellos, acepté no muy convencido, el difícil reto de conducir y desempeñar el papel del primer Presidente de AGRUCAR.



La comparsa, por segunda vez, emprende su camino sin mi compañía. Dirigida por Payto, cuenta con la ayuda musical de Rafa Cervantes. Los ensayos empiezan muy temprano en una casa abandonada frente a Fuente Caballos. La incorporación de componentes nuevos es masiva y el grupo queda finalmente integrado por: Payto, Luis, Maspi, Antonio Bravo, Mario, Enrique, Pardo, Vaca, Compaz, Óscar y Fernando que se incorpora a última hora. Fede y Rafa en las guitarras y Fernando y Bravito en la caja y bombo respectivamente.

El tipo estaba pensado desde años atrás y si no recuerdo mal, fue Javi Salas quién me comentó la idea de salir de "Ilusionistas". Desgraciadamente, ese mismo año fallecía nuestro amigo Santiago Lanoix, con el que tantas actuaciones habíamos compartido en nuestros tiempos de Murga Kaos y Platanitos y pensaron que era un buen momento para llevarlo a escena, al tiempo que se le rendía un merecido homenaje a ese incansable mago.

Mi apoyo al grupo se traduce en escribirles la presentación, la mayoría de los pasodobles y prácticamente la totalidad del popurrí. Ellos se encargan de los cuplés y el estribillo:

*"Abracadabra, patita de cabra, mire usted María:  
nada por aquí, nada por allá,  
el color de este pañuelo  
es el color de mi Cielo  
pero yo te lo cambio por alegría  
que estamos en Febrero"*



Por mucho que lo intentan, no logran encontrar un tercer guitarra y, aprovechando mi ofrecimiento, me comen el coco con un fundamento fuera de lugar: *"Tú no puedes dejar tirada a tu comparsa"*. Sin ningún tipo de convencimiento acepto pero coincide con mi marcha a Sevilla para visitar a un traumatólogo que Luis Fernando Colás –Jefe del Gabinete Técnico de la Delegación del Gobierno–, me facilita para tratar la luxación de hombro que yo venía padeciendo años atrás. El mismo día de mi cumpleaños, este cirujano me cita –por la recomendación que llevaba– el 30 de enero para llevar a cabo la intervención quirúrgica que requería el hombro. Intenté cambiar la fecha pero, por compromisos de congresos y cursos del doctor, tendría que trasladarla al mes de julio. Me negué rotundamente a pasarme dos meses inmovilizado, de cintura para arriba, en pleno verano, así que, a pesar de haberlo decidido a última hora, ese año definitivamente no saldría.

El detalle de mi operación no es del agrado de algunos componentes de la comparsa y, sin pensar en mi salud, se convencen plenamente y se dejan caer con lo expuesto anteriormente: *"Andrés nos ha dejado tiraos"*. Realmente es una pena que amigos de tantos y tantos años puedan llegar a esta conclusión y sean tan obtusos hasta el punto de decirme que, *"si yo quería verdaderamente a mi grupo me tendría que haber operado en verano"*. Hombre, yo comprendo que ellos, afortunadamente, no han pasado en cinco ocasiones por el quirófano del Hospital de la Cruz Roja, para ponerme el brazo en su sitio cada vez que se me salía. O que, después de esta circunstancia, tengas que sufrir la desagradable inmovilización de medio cuerpo durante cuarenta y cinco días y otros dos meses de



rehabilitación para fortalecer el brazo.

A pesar de todo ello y, hasta llegar la fecha de la operación, les localizo un sastre en Tetuán que es el encargado de confeccionar el Frac que lucirá la comparsa "Por Arte de Magia" en la edición del Carnaval'92, acompañado de chistera forrada con la misma tela de fantasía que iba incorporada a la solapa, camisa blanca, pajarita y la típica barita en la mano. Los trucos de magia fueron prestados y explicados, desinteresadamente, por la familia Lanoix.

A las 17,45 h. del día 30 de enero de 1992, acompañado por Alicia, mi madre, mi padre, mi hermana Maru y unos amigos de Sevilla, la intervención se lleva a cabo con rotundo éxito. Jamás había sufrido mayor dolor físico que el padecido durante las cuarenta y ocho horas posteriores a la operación. Recordarlo me produce, por una parte escalofríos, por otra, una inmensa alegría al comprobar que, desde entonces, el brazo no se va a dar alguna vueltecita fuera de mi cuerpo como hacía antes.

A los pocos días, todavía ingresado en el hospital, me comenta Rosa, una amiga que me visitaba a menudo, la existencia de Jesús Bermúdez en Sevilla como funcionario de prisiones. Le dije que si él supiera que yo estaba allí no dudaría en venir a verme. El día anterior de mi alta, esta misma persona, me da la noticia del accidente de Jesús y su estado crítico. A mi vuelta a Ceuta, me entero que su cuerpo, sin vida, había sido trasladado en el barco anterior que yo cogí. Me parecía mentira que "Chuchín", aquél crío que nos molestaba en el barrio



cuando jugábamos los mayores, nos hubiese dejado para siempre. Según tengo entendido, el recibimiento por parte de la familia carnalera de Ceuta, así como del pueblo en general, fue apoteósico. No era para menos... ¡¡Se lo merecía!!.

Con la incomodidad del brazo unido al pecho y algunos dolorcillos, acudo a la presentación de la comparsa "*Por Arte de Magia*", en su primer ensayo general en una discoteca de San Antonio. El local estaba a tope y su actuación no fue todo lo satisfactoria que ellos hubiesen querido pero el grupo sonaba aunque, a mi juicio, con una descarada escasez de fuerza y una arrogante melodía. Todavía quedaba una semana y media pero la fuerza, independientemente de las gargantas y pulmones de los comparsistas, se logra a través de tonos y acordes adecuados en la composición musical y, por tanto, esta deficiencia era prácticamente imposible de solventar. Era una verdadera pena porque grupo había; hay que tener en cuenta que Óscar, que venía de la comparsa de las banderitas, con apenas experiencia, experimenta un cambio radical en su voz hasta convertirse, en la actualidad, en el mejor *contra-alto* que tenemos. Posiblemente, los que saben más que yo de esto (que por lo visto hay muchos), no estarán de acuerdo, máxime cuando no cuentan en su agrupación con este portentoso torrente de voz.

El día del concurso, me puse el mismo tipo que la agrupación tuvo el detalle de regalarme y me encaminé, después de dejarlos a ellos en bambalinas discutiendo con A. Bastida, al final del teatro para llevar el control de las luces con Manolo Alba de Sonalba. El sorteo del orden de actuaciones, quiso



que fuesen los primeros. Por cuestiones técnicas, los micrófonos no funcionaban y Antonio García Bastida, actual Concejal de Festejos, apresuraba a la comparsa para cantar debido a la desesperación del público. Payto acepta siempre y cuando las demás agrupaciones canten con la misma precariedad que ellos, es decir, a pelo. El concejal acepta y la comparsa abre el telón con una puesta en escena impresionante.

La presentación, acompañada de un truco donde la hermana de Rafa queda suspendida en el aire apoyándose tan solo en una escoba, deja perpleja a todos los que allí se encontraban, sin embargo, las voces apenas se oían. Los pasodobles "Igual que tantos otros", dedicado a Santiago Lanoix y "Como dos mariposas" que relataba la historia del secuestro y posterior asesinato de una niña, seguían sonando igual de mal. Los cuplés, acompañados también de trucos, estuvieron algo más lucidos pero, igualmente sufriendo las deficiencias técnicas. El popurrí, pletórico de colorido en cuanto a voces y artilugios de trucos de magia se ve desmerecido por el nefasto sonido. Quizás, al final de este, parece que los problemas se van arreglando y así fue, las siguientes agrupaciones desarrollan su repertorio con absoluta normalidad.

Desde mi posición, al tiempo que me preocupaba del juego de luces, todo me sonaba a chino. Dejando a un lado los micrófonos, la comparsa tuvo algunos problemas de tonos y creo que no estuvieron a su altura, pero, a pesar de ello, el cajonazo a que fueron sometidos era totalmente inmerecido, sobre todo porque el concejal no cumplió su promesa.





*La comparsa "Por Arte de Magia" en el año 1992*

Los miembros de la agrupación estaban totalmente destrozados. Por primera vez, no acudirían a la final. Los llantos y las lamentaciones se sucedían al tiempo que aún no se lo creían. Yo pude hacer bien poco, animarles a seguir y hacerles ver que ahí no se acababa el mundo.

Payto y Rafa intentaron, a través del Concejal, cantar en la final, fuera de concurso. Solicitaba la oportunidad de que la comparsa fuese oída por el pueblo aunque no los puntuasen. Sus pretensiones fueron inútiles; su gozo en un pozo y el grupo, como si "por arte de magia" se tratara, se tiene que conformar con un triste accésit.



La pesadez y las molestias de mi brazo, no me permitieron vivir a tope la calle. Acudí a algún que otro acto pero he de reconocer que la edición del Carnaval'92 no fue precisamente una de mis elegidas.

A principios del mes de junio me dieron el alta definitiva, después de soportar dos meses de inmovilidad y otros dos de rehabilitación. La operación fue todo un éxito y el cirujano me alegro la vida cuando me confirma que no es necesario volver a abrir para extraerme el tornillo que me puso en el hombro... *"Si ya no ha pedido salida y no te molesta, dejatelo ahí dentro de recuerdo"* me dijo con el humor que le caracterizaba.

El cajonazo del año anterior junto a las circunstancias por las que no salgo en *"Por Arte de Magia"*, me hieren el amor propio y, totalmente convencido, decido volver a la comparsa, no sin antes imponer una única condición meditada, tajante y rotunda, y al contrario de otras ocasiones, advertida de antemano: *"ESTA SERA LA ULTIMA VEZ QUE PARTICIPE EN EL CONCURSO"*. El último de mi familia que quedaba dentro de la fiesta también se va.

A *"Bravito"*, se le antoja aprender a tocar la guitarra y me propuso si podía enseñarle algunas nociones básicas. Emplé el sistema utilizado con alguna que otra persona, que no era ni más ni menos que el mismo que, en su día, utilizó Betina conmigo. Después de entregarle el consiguiente papelito donde le dibujé los trastes de la guitarra y los puntos en los que debería pisar con sus dedos las cuerdas, así como algún que otro tema facilito y los nombres de los acordes, lo cité después del verano



para ver la desenvoltura de ambas manos. Yo tenía plena confianza en él porque, entre otras, poseía una de las principales cualidades: *"oído musical"*. Solo le restaba, como el que aprende a escribir a máquina, agilidad y rapidez de dedos, algo que consiguió después de dar la *"coña"* (según me dijo su hermano Antonio), durante tres meses en su casa. Cuando acudió a la cita, me parecía mentira lo que estaba viendo. No solo tocaba los temas que yo le enseñé, sino que se permitió el lujo de sacar –por sí mismo– algunos otros. Esta circunstancia no se la comenté y, por el contrario, buscando mayor perfección, lo *"acojoné"* diciéndole:

*"Aún te falta algo de ritmo en la mano derecha. Si te quieres estrenar este año como guitarrista, tienes que apretar mucho más"*.

Al faltarnos un guitarra, por la marcha de Rafa, Payto me preguntó si *"Bravito"* estaría en condiciones de asumir ese papel. El no tenía confianza porque no lo había visto tocar pero mi respuesta no podía ocultar la evidencia:

*"En estos momentos está lo suficientemente preparado pero te garantizo que, con el paso de los meses, a ese niño no habrá quién le respire a su lado con una guitarra en la mano"*.

Creo que a partir de aquí sobran comentarios. ¿Quién no lo conoce?. Afortunadamente no me equivoqué.

Por este tiempo, una de esas mañanas que coincidía con Antonio G. Bastida en los desayunos de Casa Bravo, me pro-





*Mi último local de ensayo -en Fuentecaballos- preparando mi última comparsa "Trastos Viejos"*

pone llevar a cabo el pregón junto con Chiky del Carnaval '94. Mi negativa, sin pensarla un momento, fue rotunda. En primer lugar porque no encontraba ético que el pregonero fuese una persona que estuviese en activo –como era mi caso– y en segundo lugar porque ni me gustaba ni, actualmente, me gusta.

Mientras tanto, yo me pongo manos a la obra y vuelvo a desenfundar mi guitarra y rellenar de tinta la pluma que unos años atrás me regaló mi amigo Enrique –El Príncipe– a pesar de que, si los cálculos no fallaban y todo iba bien –como así fue–, a finales de febrero de 1993 nacería mi hija.



En Septiembre de 1992, adopté las formas y costumbres de siempre sin pensar que este sería mi último año. Yo seguía siendo el mismo y, aunque se tratase de mi despedida, no estaba dispuesto a cambiar el hábito adquirido después de tanto tiempo. Puse todo mi empeño, en músicas y letras, como cuando empezaba, pero la comparsa exigía cada día más. En mi presencia, jamás se tiró un pasodoble al suelo o se oyeron comentarios como *"cada día escribe peor"* Me consta que los hubo, pero nunca delante mía. Con suma precaución me insinuaban *"es que este pasodoble le da mucha caña a Fulanito o Menganito"*, *"¿como no iba a utilizar otra vez las palabras: algarabía y vecina?"*, *"esta letra es muy complicada de entender"*, etc.

Entre los miembros de la agrupación, siempre hay alguno que otro que, por su forma de ser, te crean más problemas que los demás. Esta es una de las tantas circunstancias que el responsable tiene que asumir pero cuando ya vienes de vuelta, a veces, se te hace cansino y desesperante llevar de la manita o regañar a los niños como si fueras su padre. Yo no estaba por la labor y a pesar de que, con el paso de los días, era todo un calvario acudir a los ensayos, me alentaba saber que este sería mi último año.

El día 30 de noviembre (San Andrés), ingresan a mi padre en un Hospital de Granada para extirparle el pulmón izquierdo a consecuencia de un tumor. La operación fue todo un éxito y, a pesar de las crisis emocionales, decaimientos y depresiones, a mediados del mes siguiente, felizmente mi padre vuelve a casa para emprender, lo que más tarde sería, una pronta recuperación.



Entre las idas y venidas a Granada, la comparsa sufre un relativo parón. Tuvimos que “*echar horas extraordinarias*”, mientras “*algún*” padre, de “*algún*” componente, de “*alguna*” comparsa, daba muestras de alegría de nuestro retraso con comentarios irónicos como:

*“¡¡Que, me han dicho que no vais muy bien. Parece que vais muy retrasados y no os va a dar tiempo!! ¿no?”*

Lo curioso de estas palabritas tan simpáticas y graciosas, es que tan solo media hora antes de pronunciárselas a uno de nosotros, me había preguntado a mí, concretamente en la Plaza de los Reyes, por la salud de mi padre y, por tanto, era conocedor del motivo de nuestro retraso. Nunca se me podrá olvidar este, para algunos insignificante, detalle que denota la malaleche que se respira, en ocasiones, en torno a nuestra querida fiesta.

En cuanto al tipo, después de discutir entre varios, nos quedamos con el propuesto por Enrique.

A mí, de entrada, no me agradó demasiado pero reconozco que lucir –con ciertas modificaciones y en fantasía– todos los disfraces de nuestra historia, podría ser una bonita despedida por mi parte, vista para algunos, a modo de antología.

Así, los componentes de la comparsa, dependiendo de su situación en el escenario, fueron eligiendo el suyo. Recuerdo que Maspi y yo, eramos los únicos que no hablábamos. Tuve que incitarlo para que lo hiciera porque lo estaban dejando sin



ninguno; al final vistió el de *"Mi Tierra"*. Por otro lado, yo lo tenía muy claro desde el principio. Tanto mi cabeza como mi corazón me dictaban un único disfraz sin discusión alguna: "el blanco y negro", el que nos cobijó en *"Los Platanitos"* y más tarde en *"Renacimiento Caballa"*. Quizás, de cara al público, el menos vistoso y el que nadie eligió pero para mí el que mejor nos representaba, independientemente de traerme los mejores recuerdos de mi andadura carnalera. Los demás, salieron de la siguiente forma: Luis y Pardo de *"Mar Adentro"*, Antonio B. de *"Mi Tierra"*, Mario y Fernando de *"Como Dios Manda"*, Enrique de *"Con Papelillos, Palito y Alfiler"*, Puleva de *"Por Arte de Magia"*, Vaca de *"Cunas de Piedra"*, Compaz de *"Claqué"*, Óscar de *"Loca Pasión"*, Fede y Francis B., al formar junto conmigo la línea de guitarras de *"Renacimiento Caballa"* y Payto que, al principio eligió *"Mi Tierra"*, terminó también con el de *"Renacimiento Caballa"*. De postulantes llevábamos a Fernando de *"Por Arte de Magia"* y Pacheco de *"Con Papelillos, Palito y Alfiler"*.

El nombre fue un detalle que nos dio algo de guerra y al final nos quedamos con uno de los primeros que nos surgió *"Trastos Viejos"*.

La modista fue Pepi Román –madre de Fernando– y su vecina Carmen Orellana. La foto de la portada del libreto la llevó a cabo nuestro entrañable y querido amigo –amante de todo lo que huele a Cádiz– José M<sup>a</sup> Carmona (cuñado del Pirulo) y bautizado por mi compadre Antonio con manzanilla en una de las erizadas del barrio La Viña.

Al igual que con mi madre, la comparsa tuvo el detalle de



dedicarle a mi padre, en el salón de su casa, un ensayo general. Lloró recordando las letras antiguas que habíamos montado para la ocasión al principio del popurrí.

Los comentarios del pueblo, a consecuencia de los numerosos ensayos que hicimos, eran cada día más satisfactorios. El grupo estaba contento y preparado para afrontar lo que sería mi última final.

La presentación, con un *forillo* simulando un desván, cambiaba alternativamente de ritmos en su música y los tipos hablaban de su encierro:

*“La condena, –pena–  
y un Cielo negro que a mi me quema,  
mira lo que me ha pasao  
que por ser carnavalero me dejaron encerrao.  
Pero desperté y vuelvo otra vez  
con mis sentimientos...”*

Los pasodobles elegidos fueron “Hoy vuelvo a nacer”, donde se describía toda nuestra historia y “Muchos años ya”, escrito por Payto, relatando el problema del año anterior con los micrófonos.

El cuplé “Estuve todo el verano” hablaba de los trampolines que ubicaron en la playa del Chorrillo y “Las líneas eróticas” que su propio nombre lo dice todo.

El estribillo, basado en un trabalenguas bastante logrado, también describía todos nuestros tipos:





*“Trastos Viejos” en los camerinos del “Siete Colinas” en el Carnaval '93*

*“Por ti niña Renacemos, Marineros de Mi Tierra  
te vine Bailando y un Payaso Loco  
te vende la Prensa echando piropos  
y los Molinillos le dan a su Perla  
los trucos de Magia,... por si fuera poco  
somos quince trastos, Trastos Viejos  
pero pa la eternidad”.*

El popurrí comenzaba a su vez con otro pequeño popurrí de varias cuartetos interpretadas en nuestras anteriores compar-sas, con una duración escasa de un minuto y medio y engarzá-bamos con músicas, también de años anteriores, pero con le-tras inéditas y originales:



*“Amaneciendo,  
despierta un nuevo día con nostalgia de otros tiempos las  
coplas que he cantado son recuerdos  
de tipos algo viejos pero eternos  
Por eso vuelvo de nuevo a mi fiesta con mi gente, cantando, a  
lo que más quiero,  
aquí estamos los de siempre”...*

El final, con una música de Pimpinela, empleada en “Loca Pasión” a tres voces y con profundidad de coros, no podía rematar de otra forma:

*“Se despide de ti el Blanco y Negro  
que se despertaba con tantos requiebros  
y ese Marinero que llega a tu Tierra  
bailando Claqué.  
El Payaso que se vuelve loco  
que trae sus noticias en Cunas de Piedra  
y los Molinillos adoran su Perla  
con Magia y con fe.  
Carnavales de bombo y platillo  
de gargantas rotas cantando tanguillos  
y tus pasodobles, cuplés y estribillos no te olvidaré”.*  
Coros: *“Que más quiero, si mi pueblo  
es feliz con lo que le canté”.*

Al contrario del año anterior, la comparsa destacaba en fuerza, ritmo y sobre todo en ganas y coraje. El público se entregó por completo con nosotros y yo estaba muy satisfecho con nuestra actuación. Egoístamente y como todo aquél que



participa en un concurso (a pesar de que algunos lo niegan) quería ser el primero. Indudablemente, la decisión del jurado no iba a influir para nada en mi ánimo de marcharme del carnaval pero, por otra parte, me hacía ilusión despedirme con esos tipos y con lo mismo que llegué en el año 1983: El Primer Premio.

Yo era consciente de los problemas que podían acarrearlos nuestros tipos y el principio del popurrí, máxime cuando había comentarios en la calle de los ya tópicos-típicos envidiosos de nuestra fiesta y, por ello, les dirigí el siguiente comunicado a los miembros del jurado:

*“En relación con las Bases para el Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas, el que subscribe, en calidad de autor de la comparsa denominada Trastos Viejos, manifiesta lo siguiente:*

*1º.- Que esta agrupación va a rendir homenaje a su propia historia en su andadura por el Carnaval de Ceuta, para lo cual y obviamente por requerirlo el Tipo, lucirá todos los disfraces de ediciones anteriores CON MODIFICACIONES en su contenido, quedando de esta forma diferenciados de los demás.*

*2º.- Que en la introducción del popurrí, se interpretarán pequeños pasajes de nuestras propias presentaciones, en un corto espacio de tiempo, engarzando de esta forma con el popurrí propiamente dicho.*

*3º.- Que el que subscribe, así como todos los componentes de la agrupación, somos conocedores, con esta forma de*



*proceder, que NO vulneramos las bases en cuestión, pero ante desagradables comentarios oídos en la calle, creemos es nuestro deber presentar este comunicado al amparo de la Disposición FINAL, párrafo segundo, de las mencionadas Bases. En Ceuta a 27 de enero de mil novecientos noventa y tres."*

La comparsa de Chiky no salió y nuestros rivales más directos, a priori, eran "Con Media Risa" de Jerónimo y Alejandro. Sin embargo y ante la sorpresa de muchos, "Fuego y Estaño" obtuvieron el segundo premio, no sin antes soportar una larga deliberación del jurado como consecuencia del empate a puntos originado entre ellos y nosotros. Tal como estipulan las bases en estos casos, la música de nuestro pasodoble nos dio el triunfo.

Como era de esperar, los desacuerdos de las agrupaciones rivales se sucedían y aún más entre los familiares de estos (algunos de los que retiraron a mis padres del concurso), que lanzaban con aires provocativos en presencia de nuestras mujeres, comentarios como "¡Que poca vergüenza, con lo malos que son!", "¿Como no le iban a dar el premio al Peña?"... Producto de esta rabieta y de unas declaraciones mías en Onda Cero donde manifesté (después de convencerme mi primo Alfredo y Nani) que a la comparsa "Fuego y Estaño" le faltaba fuerza y un contra-alto que rematase *limpio*, me negaron el saludo algunas personas con las que yo contaba entre mis amistades, con las que yo colaboré en letras y músicas cuando empezaron con su grupo ilegal de cabalgata y las que años atrás y en concreto cuando se formó "Recuerdos de Papel", me dijeron textualmente: "Andrés, quiero que sepas que, aunque



*mi familiar* (prefiero ocultar el vínculo) *no esté contigo, tú seguirás siendo el mismo para nosotros*". Efectivamente estas palabras se cumplieron hasta aquella misma noche. Actualmente, tan solo un miembro de esa (para mí) estimada y querida familia, ha vuelto por sus fueros y, aunque no mantenemos ningún tipo de conversación, intercambiamos los saludos.

Por nuestra parte, el júbilo y las copas se prolongaron hasta altas horas de la madrugada en la discoteca Stone regentada, por aquél entonces, por Luis –pirulo–, Teté y M. Ángel. Estábamos todos locos de contentos y al Pirulo le dio por saltar y dar vueltas por el suelo. Los abrazos se sucedían y mi hija Ali, todavía en la barriga de su madre pero a dos o tres semanas de nacer, ya tuvo que notar las palpitaciones que se experimentan con un primer premio de Carnaval.

A los pocos días nos enteramos que no nos puntuaron el tipo y la valoración del popurrí fue bajísima, como así pudimos comprobar, más tarde, en el concurso del mismo cuando nos dieron el último lugar. Si a todo esto le añadimos que tampoco obtuvimos el premio al autor, pues entonces *¿como coño ganamos?*. Algo parecido le ocurrió también a Chiky en *"Un poquito de tó"*.

Las cosas que pasan en mi tierra son únicas. Curiosamente, ese mismo año, el coro de Cádiz de Julio Pardo *"La Tienda de la Cabra"*, salieron con el mismo fondo y contenido que nosotros, incluso interpretando cuartetos de otras agrupaciones antiguas de la Tacita y, a pesar de regirse por las mismas bases, no tuvieron ningún tipo de problema a la hora de obtener



el primer premio. Pero si todavía queda alguien por ahí con el convencimiento de que nuestro carnaval no tiene nada que envidiarle al de Cádiz, es porque o, no ha vivido nunca aquél, o es que no tiene ni puta idea de que va todo esto. Peor para ellos porque el que se niega a sufrir, el alma se le achica.

*“Trastos Viejos”* se lució, sin embargo no fue un buen año en actuaciones, no solo para nosotros sino para el resto de ellas. La gente, en general, no estaba muy animada y el carnaval de calle, junto a la cabalgata llevaba algunas ediciones en decadencia. No faltaron las típicas actuaciones de la Tertulia Flamenca o de la Barriada O’Donnell, a la que acudimos como todos los años pero no pudimos cantar por coincidir esa misma tarde la grabación de nuestra cinta y algunos miembros de la comparsa se quedaron para llevar a cabo las mezclas.

El primer sábado tras terminar nuestra semana de Carnaval, a las 13 horas y mientras realizábamos el traslado de enseres de la Delegación del Gobierno a Ybarrola, por reforma, se presentan allí algunos miembros del grupo para comunicarme que habíamos sido aceptados para participar en el concurso de Estepona esa misma noche. Al principio, como consecuencia del embarazo de Alicia, que estaba a punto de dar a luz y el propio trabajo de la Delegación me negué a asistir. Después me convencieron y emprendimos nuestro viaje hacia la ciudad de la Costa del Sol.

A pesar de haber cantado en Ceuta en casetas de lona y carpas de circo, nos llevamos una gran sorpresa cuando vimos el local donde tendríamos que llevar a cabo nuestra actuación.



Era una caseta de lona muy estrechita y muy larga, con las típicas sillas de tijera, suelo de tierra y un sonido desastroso. El escenario, pequeñito, contaba con algunos motivos carnavalescos como decoración y tras él, algunos improvisados camerinos para ponerte el tipo. En el sorteo, nos tocó el último lugar y así, a las cuatro de la mañana nos dispusimos a calentar voces en plena calle y alejados de la caseta para no molestar a los que estaban en ese momento interpretando su repertorio.

Parece ser que el carnaval volvía, ese año, a Estepona después de una larga interrupción algo parecida a la nuestra. El público estaba cansado pero, al propio tiempo, expectante y con cierta incertidumbre por saber que daría de sí una comparsa de Ceuta. Solicitamos al presentador que diera una pequeña explicación de nuestros disfraces y subimos al escenario con absoluta pasmosidad y muchas ganas. Después de cantar la presentación, al ver la reacción de la gente, me di cuenta que aquello había gustado muy mucho. De esta forma se lo hice saber a los componentes y los animé a seguir así e incluso a rompernos si era necesario. Al final, el público totalmente entregado y en pie, nos despidió con una ovación de gala.

El jurado tardó más de la cuenta en decidir quién podrían ser los merecedores de premios. Nosotros mientras tanto, ignorando ese detalle, nos tomábamos las copitas de rigor, firmábamos algunos libretos y pasteábamos con las niñas que requerían nuestra presencia o alguna que otra coplilla.

Acudieron buenos grupos, sobre todo una de las comparsas de La Línea, que el año anterior pasó a las semifinales de



Cádiz, y otra de Málaga. Por fin, después de aproximadamente dos horas, la puntuación del jurado nos concedió el Primer Premio compartido con la comparsa de Málaga. La gente nos jaleó y tuvimos que volver al escenario para interpretar alguna cosilla. Una vez más, nuestro grupo vuelve a ser pionero en algo que, hasta el momento, solo hemos conseguido nosotros: "Un primer premio foráneo". Habrá quién ponga en duda la calidad de ese carnaval y, aún más, de las comparsas que allí cantaron. Ese sería su problema, no obstante, la mejor forma de comprobarlo, por tratarse de un concurso libre, es acudiendo a él.

Yo era consciente que aquella era la última ocasión que tendría para lucir el tipo. Mi decisión de abandonar los escenarios oficiales era irrevocable y, por tanto, al igual que los demás, nos fuimos con el tipo puesto, a un Pub que nos invitaron. La mayoría de nosotros terminamos con una buena tormenta. Al "Pardo", después de buscarlo por todas partes, lo encontramos dormido en el servicio de señoras. Yo elegí a todo un abstemio como es Antonio Bravo, para conducir mi coche en dirección al hotel, no sin antes, en pleno camino y con la puerta abierta, vomitar algunos que otros "líquidos elementos" ingeridos y acompañarme Luis -pirulo- a nuestra habitación por si no la encontraba.

Por la mañana, después de disfrutar dos horas de cama, tuvimos que volver a cantar en una céntrica plaza de Estepona. Después de esto, algunos nos volvimos a Ceuta y el resto se quedó para salir en la cabalgata de la tarde por exigencias del premio obtenido.



A los pocos días, un sábado 13 de marzo, a las ocho menos cuarto de la mañana, se cumple ese dicho que dice "cuando seas padre, comerás huevo". Me entregan a mi hija Ali en uno de los pasillos del hospital de la Cruz Roja, mientras su sufrida madre permanece aún en la sala de partos. Me abracé a mi madre y a mis dos hermanas y lloramos durante mucho tiempo un acontecimiento inigualable. Mi hija, no se si guapa o fea, estaba perfectamente y era una criatura normal. Su sufrida madre también (?). Para mí, esto era lo importante. Mi padre, reciente de su operación, se personó a los pocos minutos en el hospital y afortunadamente pudo conocer a su tercer nieto.

No creo que exista mejor evento que este para concluir el relato de mi participación oficial en el mundillo del carnaval que comencé a vivir allá por el año 1973 y a escribir un 19 de septiembre de 1995, no sin antes, hoy 10 de septiembre de 1996, llevar a cabo un resumen, que aunque no forme parte directa del "Disfraz de mi Comparsa", he podido comprobar a lo largo de estos tres años de inactividad carnavalera.

En verano de este mismo año (1993), expongo mi dimisión como Presidente de AGRUCAR y de esta forma me alejo del único vínculo que me ligaba al ajetreado y conflictivo veneno de la máscara.

En diciembre, le recuerdo al concejal el cumplimiento de una promesa hecha once meses antes, concretamente en la tertulia de carnaval organizada por la Cadena Ser en el Restaurante Marina y que trataba de mi participación como Rey



Mago en las Navidades del 93/94. La promesa fue totalmente respetada y tengo que reconocer que viví dos días de inmensa alegría y satisfacción al comprobar la felicidad que los Reyes Magos le aportan a pequeños y mayores. Al término de la cabalgata, nos dirigimos a la guardería situada en el Príncipe donde habitan niños abandonados, huérfanos, con padres encarcelados o enganchados por la droga, etc; NUNCA olvidaré mi expresión, jugando con ellos en el suelo junto a Pedro Moreno (Melchor) y Juan B. Romell Legros (Baltasar):

*"El rato que estoy pasando aquí no es comparable con ningún otro vivido desde que me vestí de Rey Gaspar"*

Pasadas las Navidades, las agrupaciones son conscientes que la recta final está muy cercana. Algunas retocan los últimos detalles, otras aún no han terminado de montar todo el repertorio, ... pero lo cierto es, que a partir de aquí, ya suele ir todo a "carajo sacao".

Las cosas, desde fuera, se ven con más tranquilidad y sobre todo con absoluta indiferencia, de aquí que el follón organizado entre AGRUCAR y Antonio G. Bastida con aquello de Cine África SI, Carpa NO y viceversa, a consecuencia de las deficiencias del salón de actos del Instituto Siete Colinas, lo viví con el relax que mi situación en paro me permitía.

Nunca quise entrar en valoraciones personales sobre este desgraciado asunto pero lo cierto es que, a consecuencia del encabezamiento de ambas partes, el único que salió perdiendo fue el pueblo.



Yo, después de meditarlo e insisto, estando al margen de todo, opté por acudir a los dos lugares aprovechando que en el Cine África se ofrecieron dos sesiones. El tumulto y el característico morbo que siempre ha existido en la final del concurso, contrastaba y chocaba enormemente con la frialdad de una Carpa desangelada, con la mitad del aforo y con una mínima participación de agrupaciones que decidieron –porque así lo estimaron libremente– no participar en el festival organizado por AGRUCAR en el Cine África.

Mi hermana Maru, por aquél entonces Directora del Conservatorio Oficial de Música, formó parte del jurado oficial del concurso organizado por la Concejalía de Festejos y de esta forma, conoció y vivió los entresijos de algo que en ediciones posteriores también me propusieron a mí y a lo que siempre me negué.

El Carnaval '94, light y descafeinado, pasó con más pena que gloria aunque, eso sí, lamentablemente la lacra que lleva a cuestras (*para algunos por culpa del Peña y del Chiky*) desde años atrás, no pudo faltar e hizo su aparición, a falta de jurado entre los componentes de comparsas y chirigotas, con los típicos comentarios como:

*“Menos mal que no había concurso porque de lo contrario os damos un revolcón... Esta gente no aprenden nunca, ¡que malos son!... El Mixto es una comparsa achirigotá; antes eran una chirigota acompañada... ¡No ves que tipo mas feo llevan esa gente!... ” etc.*



Yo siempre he dicho que *"el secreto de aburrir a la gente consiste en decirlo todo"* y esto es lo que siempre ha pasado en esta bonita pero conflictiva fiesta.

La Concejalía de Festejos también organizó una conferencia a cargo de todo "un coco" del Carnaval de Cádiz. Se trataba de Alberto Ramos Santana, entre otras, Catedrático de Historia de la Universidad de Filosofía y Letras de Cádiz e investigador de los orígenes de la fiesta. A mí me tocó hacer su presentación oficial y disfruté escuchando las curiosidades que contaba. El público no respondió y, como siempre, estábamos entre amigos. Fue una pena.

De igual forma se comportó la familia carnavalera de Ceuta cuando, en noviembre de este mismo año, la Peña Imagineros, para celebrar uno de sus aniversarios, decide traer a Antonio Martín y su grupo. El acontecimiento merecía la pena pero, no se por que motivos, el auditorio del Ayuntamiento solo contó con la mitad del aforo. Como bien dijo el propio A. Martín *"Ni falta ni sobra nadie. Estamos los que tenemos que estar"*.

La edición del Carnaval'95 comienza con la mar en calma en cuanto al lugar de celebración del concurso de agrupaciones. El Concejal se decide por el Cine África y las conversaciones entre éste y AGRUCAR son llevadas a buen puerto.

Las comparsas y chirigotas, resacasas por el frío ambiente del año anterior, se preparan como nunca para ofrecer un buen espectáculo a sus seguidores y público en general.



Nuestra comparsa, que en la edición anterior no participó, va a por todas y, aprovechando ese paro que le generó un año entero de terreno ganado, con tan solo dos o tres componentes nuevos, forma un grupo compacto, con juventud y veteranía, con echuras de campeón y con un Óscar sobrado de fuerzas y sobre todo (aún más importante), como el resto del grupo, de ganas.

A pesar de compartir algunos ratos, por cuestiones laborales, con Enrique –El Príncipe–, nuestro diálogo carnavalero es más bien escaso pero quizás se va acentuando a medida que llega febrero y de esta forma, un día se me deja caer y me dice que andan algo limitados de repertorio. Yo lo entendí a la primera y le pregunté si tenían hecho el pasodoble del tipo. Me asintió un NO con la cabeza y le dije:

*“Grábame la música en una cinta y yo os lo hago pero con una condición primordial: QUE NO SE ENTERE NADIE”*

Enrique nunca había escrito nada y, por tanto, no podía figurar como su autor porque lo relacionarían conmigo, así que decidí adjudicárselo a Antonio Bravo que –en ocasiones– había hecho alguna que otra cosilla y además estaba en el grupo de “los Peñistas”:

*“Esto solo lo saben Enrique, tú y yo. Quiero que entiendas que corres el riesgo que si al grupo no le gusta el pasodoble, los palos son para ti; de igual forma te digo que si es del agrado de todos, para ti los elogios”.*



¿Por qué lo hice de esta forma?, pues sencillamente porque yo era consciente de que si me ofrecía a poner una sola "coma" en cualquier letra, al día siguiente me pedirían el "punto" y sin darme cuenta, me vería de nuevo metido en el ajo, algo a lo que yo no estaba dispuesto.

Afortunadamente para Antonio B., el pasodoble, al que titulé "Hace mucho que zarapé", fue uno de los elegidos para cantarlo en la final.

Los vi por primera vez faltando, aproximadamente, un mes y medio para el concurso. Mi buen amigo Payto siempre ha estado en el convencimiento que todo el que acude a sus ensayos, sale de allí "flipando". Yo llevo algunos años que dejé de "flipar" con Cádiz, así que, lamentablemente y aunque se trata-se de "los míos", tampoco experimenté esa sensación con ellos porque yo "mido lo que mido, peso lo que peso y veo lo que veo".

Es verdad que me gustaron mucho y como suele ocurrir en estos casos, en uno de los descansos, se acercaron algunos miembros para conocer mis opiniones sobre lo que había oído. Con Mario, que compartía dirección musical –por primera vez– con Payto, me sinceré más que con ningún otro:

*"Es una buena comparsa; está muy bien afinada pero la encuentro algo pareja y muy sosa. A mi parecer, le faltan tres detalles esenciales: algo más de fuerza, algunos pianos que – en algunos sitios– la propia música te los da y no los hacéis y por último un mogollón de coros".*



Cuando los vi por segunda vez, estaban a punto de iniciar los ensayos generales y "A Golpes de Mar" sonaba tremendamente bien. Los comentarios de la calle, después de estos ensayos generales, eran muy buenos y tenían muchas posibilidades. A mis oídos llegaron muchas opiniones pero, sin lugar a dudas, la más destacable no pudo ser otra que la que hizo uno de esos "catedráticos" a un amigo mío:

*"La comparsa de Payto no suena mal. Se nota que se han quitado muchas cosas del Peña".*

Ante estas cosas, yo siempre he preferido "deleitarme con una rosa antes que poner sus raíces bajo un microscopio" y aunque reconozco que "la resignación es un suicidio cotidiano", tengo muy claro que "no voy a regalarle a nadie ni la más mínima parcela de mi libertad", por eso en la actualidad (alejado del concurso), me incluyo en el grupo de aquellos que "comieron perdices y fueron felices" y aunque mi madre las prepara muy bien, particularmente me gustan más los langostinos.

El día de la Final, junto a Luis —el Pirulo—, que también decidió colgar el tipo, no nos separamos de ellos un solo momento. En esos instantes, con los nervios (los componentes de los grupos), agradecen que la gente los rodee, los aconsejen, los animen y sobre todo que les inspiren confianza en sí mismo. Este fue el método que yo siempre había utilizado y con el que, generalmente, lograba buenos resultados.

Vimos la actuación desde una de las escaleras que da acceso a las butacas y tanto Luis como yo, vibramos con la



comparsa. Desde el escenario, las miradas se sucedían entre ellos y nosotros y, a través de gestos, le comunicábamos nuestra opinión sobre como estaban interpretando el repertorio. Estuvieron geniales; con los fallos típicos que te acompañan, producto de los nervios, en líneas generales fue una comparsa inmensa.

Al término, entre bambalinas, abrazos y jolgorio, les felicité y emocionado y con alguna que otra lágrima me alejé de ellos para que disfrutasen del éxito obtenido, no sin antes rechazar una entrevista que quiso hacerme Teleceuta, a pie de escenario, y que para evitar problemas de protagonismo y malos entendidos, incité a Cristina para que la llevase a cabo con Payto o Mario que eran los verdaderos responsables de esa agrupación.

Lo que quedaba de noche era la parte que menos me gusta del concurso: El fallo del jurado. Para bien o para mal, es imposible evitar los roces, las malas caras, las desilusiones, las alegrías, los insultos, las indirectas, las borracheras y una larga lista de acontecimientos que quizás sean uno de los motivos más importante de mi retirada.

Me fuí a casa y, al día siguiente, me enteré que "A Golpe de Mar", con méritos sobrados, se alzó con el primer premio del Carnaval'95.

Acudí a casi todos los lugares donde ellos interpretaban sus coplas. Los acompañé, el día de la cabalgata, vestido con el tipo de "Como Dios Manda", aunque para no ser reconoci-



do, incorporé a mi cara un antifaz y una larga barba. Me lo pasé genial. Aquél día terminamos en el Pub Moonlight donde me pasé toda la noche persiguiendo a todas partes donde iba, a una persona simpática, entrañable, querida por todo el mundo y gran amante y seguidor del Carnaval: Mi gran amigo TETE Muñoz Morilla, vestido para la ocasión con un espectacular disfraz del Tío Sam, alquilado en una tienda de su residencia actual, New York. Al principio se reía pero la paciencia tiene un límite y cuando veía que me dirigía hacia él, se escondía en la oficina del Pub. Llegó a comentarme que podría ser Andrés Peña pero lo dudaba porque en una ocasión yo le había dicho que a mí no me gustaban las máscaras. Al final no tuve más remedio que descubrir mi identidad y le expliqué la diferencia existente entre una máscara y un antifaz.

De esta forma comenzó un largo diálogo de temas profundos y puramente técnicos del Carnaval. Hablamos de contraltos, octavillas, cuartetos, pianos, afinación, tríos de pasodobles, anécdotas de Cádiz y Ceuta, etc. Nunca olvidaré cuando, al final de nuestra conversación, me dijo Teté:

*"Andrés, deberías escribir un libro".*

Menos mal que todavía queda alguien que, sin ningún tipo de interés, reconoce lo poco o lo mucho que yo he podido aportar a esta fiesta. Ni que decir tiene que ese comentario me llenó de satisfacción pero me limité a reirme y no quise descubrirle mis cartas: por aquél entonces yo ya estaba recopilando datos y tenía algunos guiones para comenzar a escribir pero, las poquitas dudas que me amaniataban para sentarme delan-



te del ordenador, desaparecieron con el elogio de Teté. El fue el culpable de mi lanzamiento y, para bien o para mal, SIEMPRE se lo agradeceré.

Este año lo pasé mucho peor que el anterior. El *mono* de carnaval, después de ver a mi comparsa en el escenario, se dejaba notar dentro de mi cuerpo y para colmo, aprovechando estos momentos de debilidad, Chiky me propone hacer algo para la próxima edición. No me lo pensé demasiado y acepté con una única condición: *“Lo que sea, tiene que estar fuera del concurso”*.

De esta forma, comenzamos los ensayos a mediados de septiembre con componentes antiguos y veteranos como Luis – el Pirulo–, Alfredo, Enrique, Fede, Paco Benítez (que se dejaba caer por allí de vez en cuando) y otros mucho más jóvenes y debutantes.

Al mes siguiente, vuelve una vez más, con motivo del I Seminario de Carnaval organizado por AGRUCAR, A. Martín y su grupo. Su exposición fue la misma que el año anterior llevó a cabo cuando vino de la mano de la Peña Imagineros. Aquello fue un sábado y a los dos días – lunes– se me cae el mundo encima cuando recibo la noticia más amarga que, hasta el momento, he podido experimentar: A mi padre, después de algunos meses con algunos dolorcillos semejantes a un proceso de ciática, le diagnostican una metástasis a la altura del sacro. Las ganas por volver a sacar una comparsa y la ilusión que todos teníamos se derrumban y a pesar de que yo los animé a seguir sin mí, ellos también deciden dejarlo para otro año.



Chiky me comentó el interés que A.G. Bastida tenía para hacer el Pregón juntos. El propio Chiky, sin consultarme, le contestó sabiamente al concejal que no contase conmigo para tal evento pero que, no obstante, me lo comentaría. No se equivocó en su respuesta, ¡*Para Pregones estaba yo!*

Después de algún que otro viaje a Granada para recibir sesiones de radioterapia y un largo y despiadado sufrimiento, el 30 de enero de 1996, mi padre nos dejó para siempre.

Es posible que, llevado por la mano de la nostalgia, pueda pecar de vanidad familiar pero la verdad solo tiene un camino. Mi padre era, en todas las facetas de su vida, ¡*Un monstruo!!... ¡¡Todo un campeón!!*.

*D. Andrés Peña Curado, vivió por y para su mujer e hijos. A sus 66 años (un niño todavía) también sufrió por ellos. Nunca nos desveló el conocimiento de su enfermedad, al igual que nosotros a él, pero D. Andrés Peña Curado, se fue orgulloso de su familia, enamorado (como nadie) de su tierra y devoto y fiel a su Virgen de África. Sus cenizas navegan a diario entre las olas de sus aguas de la bahía. De la bocana hacia dentro, Ceuta cuenta, como si de un faro se tratara, con un vigía de lujo, mi PADRE:*

D. ANDRÉS PEÑA CURADO

¡*Hasta luego, campeón!!*

A las dos semanas, comienza la edición del Carnaval'96.



Por primera vez, desde 1983, dentro o fuera de los escenarios, faltó a mi cita anual con el mes de febrero. Todos los medios de comunicación, sin excepción, echan de menos mi presencia y cada uno de ellos y a su forma, le rinden un pequeño homenaje al que, sin duda, me aportó algunas gotitas de sangre gaditana, me enseñó la suficiente educación para desenvolverme –mejor o peor– en la vida, me regaló todo aquello que se me antojaba, me legó su calvicie, me inculcó una fiesta totalmente desconocida para mí y me guió, a través de su fácil literatura, a seguir el complicado camino de las letras. El, con su clásica humildad, renunciaba a figurar. Los premios, las entrevistas, el protagonismo,... los quería para su *Andresito* del alma pero los que lo conocían de verdad, saben que el auténtico y único pionero de esta nueva etapa del Carnaval de Ceuta no es *Andrés Peña* –hijo–; siempre lo fue y siempre lo será *Andrés Peña* –padre–.

Entre esos pequeños homenajes, conservo una copia de un escrito de la comparsa "*La Marinera*", donde figuran algunos ex–componentes de la nuestra, dirigido a los medios de comunicación que decía textualmente:

*"Ante el reciente fallecimiento de una de las personas más constantes y a la vez entusiasta de nuestros carnavales como fue D. Andrés Peña Curado, esta agrupación quiere a través de su repertorio, rendirle un pequeño homenaje y sirva el mismo para alentar a sus familiares a poder superar poco a poco el citado desenlace. El Representante Legal, Fdo., Emilio M. Salvador"*



Claro, después de leer esto, llego a un mayor convencimiento de lo que decía antes. En esta comparsa, a pesar del distanciamiento desde hace muchos años, están algunos de los que conocían de lleno a mi padre. Nunca ocultaré mi agradecimiento hacia ellos por tan bello gesto pero es lastimoso que, por el *citado desenlace* (como bien dicen ellos), tengan que reconocer algo que siempre ha estado ahí o ya no me nieguen el saludo como antes. De todas formas, está fue su decisión y no la mía y, por tanto y siguiendo mi línea, respeto la manera de proceder.

Ni que decir tiene, no acudí a ningún ensayo general y el concurso de esta edición, por primera vez, lo vi a través de la televisión. Unos día antes le dije a Óscar:

*"Mi padre siempre me hablaba mucho de ti. Desde un primer momento palpó como disfrutas cantando. Yo se que, desde arriba, te va a oír. Si te acuerdas dedícale alguna cosilla con tu garganta pero NO se lo digas a nadie".*

En ocasiones, Óscar me ha demostrado que me aprecia y me respeta mucho. Yo sé que siempre le ha gustado mi forma de proceder dentro del grupo y estaba seguro que no me defraudaría: *"Cuando terminaron la presentación, tocó el suelo del escenario con la palma de la mano y dirigió, con sus dos brazos extendidos hacia arriba, un beso al Cielo".* A pesar de los nervios, no se olvidó del padre de su amigo Andrés: *"¡¡Gracias, rubio!!"*.

La tele es totalmente distinta al directo y no puedes hacer un juicio de valor absolutamente certero. Las agrupaciones en



general no estuvieron mal pero repito, desde la tele, no observé ningún tipo de superación con respecto al año anterior; incluso me atrevería a aventurar que alguna que otra bajó enteros.

Al único acontecimiento que me decidí a asistir fue a la segunda cabalgata. Aunque mi hija Ali es muy "cagona" cuando ve a los penitentes, tambores, disfraces, etc., quise sacarla del aburrimiento al que estaba sometida como consecuencia de la lucha que tuvimos con la enfermedad de mi padre. No se comportó mal y con cierto recelo y en mis brazos, oía atentamente el cuplé que la chirigota de *Salvador Jaramillo* tuvo el detalle de cantarnos o la rumba que también nos dedicó "A *Pelote la Tirá*" -mi antigua comparsa-.

Yo estaba prácticamente al día de como se estaba desarrollando la semana de Carnaval con sus correspondientes comentarios y los típicos enfados y cabreos "de algunos miembros" de los grupos que no han obtenido el primer premio así como las vanidades y vacileos también "de algunos miembros" de las agrupaciones vencedoras. Estos problemas, como viene siendo habitual, se acentuaron mucho más con las comparsas y claro, como siempre pasa, lastimosamente, alguno que otro termina con su linda carita marcada. A pesar de que todos, a priori, defienden y prometen un buen comportamiento y la unidad e integridad entre ellos, a veces, es imposible controlarlos a todos. Una pena... pero así es.

Creo que antes de fijarnos en los demás deberíamos hacerlo en nosotros mismos. La autocensura lleva de su mano la sinceridad y, por tanto, siempre va a ser constructiva. Si no das





*Mi hija Ali con uno de sus primeros disfraces*



más de si, tienes que conformarte con lo que haces y lo que es más importante: reconocerlo. Lo que no se puede hacer es escupir hacia arriba y salpicar al vecino. Buscando cabezas de turcos no aportamos nada bueno a nuestra fiesta.

Por eso, con el paso de los años, mi autocensura, en la parte de letrista que me corresponde, se basó en que no podía estar toda la vida escribiendo siempre lo mismo. Letras como:

*“Mi pueblo es lo mejor del mundo entero... A la mujer caballa no hay quién la iguale... Por ti respiro hasta morir... Las aguas de tu bahía... Te juro que el año que viene volveré... La Calle Real, El Monte Hacho, Las Barriadas, etc.”* después de haberlas plasmado durante años, llegan a cansarte, pero lo más grave es que a quién aburres de verdad es al público. Y a pesar de ello, insistes año tras año. El problema surge cuando te das cuenta que la gente se está “coscando” de tu relativo “engaño” para ganar aplausos. En muchas ocasiones he llegado a preguntarme:

*“Andrés, ¿como estás escribiendo, con el corazón o con la cabeza?”*

La respuesta siempre ha sido la misma. El corazón es la base, pero no tengo más remedio que reconocer que la cabeza juega un papel importantísimo dentro de infinitos aspectos que conlleva un repertorio. Su misión no es otra que la de impactar, tanto en músicas como en letras, en momentos muy específicos y concretos. Es la que dicta las pautas a la hora de encajar una frase en el lugar más idóneo. Este es un tema que



ha surgido en algún que otro debate y el resultado siempre ha sido el mismo:

*¿Los autores de Carnaval son los que más quieren a su tierra.?*

Mi trayectoria me dice que esto no es cierto. Algunos pensarán que mi forma de escribir no es aplicable a los demás y, por tanto, no todos son iguales, pero si antes he sido algo mas suave al emplear la palabra "cierto", ahora es el momento de decir que "eso es mentira".

Todavía estoy por ver a un grupo que en su repertorio y entre otras, no *piropee* a su pueblo, no *recuerde algún fallecido* con cierto peso, no adorne el pasodoble con un *bonito quejío* o salga del *trío* para rematar la última *cuarteta* rompiéndose la garganta (o chillando, que es lo hacen algunos), no critiquen a otros por no responder en algún determinado acto del pueblo cuando, realmente son ellos los primeros que no responden... y hasta aquellos que perjuran no escribir jamás el tópico de "*Ceuta es española*", hoy por hoy, están *muriendo por la boca*; y a los hechos me remito: solo hay que ver los tipos que van a llevar algunas agrupaciones este próximo carnaval. Habrá que superarse, dirán algunos, y hasta ahí, estamos de acuerdo, pero lo que no se puede hacer es triunfar con mentiras a base de *castigar la llaga que más le duele al pueblo*.

El caso es que, inconscientemente, confundes tu hobbie con la obligación de obtener un premio a costa de lo que sea. Si a todo esto le añades que, empezando por los componentes



de tu mismo grupo, hoy eres un monstruo a la hora de escribir, que tus letras no hay quién las iguale, etc. y mañana, –algunos en la cara y otros por la espalda– te dicen que has bajado muchos enteros, que eres muy rebuscado, que no se entiende lo que quieres expresar y que criticas más que elogias, ...después de todo ello, solo te queda pensar:

*¿Que coño hago yo en el Carnaval ?. ¿Que mal le he hecho yo a nadie para que digan que soy el cáncer del Carnaval?. ¿Donde he comido yo con Pedro, Juan, Antonio o Pepe... para oír frases como: "Al Peña ni agua"?. ¿Porqué suena siempre el nombre "del Peña" para lo malo y cuesta tanto trabajo reconocer, en algunos sectores, lo poquito bueno que haya podido hacer?. ¿Cuál es el motivo por el cual mis palabras parecen ir siempre al Cielo y no poderme expresar con una total sinceridad porque de lo contrario, al día siguiente me retiran el saludo?. ¿Quién tiene la exclusividad y se ve capacitado para cuestionar y analizar la calidad de mis repertorios y llegar a la conclusión de que son "una mierda" y como estoy muy visto, ya va siendo hora de que me retire?...*

De esta forma podría seguir con muchas más preguntas pero quizás, la que más que toca el alma, es la última cuestión planteada, y me explico:

Existe un grupo, generalmente pacífico, que sin levantar la mano (lo suyo es la lengua), pueden hacer si cabe, mucho más daño que el de los clásicos exaltados. Lógicamente, me estoy refiriendo a "los licenciados, doctorados, catedráticos y tecnócratas".



Ceuta, al parecer, cuenta con la Universidad más prestigiosa que existe en estos momentos en el mundo del Carnaval. La rapidez está garantizada. A los pocos días de comenzar el curso ya eres *Licenciado*. Cuando has terminado los deberes de dos o tres meses de ensayo ya puedes acudir a las tertulias con el *Doctorado* bajo el brazo. Si tu agrupación consigue meterse en la final, te enorgulleces pensando que has alcanzado la *Cátedra* y si encima obtienes el primer premio, te consagrará como *Tecnócrata Carnavaleiro*. Todo esto en el mejor de los casos pero ¿donde dejamos a aquellos que también ejercen de lo mismo y NO han salido JAMAS en ninguna agrupación?

Estos cuatro títulos, obtenidos en la mayoría de los casos, a lo sumo tras la experiencia de un año, te dan derecho absolutamente a todo. Desde criticar a Chiky, a Valeriano, a Jerónimo, a mí mismo, ... por tan solo cruzarte por la calle con ellos o porque han oído algo de ti en su grupo hasta discutir o, lo que es peor, *analizar* tu repertorio o a tu agrupación en general. Que yo sepa todavía no contamos con ningún laboratorio donde se expidan los títulos necesarios y obligatorios para poder mezclar, en cubetas especiales, los pasodobles o cuplés para finalmente filtrarlos y quedarnos con la más estricta pureza y esencia de ellos. ¿Por qué nos empeñamos en continuar haciéndonos daño los unos a los otros a pesar de que, el resto del año, nos damos palmaditas en la espalda y somos todos tan buenos?. ¿Acaso vamos a terminar dándole la razón al concejal cuando dijo aquello de que las personas del carnaval son una gentuza?

En todas las facetas de la vida, para permitirte ciertos lujos, hay que *mamar* desde muy pequeño. Tienes que aprender



a cultivar la semilla que sembraste, que va creciendo poquito a poco a base de raíces, documentación y cariño y aportándole muchísimo riego y abono... y eso, no se logra en dos días. ¿Como puedes consentir que uno de estos *tecnócratas* que llevan tres días inmersos en este difícil mundo defina –por mencionar uno de tantos detalles– a las demás agrupaciones como *arcaicas*, *provincianas* y *malas*? ¿Sabrá realmente el significado de esas palabras o acaso se las han soplado al oído para que las diga?. ¿Como puede decir uno de estos niños, a mis espaldas, que *el Peña* no tiene ni puta idea de carnaval?.

*El Peña* NO es más que nadie y posiblemente (que no lo creo), para algunos puedo estar anticuado y desfasado pero esto no puede restarme puntos en los conocimientos adquiridos en los 23 años que llevo *escribiendo músicas, letras, tocando la guitarra, cantando, dirigiendo, organizando loterías, buscando tela, calzados, gorros, locales de ensayo, etc.*; casi los mismos que llevo viajando a Cádiz para aprender y, en la medida de lo posible, aportar a mi agrupación y a todos los miembros que han pasado por ella y, por qué no decirlo, de rebote a muchas otras, casi TODOS los detalles técnicos de la Tacita de Plata. Jamás me había pronunciado con estos términos pero creo que ya va siendo hora.

Acaso Antonio Rico (Perico –director de la comparsa de la Peña Los Majaras del Puerto– por citar alguno de los que están en paro) porque, posiblemente también esté anticuado y desfasado ¿tampoco tiene ni puta idea de Carnaval?. ¿Que yo no me puedo comparar a él?... pues claro que no; pero sí puedo decir que con lucha, ganas y ambición he mantenido en can-



delero, durante muchos años, mi mayor afición: *"ser un componente más de una comparsa del carnaval de mi tierra. A veces buena; otras no tanto, pero en definitiva una comparsa que contribuía a engrandecer la fiesta"*. Esto es algo que no puede llevarse a cabo con cuatro conocimientos básicos.

Nunca me preocupé por conseguir una entrada de la final del Falla; lo que sí hice, gracias a mi compadre Antonio, fue preocuparme de estar presente en numerosos ensayos (y no hablo de ensayos generales) de las comparsas de Pedro Romero (para mí, junto con A. Martín, el único poeta que queda en Cádiz, los demás son letristas) Quiñones, E. Villegas, Bustelo, Norberto Iglesias y el mismísimo Puerto, (de A. Martínez Ares, voluntariamente me abstengo) para aprender a montar las voces, coros, engarces, afinación, melodía, introducciones de guitarra, pianos, subidas y un largo etc. que soportan los cimientos de una comparsa y que más tarde se derivan hacia el estilo de cada autor e incluso hacia el estilo de la propia ciudad. La idiosincrasia de nuestro carnaval tiene que ser nuestra y no la de Cádiz pero no podemos olvidar los cánones por los cuales se rige una agrupación.

Como en la viña del Señor existe de todo, siempre queda alguien que te reconoce tu entrega y sacrificio a lo largo de tantos años. Para mí ese *"alguien"*, afortunadamente, es muy numeroso. Trata de los muchísimos conocidos y sobre todo amigos que actualmente, de forma esporádica, siguen girando visitas a mi casa, a mi trabajo, a la oficina de Enrique o en la misma calle para consultar, charlar, discutir... temas de carnaval. Es un *"alguien"* que sigue incitándome día a día para que



vuelva a los escenarios oficiales con mi antiguo grupo o con uno nuevo donde, sin dudarlo, se ofrecen para contar con ellos. La mayoría, NO todos, han estado a mi lado a lo largo de todos estos años.

No se, en caso de haber aprendido algo, si les ha servido de mucho o de poco o si ha sido bueno o malo. Tampoco se lo que sintieron el tiempo que estuvieron en la Murga o más tarde en la Comparsa y que tipo de recuerdos les ha quedado. En definitiva, no puedo adivinar los pensamientos de cada uno de ellos, pero los que si tengo muy claros son los míos que, realmente, son los que me valen.

Cuando hoy los veo, en la misma agrupación o en otras, subidos por esos escenarios de Dios, no puedo contener mi alegría y me siento muy satisfecho saber que empezaron junto a mí y que siguen disfrutando de algo que, posiblemente la mayoría llevaban dentro cuando llegaron: *LAS AGRUPACIONES CARNAVALESCAS*.

Pero me siento aún más orgulloso cuando observo que, casi todos, no son simples componentes de relleno. Han pasado a ocupar en sus respectivos grupos puestos de *letristas, músicos, directores, octavillas, contra-alto, buenos tenores o segundas*; están desempeñando las labores, a priori, más destacadas y reconocidas y esto... "*pa mí se queda*". Los menos, tampoco andan a la zaga porque, a pesar de no tener grandes voces, no ser tan artistas o estar situados en segunda, tercera o cuarta fila, tienen y se merecen el mismo (o más) respeto y admiración que los demás. Son los típicos centrocampistas



de un equipo de fútbol, que sin lucir una técnica depurada, hacen una labor sorda y encomiable para su equipo. La mayoría de ellos están en la familia del carnaval antes que sus respectivos autores o directores y sin embargo, no suenan sus nombres. Nunca se cuenta con ellos para nada porque no son famosos. Son los típicos humildes que se entregan a su fiesta sin reconocimientos. Lógicamente, me estoy refiriendo a todos en general y no solo a los que estuvieron conmigo, por eso no quisiera pasar por alto ni olvidarme de algunos de los que ya no están como las comparsas de "Correos", que supieron (con sus virtudes y defectos) aguantar el tipo durante muchos años, al igual que la infinidad de grupos infantiles, femeninos y adultos de *Pacorro*.

Los demás "currantes" son gente como Francis Rocha "Maspi", Tomasini "Masini", Ángel Lladó, Antonio Bravo, Manolo Lladó "Gachet", José A. Pardo "Exagerao", Martín "El Buho", Jesús Seglar, Tato, Salvador Alarcón, Manuel Baro "Bombo", Jose A. Escamez "Wisly", Diego Pozo, Rafa García, Manolo Parra, Fede Muñoz, Salvador Bolorino, Vergara, "El Trompi",... e incluso, algo más conocidos, como Luis Pérez "Pirulo", Jesús Vazquez "Totem", Quique "El compare", Ayala, Miguel Sánchez, Santi Pozo, Mario Lara, Hermanos Cervantes, Hermanos Benítez, "El Porra", Pepe "Chatarra", Quino, Compas, Juanjo Mancilla,... y muchos más que obviamente, no puedo recordar; todos ellos, lejos de las entrevistas y el figureo clásico de los destacados e ilustres. Aunque tan solo sea por esta vez —ojalá vengan más—, quiero que sepan que cuentan con mi apoyo y reconocimiento de todo lo que están haciendo por el Carnaval,... ¡¡Que pena que no existan muchos como ellos!!.



No me gustaría acabar, tras oír algunos eruditos del Carnaval, sin dejar constancia de alguna reflexión. Parece ser que los poderes siempre han intentado controlar esta fiesta, bien prohibiéndola o fomentándola con el único fin de dominarla. Pues bien, aunque el poder siga financiándolo, me temo que nunca conseguirá someterlo porque no olvidemos que...

*"EL CARNAVAL ES LA TRANSGRESIÓN*

*AL PODER ESTABLECIDO"*

*A lo largo de todos estos años he disfrutado y me he amargado, he reído y he llorado, he cantado y he hablado, he ganado y he perdido, he enseñado y he aprendido, he regalado y he robado, he atendido y he suplicado, he gritado y he callado, he recordado y he olvidado, he aplaudido y he abucheado, he reconocido y he negado, he querido y he odiado... Después de todo esto, los que puedan:*

***"¡¡Que me quiten***

***lo bailao!!"***





*Sin comentarios*



Después de tantos años inmerso en el mundo de las coplas, no he podido resistir la tentación de plasmar en unas cuartillas la mayoría de mis vivencias en esta complicada Fiesta. "El Disfraz de mi Comparsa" no es otro que mi propio disfraz y aunque, en un principio, estaba pensando como recordatorio personal y familiar, he creído conveniente hacer partícipe de mi disfrute, a todo aquél que lo desee. Por ello, quisiera disculparme con aquellos que puedan molestarse al sentirse aludidos -directa o indirectamente- en algún que otro relato de este libro. Mi intención no ha sido otra que la de ceñirme, con absoluto rigor, a la veracidad de "casi" todos los momentos vividos. Soy consciente y estoy preparado para todas las críticas, constructivas o no, que puedan surgir pero, si te decides a escribir, al igual que un pasodoble o un cuplé, tienes que *"mojarte por completo y jugarte el tipo"* o de lo contrario *"te quedas en casa con el antifaz puesto"*.



ASAMBLEA DE LA CIUDAD  
DE CEUTA

Consejería de Presidencia  
Consejería de Educación y Cultura

